



Centro de estudios Sociológicos

Promoción II

Maestría en Ciencia Social con especialidad en Sociología

*“El papel multidimensional de la escolaridad en la relación
orígenes sociales-primer trabajo para hombres y mujeres de las
diferentes regiones de México”.*

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencia Social con Especialidad
en Sociología presenta:

Luis Andrés Estrada Aguilar

Director: Dr. Patricio Solís Gutiérrez

Lectores: Dr. Emilio Blanco y Dr. Santiago Rodríguez

México, Ciudad de México

Julio 2021

Dedicatoria y agradecimientos

*A la memoria de Román Estrada y Javier Méndez
Dotor, su ejemplo y cariño siempre estarán
presentes en mi mente y corazón.*

Esta parte inicial del texto es especial por ser donde puedo plasmar mi agradecimiento a todos aquellos sin los cuales los dos años de maestría y este trabajo hubiesen sido irrealizables: familiares, amigos y amigas, colegas, profesores y profesoras, soy producto de su confianza, crítica, apoyo y comprensión, estoy profundamente agradecido por todo lo que me han brindado.

En particular, deseo agradecer a toda mi familia materna y paterna, tías y tíos, primas y primos, abuelas y abuelos, por estar siempre a mi lado, brindándome todo su cariño y motivándome en todo momento. A mi madre, Sósima Aguilar, y mi padre, Jacobo Estrada, nunca tendré las suficientes palabras para agradecerles todo el amor y apoyo que desde que tengo memoria me han dado, gracias a ustedes me he sentido la persona más amada y especial del mundo, mi vida y mis sueños son posibles por y para ustedes. A mí querida hermana, Pamela Estrada, porque a pesar de los conflictos siempre ha estado a mi lado, apoyándome sin importar lo terco o equivocado que esté.

Desde luego, a mis amigos de la infancia, de la preparatoria y universidad que por suerte permanecen conmigo de una u otra manera, les agradezco su crítica, cariño y diversas maneras que siempre han encontrado para inspirarme a seguir adelante ante los problemas y crisis emocionales en las que suelo tropezar. A todos mis queridos amigos que tuve la fortuna de conocer en la maestría, sin ustedes estos últimos dos años hubiesen sido tortuosos y más pesados, las sonrisas y buenos momentos que me regalaron son inolvidables.

Agradezco al seminario interno de *educación y desigualdad social*, tanto a Emilio Blanco, Omar Castañeda, Diego Arias, Alice Krozer y Braulio Güémez, su crítica constructiva, paciencia y comprensión fue fundamental para construir este trabajo, extrañaré los viernes quincenales de exposición y comentarios. A Patricio Solís le agradezco su guía, consejo, crítica y disposición, sin ello la presente investigación no hubiese sido posible.

Finalmente, agradezco el financiamiento que recibí por medio del CONACYT, con el cual me fue posible dedicarme de tiempo completo a los estudios de maestría. Así mismo, agradezco a todos los profesores y personal de El Colegio de México, su amabilidad y trabajo permitieron que este proceso no llevase un camino espinoso.

Siempre recuerdo la frase de un querido profesor “*no somos, vamos siendo*”, por ello me siento agradecido con la vida por la oportunidad de haber cursado esta maestría, pues estoy seguro que he aprendido y crecido como profesional y ser humano.

Índice de contenido.

<i>Introducción.....</i>	<i>1</i>
Pregunta y objetivos de investigación.	4
Organización del documento.	5
 <i>Capítulo I. El ingreso al primer trabajo y el papel de la escolaridad desde un enfoque sociológico.....</i>	 <i>7</i>
<i>I.I. Enfoque utilizado para la investigación del papel de la escolaridad en el campo de estudios de la estratificación social.....</i>	<i>7</i>
<i>I.II. Definición de la escolaridad desde el enfoque de logro de estatus.</i>	<i>10</i>
<i>I.II.I. La escolaridad como mediadora entre orígenes sociales-primer trabajo.....</i>	<i>11</i>
<i>I.II.II. La escolaridad como ecualizadora en la relación orígenes sociales-primer trabajo.</i>	<i>13</i>
<i>I.II.III. La escolaridad como atenuante del origen social en el primer trabajo.</i>	<i>14</i>
<i>I.III. La escolaridad y el primer trabajo en el mercado de trabajo mexicano.</i>	<i>15</i>
<i>I.IV. Caracterización del primer trabajo en México y en América Latina: esquema de clases EGP modificado.</i>	<i>17</i>
<i>I.V. Diferencias en el mercado laboral y la transición al primer trabajo desde una perspectiva regional y por sexo.</i>	<i>23</i>
<i>I.V.I. El campo de estudios del primer trabajo y el papel de la escolaridad desde una perspectiva regional.</i>	<i>28</i>
 <i>Capítulo II. Marco metodológico: operacionalización de variables.</i>	 <i>30</i>
<i>II.I. Descripción de la base de datos.</i>	<i>30</i>
<i>II.II. Construcción de variables independientes y de variables de control.</i>	<i>31</i>
<i>II.III. Métodos de análisis: definición de las herramientas estadísticas utilizadas.</i>	<i>34</i>
<i>II.IV. Propuesta de esquema analítico.....</i>	<i>35</i>

<i>Capítulo III. Características generales asociadas al ingreso al primer trabajo en las diferentes regiones de México.</i>	37
III.I. Elementos descriptivos asociados al ingreso al primer trabajo.	37
III.II. Definición de los modelos de regresión logística utilizados.	44
III.III. Presentación de resultados: efecto de las variables independientes en la clase de ingreso al mercado de trabajo.	47
III.III.I. Análisis de los primeros resultados descriptivos.	52
 <i>Capítulo IV. El papel intermediador de la escolaridad en las regiones de México para hombres y mujeres.</i>	54
IV.I. Intermediación de la escolaridad: presentación del método de intermediación KHB.	54
IV.II. Presentación de resultados de la intermediación de la escolaridad por región y sexo.	55
IV.II.I. Análisis de resultados del efecto intermediador.	60
 <i>Capítulo V. La escolaridad como ecualizador en las regiones de México para hombres y mujeres.</i>	62
V.I. La escolaridad como ecualizador mediante modelos de ecuaciones estructurales: evaluación de la intensidad de asociaciones entre origen social-educación-primer trabajo.	62
V.II. Presentación de resultados: ¿la escolaridad funge como ecualizadora en las diferentes regiones de México para hombres y mujeres?	65
V.II.I. Análisis de resultados del efecto ecualizador.....	69
 <i>Capítulo VI. La escolaridad como atenuante en las diferentes regiones de México para hombres y mujeres.</i>	72
VI.I. La educación como atenuante mediante interacción de variables en modelos de regresión logísticos ordinales.....	72
VI.II. Presentación de resultados: ¿en qué medida la escolaridad es atenuante del origen social en el primer destino en las diferentes regiones de México y para hombres y mujeres?	74

VI.II.I. Análisis de resultados del efecto atenuante.	77
Discusión y conclusiones generales.	79
Características generales: clases de ingreso al primer trabajo y primeros modelos ajustados.....	79
¿La escolaridad es un “nivelador del terreno” de la desigualdad de oportunidades en las regiones de México para hombres y mujeres?.....	81
Límites de la investigación y nuevas preguntas.....	87
Referencias.	89
Anexos.	97
Anexo 1. Esquemas de clases EGP complementarios de entrada al primer trabajo.....	97
Anexo 2. Modelo de regresión logística ordinal de ingreso a la clase del primer trabajo.	100
Anexo 3. Modelo de regresión logística multinomial de ingreso a la clase del primer trabajo sin la variable de escolaridad.....	102
Anexo 4. Modelos de regresión logísticos multinomial KHB: intermediación de escolaridad en contrastes de clases de entrada al primer trabajo por región y sexo.	103
Anexo 5. Modelos de ecuaciones estructurales para evaluar por región y sexo la fuerza de las relaciones OD, OE y ED con la variable ISEI al primer trabajo como dependiente.	109
Anexo 6. Momios del IOS y de niveles de escolaridad de modelos de regresión logísticos ordenados ajustados para el efecto de atenuación.	110

Índice de cuadros.

<i>Cuadro 1.</i> Enfoques principales para el estudio de desigualdad de oportunidades.....	9
<i>Cuadro 2.</i> Modelo del logro de estatus (véase en Solís y Dalle, 2019, p. 3).	11
<i>Cuadro 3.</i> Distinciones analíticas del esquema de clases EGP (Erikson y Goldthorpe, 1992, p. 36), con las adaptaciones propuestas por Solís, Chávez y Cobos (2019).....	19
<i>Cuadro 4.</i> Esquema EGP modificado para las características particulares de los mercados de trabajo en América Latina.	21
<i>Cuadro 5.</i> Esquema colapsado en 4 macro clases, modificado para las características de los mercados de trabajo en América Latina.	23
<i>Cuadro 6.</i> Regiones de México acorde a la propuesta del CEEY del año 2017.	32
<i>Cuadro 7.</i> Esquema analítico propuesto para la investigación.....	36
<i>Cuadro 8.</i> Clase de entrada al primer trabajo por región de residencia del entrevistado.	39
<i>Cuadro 9.</i> Esquema de clase de entrada al primer trabajo colapsado en 4 macro clases por región de residencia y sexo del entrevistado.	41
<i>Cuadro 10.</i> Clase de entrada al primer trabajo y el IOS dividido en quintiles.....	42
<i>Cuadro 11.</i> Niveles cursados al momento de ingresar al primer trabajo, por sexo y región de residencia.	44
<i>Cuadro 12.</i> Modelo de regresión logístico multinomial de clase de ingreso al mercado de trabajo.	49
<i>Cuadro 13.</i> Probabilidades estimadas de acceso a las diferentes clases de entrada al primer trabajo para cada variable independiente ajustada en el modelo de regresión logística multinomial.....	51
<i>Cuadro 14.</i> Modelos de regresión logísticos ordenados KHB: Porcentajes de intermediación para cada región y por sexo.	57
<i>Cuadro 15.</i> Porcentajes de intermediación de la escolaridad de modelos multinomiales KHB para contrastes entre clases por región y sexo.....	59
<i>Cuadro 16.</i> Especificación del modelo de ecuaciones estructurales desde el enfoque del logro de estatus.	64

<i>Cuadro 17.</i> Ecuación de la escolaridad para cada clase por región y sexo: coeficientes estimados de la fuerza de las diferentes asociaciones entre OED.	68
<i>Cuadro 18.</i> Ranking de las regiones en las asociaciones OED de acuerdo a los GSEM.	70
<i>Cuadro 19.</i> Interacción entre las variables OED.	73
<i>Cuadro 20.</i> Atenuación de la escolaridad para cada clase y región a nivel general: momios estimados de la fuerza de OD en cada nivel de escolaridad del entrevistado por sexo y región.	76
<i>Cuadro 21.</i> Síntesis de los efectos de la escolaridad en el primer trabajo por región y sexo.	83
<i>Cuadro 22.</i> Esquema de clase general de entrada al primer trabajo dividido por sexo.	97
<i>Cuadro 23.</i> Esquema de clase de entrada al primer trabajo por región de residencia del entrevistado y por sexo, colapsado en 6 macro-clases.	98
<i>Cuadro 24.</i> Esquema de clase de entrada al primer trabajo por región de residencia del entrevistado sin las modificaciones para las relaciones laborales en América Latina.	99
<i>Cuadro 25.</i> Modelo de regresión logístico ordinal de clase de ingreso al mercado de trabajo.	100
<i>Cuadro 26.</i> Prueba Brant de proporcionalidad de momios del MRLO.	101
<i>Cuadro 27.</i> Modelo logístico multinomial de clases de entrada al mercado de trabajo sin la variable de años cursados.	102
<i>Cuadro 28.</i> Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Norte por sexo.	103
<i>Cuadro 29.</i> Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Norte-Occidente por sexo.	104
<i>Cuadro 30.</i> Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Centro-Norte por sexo.	105
<i>Cuadro 31.</i> Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Centro por sexo.	106
<i>Cuadro 32.</i> Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Sur por sexo.	107
<i>Cuadro 33.</i> Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo a nivel nacional por sexo.	108

<i>Cuadro 34.</i> Ecuación de la educación mediante SEM: desviaciones estándar de la fuerza de las asociaciones entre OED.	109
<i>Cuadro 35.</i> Momios estimados de escolaridad e IOS de modelos de interacción de atenuación de nivel escolar.	110

Introducción.

“(…) no debe esperarse que la expansión y reformas educativas por sí solas sirvan como instrumentos muy efectivos de políticas públicas destinadas a crear una mayor igualdad de oportunidades en el sentido de "un campo de juego más nivelado". También se requerirán esfuerzos complementarios para reducir las desigualdades de condición, y especialmente las desigualdades de clase en seguridad económica, estabilidad y perspectivas” (Erikson, et. al., 2007, p. 224).

La educación se ha colocado como una de las herramientas principales que distintas familias han abrazado como esperanza de obtener mayores recompensas sociales que, por ende, garanticen una mejor calidad de vida (Goldthorpe, 2003; Solís, et. al., 2016). Dicha esperanza se ha consolidado en sociedades modernas, en las que se ha promovido un discurso que ha girado en torno al mérito individual, sustentado en la premisa de luchar por alcanzar un mayor grado escolar para reducir las desigualdades sociales de origen y maximizar las recompensas ocupacionales derivadas del logro escolar (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014). No obstante, hay cuestiones que surgen ante lo comentado: ¿en qué medida se cumple la promesa de escolaridad como mecanismo de movilidad social ascendente? ¿Son las oportunidades educativas un atenuante de las desigualdades sociales asociadas al origen de clase? ¿Hasta qué punto el avance escolar se traduce en mejores oportunidades ocupacionales al inicio de la vida laboral? ¿Es el papel de la escolaridad en la movilidad social e inicio laboral el mismo para las distintas regiones que conforman un territorio, conociendo que éste último tiene disparidad en desarrollo económico y nivel educativo?

Estas preguntas son vigentes en el México actual, debido a que es un país que en las últimas décadas ha cambiado de un enfoque de desarrollo industrial a uno de expansión educativo y orientado al sector terciario/servicios (De Oliveira, 2006; Cortés, et. al., 2007; Jiménez, 2012), proceso que, al mismo tiempo, ha sido acompañado por la acentuación de la precarización laboral, la informalidad y la flexibilización del trabajo (Gómez, 2012; Martínez, et. al. 2019). Estos elementos se han presentado en todo el país, condicionando las trayectorias ocupacionales, aunque no de la misma manera en todo el territorio: México se

compone por distintas características geográficas, culturales, sociales y económicas que han demarcado diferentes patrones de mercado regional que, al mismo tiempo, presentan distintas oportunidades educativas y laborales al tener arreglos institucionales distintos (Bracho, 1999; Delgadillo, et. al., 2001; Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019).

En el contexto anterior, se ha documentado que tanto los inicios como el posterior desarrollo ocupacional de las personas se han visto enmarcados por la persistencia e incremento de la informalidad, de la mano de precarización e inestabilidad laboral en empleos formales, cuyos cupos con el paso de los años se han limitado tanto para sujetos calificados y no calificados (De Oliveira, 2006; Mora y De Oliveira, 2014; Martínez, et. al., 2019). Además, se ha descrito que el territorio mexicano se ha desarrollado de manera desigual, colocando por un lado zonas del país con grandes urbes que concentran y ofertan más servicios educativos y oferta de empleos en el sector terciario; por el otro, están estados con menor desarrollo industrial, concentrados en labores manuales de baja calificación de tipo agrícola y no agrícola, aunque ambos escenarios han estado totalmente ligados a las condiciones laborales descritas (Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019; De León, 2019).

Ante tal contexto nacional y regional, el papel de la escolaridad como garante reductor de las desigualdades sociales, como clave de acceso a ocupaciones con más y mejores recompensas sociales, o bien como elemento que ayude al menos a evitar trabajos sin garantías sociales, irremediablemente ha sido puesto en cuestión, a pesar de su expansión en todos los niveles educativos (OEI, 1994; Goldthorpe, 2003; Olvera, 2013; Solís y Blanco, 2014; Gómez, 2017).

Dadas las condiciones laborales nacionales y regionales, *esta tesis se ha enfocado sólo en el debut laboral, o bien, en el primer trabajo*, puesto que destaca su relevancia al ser un evento coyuntural en la vida del individuo que demarca su inicio en la vida laboral y que tiene repercusiones probablemente permanentes en el futuro de su trayectoria ocupacional, además se ve influido por la disponibilidad de recursos con los que cuenta su familia durante dicho proceso, aunado a la inclusión fundamental de la influencia del logro escolar y las credenciales educativas (Solís, 2012; Solís y Blanco, 2014). De este último aspecto se asume que el papel que tiene en el proceso de inserción al primer trabajo está condicionado por el territorio, o región, en términos de ampliar o reducir oportunidades de inicio laboral en

posiciones sociales de mayor jerarquía y, por ende, de obtención de mayores recompensas sociales, puesto que se parte del argumento de patrones de mercado regionalmente distintos (Grusky, 1994; Solís, 2012; Solís, et. al., 2016).

Por todo lo anterior, la pregunta principal que guía la presente investigación es: ***¿cuál es el papel de la escolaridad en la asociación orígenes socioeconómicos y el inicio de la vida laboral de las personas en las distintas regiones de México?***

Por otra parte, el incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, fundamentalmente a partir de la década de los ochenta (González de la Rocha; 1995; González de la Rocha, 1999; Inmujeres, 2008), no ha desaparecido los roles de género y división sexual del trabajo. Por ejemplo, en ciertas zonas del país parece existir un mayor al ingreso de las mujeres en actividades profesionales y administrativas (centro y norte del país), mientras que en otras su inserción puede no suceder o enfocarse hacia actividades manuales sin calificación (estados que componen el sur de México) (Orozco, et. al., 2019; Inmujeres, 2008; Mancini, 2019).

Los estudios de estratificación y desigualdad social por años excluyeron a la población femenina, se consideraba que el jefe de familia, generalmente hombre, era representativo de la situación laboral y de movilidad social de la población (Brunet, 2015; Solís, et. al., 2016). No obstante, como se mencionó, esa situación ha cambiado por el incremento de las mujeres en el mercado de trabajo a lo largo de las últimas décadas (Mancini, 2019). Por lo tanto, es importante añadir una pregunta adicional: ***¿cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al papel de la educación en la relación origen-primer destino?***

Para responder adecuadamente a estas preguntas es necesario reconocer, en primer lugar, que la escolaridad no es una variable exógena entre orígenes y destinos sociales, sino que estos tres elementos están relacionados, tal como lo plantea el modelo de *logro de estatus* (Blau y Duncan, 1967; Solís y Dalle, 2019). Al revisar la bibliografía sobre la asociación entre orígenes, escolaridad y destinos, tanto en otras latitudes (Erikson y Jonsson, 1993; Goldthorpe, 2003; Erikson, et. al., 2007; Goldthorpe, 2014), como en América Latina (Solís, 2007; Solís, 2012; Alcoba, 2014; Solís y Dalle, 2019) puede establecerse que la educación tiene tres papeles o efectos principales en la asociación entre orígenes y destinos sociales:

1. Como *intermediadora* entre origen social y destino: la asociación entre orígenes sociales y destinos es explicada fundamentalmente por la desigualdad de oportunidades educativas y el efecto de la escolaridad en los destinos sociales, y en menor medida por la asociación directa entre orígenes y destinos.
2. Como *ecualizadora*: cuando se reduce la desigualdad de oportunidades educativas asociadas al origen social y, al mismo tiempo, se maximizan de las recompensas ocupacionales derivadas de los logros educativos.
3. Como *atenuante* de la desigualdad de oportunidades asociadas al origen social conforme incrementa el grado educativo. Dicho en otras palabras, como característica que reduce el peso del origen en el ingreso al mercado de trabajo conforme incrementa el nivel de instrucción escolar (Solís y Dalle, 2019).

Pregunta y objetivos de investigación.

A partir de esta descomposición derivan cuatro preguntas secundarias de esta investigación:

- *¿En qué medida la escolaridad es un mediador en la relación orígenes sociales- primer trabajo en las distintas regiones de México?*
- *¿Hasta qué punto la escolaridad funge (o no) como ecualizador en las regiones del país, es decir, en qué medida varía la desigualdad de oportunidades educativas y los retornos ocupacionales asociados en el primer trabajo?*
- *¿La escolaridad es un atenuante de la influencia del origen social en el primer destino en las distintas regiones del país?*
- *Finalmente ¿Cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres en estos efectos?*

Por consiguiente, el objetivo principal del proyecto es ***evaluar los distintos efectos de la escolaridad en las regiones de México para hombres y mujeres, para así postular las zonas del país donde el logro educativo al primer trabajo tiene mejores rendimientos ya sea como mediador, ecualizador o atenuante.***

Los objetivos secundarios son:

- Describir las características generales de las oportunidades laborales que ofrecen los distintos patrones de mercado regionales para hombres y mujeres.

- Mostrar a nivel general el peso de los orígenes sociales, la escolaridad, el sexo y la región de residencia en las probabilidades de acceder a ocupaciones de mayor jerarquía en el primer trabajo.
- Adaptar una propuesta metodológica que permita indagar de manera clara y concisa cada efecto de la escolaridad, de modo que sea posible distinguir los matices que caracterizan a cada región y sexo en los distintos papeles del logro educativo.
- Determinar cuáles son las diferencias sustanciales entre las regiones y por sexo en cuanto a los papeles de la escolaridad.

Para definir el primer trabajo se optó por adoptar el enfoque de clases sociales propuesto originalmente por Erikson y Goldthorpe (1992), que define la clase como una entidad que media entre sujetos y los recursos económicos y no económicos a los que éstos pueden acceder (Goldthorpe y Chan, 2007; Erikson, et. al., 2007). Las clases se conforman por relaciones sociales que sujetos tienen en el mercado de trabajo, de ello se desprenden ventajas diferenciadas en el acceso a recursos, de modo que conforman una estructura de desigualdad (Goldthorpe; 2012; Solís, et. al., 2016). Así la posición de ingreso al mercado de trabajo se realiza en una estructura desigual de clases.

No obstante, el esquema original de Erikson y Goldthorpe (1992) responde a características de sociedades de industrialización temprana, por ello se adaptó con modificaciones propuestas por Solís, Chávez y Cobos (2019), que permiten visibilizar aspectos distintivos de México, como la informalidad laboral. Para operacionalizar la propuesta teórica-analítica del proyecto, se utilizó una base de datos de una muestra nacional, el Módulo de Movilidad social Intergeneracional realizado en el año 2016, la cual contó con todas las variables necesarias para aterrizar la pregunta de investigación.

Organización del documento.

El documento se estructura en siete capítulos. En el primero se describe el campo de estudios de estratificación y desigualdad social, campo en el que este trabajo se inscribe; ahí se presentan dos enfoques típicamente utilizados para abordar la perpetuación de la desigualdad de oportunidades, como lo son el enfoque clásico de movilidad social y el de logro de estatus. Posteriormente se define la escolaridad y cada uno los efectos/papeles que tiene en la asociación origen y destinos sociales propuesta por Blau y Duncan (1967).

Posterior a la definición del enfoque analítico se desarrolla la perspectiva teórica con la que se definió el primer trabajo, así como los ajustes que implicó para adaptarla al contexto laboral mexicano. En la siguiente sección se define el primer trabajo y la importancia de su estudio en México. Después se describe la relevancia analítica de la distinción regional y por sexo, ambos como elementos fundamentales que condicionan los procesos de estratificación y movilidad social. El capítulo cierra con una exposición de los principales estudios que anteceden este trabajo y sobre los cuales fue posible pensar y construir el mismo.

En el segundo capítulo se describe el tratamiento metodológico que se siguió para construir las variables principales de interés, así como la propuesta analítica a través de la cual se articuló la investigación. El tercer capítulo se divide en dos grandes secciones, la primera dedicada a un análisis descriptivo de las características generales referidas al esquema de clases de ingreso al primer trabajo, escolaridad y origen de los informantes, todo ello desde una perspectiva regional y por sexo. En la segunda sección se ajustan los primeros modelos de regresión logística en los que se muestra el peso relativo que tienen distintas variables en la clase de debut laboral.

Los capítulos cuatro, cinco y seis son centrales en esta investigación, ya que están centrados en explicar la técnica utilizada para evaluar cada uno de los papeles de la escolaridad, posteriormente se presentan resultados para finalizar con un análisis y discusión de los hallazgos encontrados. El cuarto capítulo corresponde a la intermediación del logro educativo, el quinto a la ecualización y el sexto a la atenuación. La última sección contiene una discusión y conclusiones generales sobre los hallazgos empíricos principales de los efectos de la escolaridad en la asociación origen social-primer destino.

Capítulo I. El ingreso al primer trabajo y el papel de la escolaridad desde un enfoque sociológico.

El objetivo de este capítulo es sentar bases teórico analíticas de lo desglosado en la introducción. Por lo tanto, en la primera parte se desarrolla la perspectiva teórica y el marco de estudios en el que se enmarca la investigación. Posteriormente se define y desglosa cada uno de los efectos de la escolaridad que se analizarán en los capítulos empíricos. En la subsección que sigue se define el primer trabajo y el contexto laboral mexicano. Después se precisa la posición de ingreso al primer trabajo a través del esquema de clases propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992), con modificaciones para el contexto latinoamericano (Solís, et. al., 2019). Finalmente se resaltan las diferencias regionales y por sexo en la transición al primer trabajo y en el logro escolar, además se detalla brevemente el campo de estudios que anteceden a este trabajo.

1.1. Enfoque utilizado para la investigación del papel de la escolaridad en el campo de estudios de la estratificación social.

Este trabajo se enmarca en el campo de estudios de estratificación social, en estos se busca indagar en la distribución y mecanismos que perpetúan la desigualdad social, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica (Grusky, 1994; Solís, et. al., 2016). Dicho en otras palabras, se investiga sobre las formas en que se reproduce la desigualdad social al exhibir una estructura de estratificación y, por ende, el modo en el que se jerarquiza el proceso de estratificación en sociedades (Alcoba, 2014).

El proceso de estratificación se conforma por un sistema de instituciones generadoras de desigualdad que asignan valor y colocan como deseables ciertos recursos. Estos bienes están condicionados por reglas de distribución determinadas por las posiciones sociales de los individuos, que a su vez están vinculadas a mecanismos de movilidad que relacionan a los sujetos con sus posiciones (Grusky, 1994; Alcoba, 2014; Solís, et. al., 2016). El sistema de estratificación cambia a través del tiempo y se puede presentar de manera distinta, incluso en subgrupos de aglomeraciones más amplias, como regiones; su presentación en distintas formas se debe a que este sistema se asocia a factores económicos, institucionales (mercados laborales y oferta educativa), políticos, demográficos y territoriales.

En el proceso de estratificación hay dos factores sobre los que se reproduce la desigualdad: 1) *desigualdad de condición* y 2) *desigualdad de oportunidades*. La primera refiere a desigualdad en condiciones de una distribución inequitativa de recursos, pueden ser económicos, educativos, de salud o algún otro activo que en el momento tenga valor. Alude a una mirada sincrónica adoptada en estudios de pobreza, precariedad y vulnerabilidad (Solís, 2012; Alcoba, 2014).

La *desigualdad de oportunidades* alude al grado en que personas de diferentes posiciones sociales están condicionados al acceso de recursos por características de origen, debido a que son heredadas, como la condición socioeconómica de la familia de nacimiento, o bien, son de tipo adscriptivo como la etnia, la raza, el sexo, la riqueza del hogar (Solís, 2012; Alcoba, 2014). En la asignación de individuos a posiciones sociales se ponen en juego elementos adscriptivos y de mérito, el peso de ambos varía de una sociedad a otra: en una sociedad donde los aspectos de herencia tengan menos peso en el destino, habrá menor desigualdad de oportunidades, por lo tanto, los esfuerzos personales serán esenciales en el progreso ocupacional. Es un enfoque diacrónico de la reproducción de la desigualdad a través de generaciones (Solís, 2007; Solís, 2012; Solís y Dalle, 2019).

El proceso de estratificación al aludir a mecanismos que asignan a los sujetos en posiciones sociales estratificadas, y al estar condicionado por dos tipos de desigualdad, se argumenta como un proceso distinto entre sociedades que tiene lugar en distintas etapas de la vida. Una de esas etapas es la transición de la escuela al primer trabajo, momento crucial al ser el instante en el que por primera vez se pone a prueba cómo las características adscriptivas y el esfuerzo individual operan en el proceso de estratificación (Solís, 2012).

En estudios enfocados en el primer trabajo y trayectoria ocupacional, la preocupación central gira en torno a en qué medida los procesos de urbanización, precariedad y flexibilidad del mercado laboral abren o cierran puertas a mejores oportunidades de inserción y ascenso ocupacional (Solís y Blanco, 2014; Alcoba, 2014; Solís, et. al., 2016; Solís y Dalle, 2019), apoyados primordialmente en el esquema logro de estatus de Blau y Duncan (1967), a través de un enfoque de clases sociales (Solís y Dalle, 2019). Bajo este marco específico es en el que se inscribe esta investigación: en el estudio de la asociación entre Orígenes sociales-Escolaridad-Destino que deriva en el análisis de los distintos efectos de la escolaridad.

Bajo este marco se asume que la escolaridad no es exógena del primer destino y orígenes sociales de las personas: es un elemento que se asocia con ambos (Blau y Duncan, 1967; Goldthorpe, 2014). La relación de la escolaridad con el origen social y el destino no es unidimensional, su papel no se define sólo como *mediador* de las desventajas del origen en el primer trabajo. Para observar por completo el rol del logro educativo, hay que indagar en qué medida reduce la desigualdad de oportunidades de origen y maximiza los retornos ocupacionales derivados de la educación (*ecualización*), además de detallar si atenúa la influencia directa del origen en el destino conforme se avanza de grado escolar (*atenuación*) (Goldthorpe, 2003; Torche, 2011; Solís y Dalle, 2019). La definición de los papeles de la escolaridad se desarrollará con más detenimiento en la subsección siguiente.

Por consiguiente, la investigación se enmarca en los estudios de la desigualdad de oportunidades. El interés está en la indagación de los mecanismos que perpetúan una distribución desigual de recursos y sujetos en posiciones sociales, para posteriormente evaluar, en este caso, el grado en que la escolaridad reduce el peso de la “mochila” de orígenes sociales y hace más equitativa la sociedad (Torche, 2011; Alcoba, 2014; Solís y Dalle, 2019). Este trabajo se aleja del enfoque clásico de movilidad social y de estudios de desigualdad de oportunidades, sintetizado junto con el enfoque adoptado en el *Cuadro 1*.

Cuadro 1. Enfoques principales para el estudio de desigualdad de oportunidades.

<i>Enfoque de logro de estatus (Blau y Duncan, 1967)</i>	
<i>Objetivo</i>	Analizar en qué medida la escolaridad y aspectos adscriptivos asociados al origen social influyen en el destino actual, o en el primer destino.
<i>Metodología utilizada</i>	Se propone evaluar en qué medida la escolaridad intermedia en la asociación orígenes sociales-destino. Por ende, busca identificar el peso de los factores del origen en logros educativos y ocupacionales, así como el peso del logro educativo en el logro ocupacional.
<i>Investigaciones relacionadas</i>	Blau y Duncan, 1967; Goldthorpe, 2003; Solís, 2007; Torche, 2011; Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019.
<i>Enfoque clásico de desigualdad de oportunidades</i>	
<i>Objetivo</i>	Identificar el patrón de movilidad de una o varias sociedades en un tiempo histórico particular, es decir, postular si una sociedad es más o menos equitativa que en el pasado.
<i>Metodología utilizada</i>	A través de tablas de movilidad se obtienen tasas de movilidad absoluta y relativa, la segunda indica el nivel de fluidez social en una sociedad particular.
<i>Investigaciones relacionadas</i>	Cortés, Escobar y Solís, 2007; Jorrat, 2008; Jorrat y Acosta, 2009.

El enfoque clásico se distingue por el análisis que propone, sus estudios trabajan con tablas doble entrada en las que se colocan las posiciones ocupacionales de los padres y las posiciones de sus hijos: son las llamadas tablas de movilidad. La ocupación de los padres deriva del registro que éstos tenía cuando el entrevistado era un adolescente (regularmente a los 14 o 15 años), mientras el destino actual se define como la ocupación del informante al momento de la realización de la entrevista. Se postula a la movilidad en términos de las diferencias que existen entre ocupación de origen y ocupación actual (Cortés, et. al., 2007; Solís, 2007; Jorrat, 2008; Jorrat y Acosta, 2008; Alcoba, 2014).

Las tablas cruzadas arrojan tasas de movilidad relativa y absoluta, en donde la primera muestra probabilidades de ascenso ocupacional de un grupo respecto a otro, lo que refleja el grado de equidad en acceso a oportunidades de sujetos de distintos grupos sociales (Solís, 2007; Solís, et. al., 2016). Esta medida es un indicador de la transmisión intergeneracional de la desigualdad, o bien, del grado de fluidez social que en muchos casos se utiliza para comparar el nivel de equidad entre sociedades (Jorrat, 2008; Jorrat y Acosta, 2009; Solís, et. al., 2016), sin embargo, dificulta interactuar con otros factores de desigualdad (además no es su objetivo central), como en este caso es la escolaridad, *que en el enfoque de logro de estatus sí es posible*.

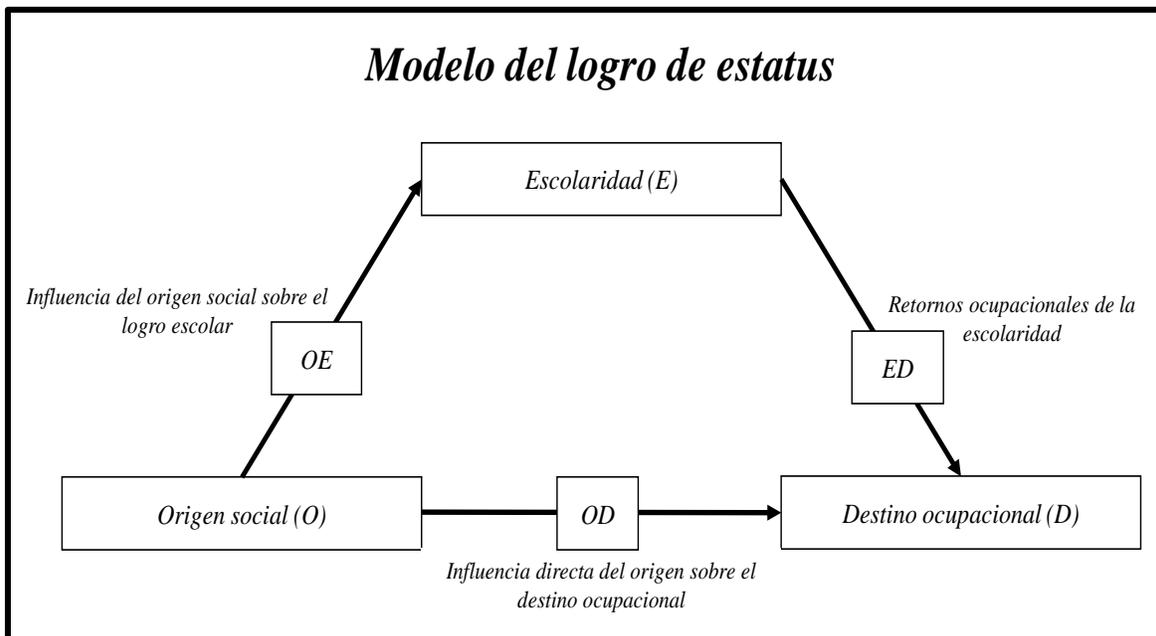
III. Definición de la escolaridad desde el enfoque de logro de estatus.

Desde la implementación de políticas de expansión educativa, uno de los supuestos principales es que ello se traduciría en sociedades más meritocráticas, en donde el peso del origen sobre el destino se diluiría en favor de la escolaridad como aspecto determinante en vida laboral de los sujetos (Erikson y Jonsson, 1993; Goldthorpe, 2014). Incluso, en Estados Unidos y Europa surgieron investigaciones que constataban lo anteriormente dicho, estos se realizaron desde el enfoque del logro de estatus (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014). Esta investigación se apega a los estudios mencionados, ya que se indaga a nivel global en los distintos efectos de la escolaridad en el primer destino.

Para descomponer el papel de la escolaridad, hay que comprender de manera más concreta la propuesta del enfoque del logro de estatus de Blau y Duncan (1967). Se parte del supuesto que la escolaridad es un elemento que constantemente modula la relación entre los orígenes sociales y el primer destino (Blau y Duncan, 1967; Goldthorpe, 2014). Para definir cómo se

da la relación e interacción entre estos tres elementos, se recurrió al modelo del logro de estatus, propuesto por Blau y Duncan (1967), plasmado en el *Cuadro 2*.

Cuadro 2. Modelo del logro de estatus (véase en Solís y Dalle, 2019, p. 3).



El enfoque tridireccional del modelo de logro de estatus permite observar y evaluar la influencia que tienen los orígenes sociales en el logro educativo (OE), así como los retornos ocupacionales derivados de la escolaridad (ED). De la misma manera, es posible indagar en la influencia directa del origen social en el primer destino ocupacional (OD), sin la interferencia de la asociación que ambas establecen con la escolaridad (Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019). Con base en estas asociaciones, trabajos como los de Torche (2011) y Solís y Dalle (2019) definen los distintos efectos del logro educativo en el logro ocupacional, como se describirá a continuación.

I.II.I. La escolaridad como mediadora entre orígenes sociales-primer trabajo.

Con base en el *Cuadro 2* se puede definir el *efecto mediador* de la escolaridad en la asociación orígenes sociales-primer destino: el logro educativo es un mecanismo indirecto a través del cual se transmiten los orígenes sociales en el destino ocupacional de los sujetos, es decir, la escolaridad intermedia pero no suprime el efecto del origen social, pues dicho efecto no es más que el reflejo conjunto de la desigualdad de oportunidades educativas (OE) y/o los retornos ocupacionales derivados de la educación (ED). Así mismo, con el esquema del logro

de estatus es posible cuantificar el rol intermediador a partir de la cuantificación del efecto indirecto que tienen los orígenes sociales a través de la escolaridad en el primer trabajo ($OE*ED$); dicho efecto indirecto se divide entre los efectos totales de los orígenes sociales ($[(OE*ED)+OD]$), de manera que se obtiene el porcentaje de mediación (Solís y Dalle, 2019).

Con la intermediación de la escolaridad es posible observar en qué medida el grado de instrucción educativa es un transmisor indirecto de la desigualdad de oportunidades de origen. Hay que tener claro que la mayor intermediación no se traduce en la eliminación total del efecto de los orígenes sociales en los destinos de los sujetos, tampoco es el reflejo de sociedades más o menos meritocráticas. Lo que implica mayor poder de mediación es, en efecto, menor influencia directa de los orígenes sociales en el destino ocupacional ($-OD$), pero más influencia del origen social en el destino acarreada a través del logro educativo ($+OE$ y $+ED$): hay mayor transmisión intergeneracional indirecta de las desigualdades, vía la escolaridad (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019).

Por lo anterior es que incluso en aquellas personas de clases bajas con altas calificaciones escolares se puede reafirmar la influencia del origen en su habilidad académica y posterior inserción laboral (Goldthorpe, 2003; Torche, 2011). Dicho en otras palabras, aun con logro académico alto, la educación es un transmisor de la desigualdad de oportunidades asociadas al origen social: una intermediación alta de la escolaridad no deja de acarrear la influencia de características socioculturales del origen social (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014).

En el caso de México, dada la expansión educativa que se ha llevado en las últimas décadas (desde el año de 1963 al año 2012), el panorama educativo ha cambiado bastante:

La matrícula ha crecido 4.7 veces, el número de escuelas se multiplicó por seis y el número de maestros por nueve. Todo ello con una población 6.8 veces mayor (...) El crecimiento más dinámico de matrícula se registra en los niveles de bachillerato y superior, donde ha aumentado alrededor de 30 veces (Olvera, 2013, p.78).

Por lo tanto, podría esperarse que exista una mediación elevada, especialmente en zonas con entidades que tienen grandes metrópolis, como la Ciudad de México o Nuevo León. Estos estados cuentan con un desarrollo de servicios amplio, además de un importante incremento del número de instituciones y matrícula de estudiantes a nivel medio superior y superior, por ello, la escolaridad podría ser un mecanismo transmisor importante de las desigualdades (Bracho, 1999; Delgadillo, et. al., 2001; Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019).

III.II. La escolaridad como ecualizadora en la relación orígenes sociales-primer trabajo.

El *efecto ecualizador* de la escolaridad se materializa cuando se reduce la desigualdad de oportunidades educativas (-OE), se maximizan los retornos ocupacionales educativos (+ED) y se diluye la relación directa de origen social sobre el destino (-OD). Así los orígenes sociales tendrían poca injerencia en la asignación de posiciones en el mercado de trabajo, determinada fundamentalmente por méritos educativos (Solís y Dalle, 2019, p. 4): este efecto puede ser un reflejo de qué tanto se nivela el terreno de la desigualdad de oportunidades.

Las teorías funcionalistas y de la meritocracia basada en la educación, tienden a considerar que la relación ED es más fuerte y que la desigualdad de oportunidades de origen se diluye (-OD y -OE), cuando incrementan las exigencias tecnológicas y hay una organización económica que exige más personas calificadas. Así se da paso progresivo al fortalecimiento del logro mediante la educación: las sociedades, en papel, se volverían más meritocráticas (Erikson y Jonsson, 1993; Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014)¹.

No obstante, el efecto ecualizador de igual modo se podría debilitar en sociedades con importante expansión escolar, donde las habilidades aprendidas en la escuela podrían contar menos en el mercado de trabajo ante lo adquirido en la socialización familiar, comunitaria y grupal, debido al mayor acceso a títulos escolares. Dicho en otras palabras, hay más peso del origen social en el mercado de trabajo derivado de un menor valor asociado a las credenciales académicas (Goldthorpe, 2003, p. 4).

En México, ante el proceso de expansión educativa y del sector económico industrial y de servicios (mayor modernización) (Olvera, 2013; Márquez y Meyer, 2017; Gómez, 2017), se podría esperar un incremento de la asociación ED y un decremento de la desigualdad de oportunidades de origen (-OE y -OD), por ende, podría crecer la intermediación y la ecualización. No obstante, dado que este país ha tenido una modernización y crecimiento económico desigual (a nivel estatal y regional) (Bracho, 1999; Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019), se podría esperar que en entidades como la Ciudad de México o Nuevo León

¹ Por ejemplo, Torche (2011), en Estados Unidos, estudió en qué medida la escolaridad ecualiza en el nivel superior. Sus hallazgos muestran que el origen social pierde su efecto sobre la escolaridad (-OE) una vez que la persona comienza la universidad. Al mismo tiempo, el efecto directo del origen sobre el destino pierde injerencia (-OD), lo que maximiza los retornos ocupacionales de la escolaridad (+ED). Por lo tanto, para los estadounidenses que terminan la universidad, sus logros escolares funcionan como ecualizadores (Torche, 2011).

exista mayor ecualización, mientras en los estados del sur (con mayor concentración en actividades primarias) exista más peso directo (OD) y/o indirecto (OE) del origen sobre el destino y, por ende, menor ecualización aunque no por ello menor mediación, pues el que la escolaridad no ecualice no implica que deje de ser un transmisor indirecto del origen social sobre el destino.

I.II.III. La escolaridad como atenuante del origen social en el primer trabajo.

El tercer papel de la escolaridad es la *atenuación* de la relación entre orígenes sociales y el primer destino (-OD). Esto ocurre cuando a mayor escolaridad cursada la asociación entre origen y primer destino se debilita: las credenciales educativas son en el factor privilegiado de asignación de personas en posiciones de mayor jerarquía, lo que diluye la fuerza de los antecedentes familiares. La escolaridad como atenuante deviene de la noción de teorías funcionalistas y de la meritocracia basada en la educación, que la consideran como un vehículo fundamental de movilidad social e igualador de oportunidades. Además suponen que a mayor modernidad, incremento tecnológico y educativo, la fuerza de ED aumentará, al tiempo que características adscriptivas se debilitarán (Erikson y Jonsson, 1993; Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019).

Un factor susceptible de producir atenuación es la mayor selectividad en los filtros escolares: aquellos que provienen de clases bajas pero con escolaridad alta, tienen elevada selectividad y adquisición de características no observadas (habilidades, apoyo familiar, motivación, etc.), que nivelaron las desventajas asociadas al origen socioeconómico frente a aquellos de clases altas. La selectividad se traduce en reducir la fuerza del origen social sobre, en este caso, el primer destino, siempre y cuando incremente la escolaridad (Solís y Dalle, 2019). No obstante, este efecto se puede eclipsar por el menor peso en el mercado de trabajo de habilidades escolares con respecto a lo adquirido en la socialización familiar o grupos de amigos. También se puede diluir por la expansión de la educación superior en las clases bajas, lo que implica menor selectividad, por ende, menor valor del título, lo que reactiva criterios de selección asociados al origen social de los sujetos (Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019).

En México se podría esperar un efecto de atenuación ante la expansión educativa y modernización, principalmente en las grandes metrópolis, es decir, una menor asociación entre los orígenes y destinos sociales conforme se incrementa el nivel educativo. Sin

embargo, no necesariamente puede resultar así, pues a mayor expansión educativa hay más apertura, lo que conlleva menor selectividad en los filtros escolares y menor valor de los títulos. En consecuencia, si la atenuación se sustenta exclusivamente en la selectividad de quienes provienen de orígenes sociales bajos y alcanzan alta escolaridad, podría esperarse que el efecto de atenuación se diera en regiones con mayor selectividad, es decir, en aquellas con menor expansión de la escolaridad, como en las del sur del país (Bracho, 1999; Rosas y Kato, 2017; Orozco, et. al., 2019).

I.III. La escolaridad y el primer trabajo en el mercado de trabajo mexicano.

Una vez definido el enfoque teórico de este trabajo y cada papel de la escolaridad, lo que prosigue es definir el primer trabajo y el contexto en el que se enmarca. De este modo, es innegable que en las últimas tres décadas el mercado laboral mexicano ha tomado un matiz flexible, traducido en el incremento de contratos temporales, inestables y con pocas prestaciones de seguridad laboral (Martínez, et. al., 2019). Se ha conformado un panorama con condiciones pauperizadas y garantías sociales a la baja, principalmente para los jóvenes, cuyos inicios laborales se han visto marcados por una mayor desigualdad social y condiciones que poco los han favorecido:

En un contexto con elevados niveles de pobreza y ausencia de seguro de desempleo, la población en edad de trabajar crea su propio empleo mediante el desempeño sin calificación de actividades por cuenta propia en el comercio y los servicios, o acepta empleos sin contrato laboral, de carácter temporal y carentes de prestaciones sociales (De Oliveira, 2006, p.38).

De la mano se ha desarrollado un proceso de expansión del sector de servicios y educativo, debido al incremento del número de escuelas en todos los niveles e instituciones de nivel superior que aumentaron su matrícula e instalaciones (OEI, 1994; Olvera, 2013; Márquez y Meyer, 2017; Gómez, 2017). Por ejemplo, en 1960 sólo un tercio de la población asistía a cualquier nivel escolar, mientras en 2010 ya lo hacía más del 70%. Dicha expansión comenzó en los años sesenta, pues finales de esta década casi el 80% de las personas de entre seis y doce años estaba matriculada en alguna escuela (Olvera, 2013, p. 85).

Para finales de los noventa el 70% de los mexicanos tenía secundaria, mientras la primaria prácticamente era universal, además la educación media superior y superior tuvieron su mayor impulso en estos años, a tal punto que en la primera década del siglo XXI el bachillerato cubría al 50% de la población y la universidad al 30% (Olvera, 2013, p. 86). Este

crecimiento se observa también en la población mayor a 15 años, en la década de 1960 apenas el 4.2% tenía estudios de nivel medio superior y superior, pero para la década del 2010 el 19.3 % tenía bachillerato y 16.5% licenciatura (Olvera, 2013, p. 87). No obstante, el incremento de escuelas y matrícula ha sido particularmente insuficiente a nivel superior, que apenas alcanza a cubrir, a nivel nacional, el 30% de la demanda (Olvera, 2013).

No obstante, dicha expansión del sector terciario y educativo no han sido sinónimo del incremento de lugares en ocupaciones con mayores recompensas sociales: el papel de la escolaridad como nivelador de la desigualdad de oportunidades ha sido puesto en cuestión por el aumento de trabajos profesionales no manuales pero rebasado por la oferta de trabajadores calificados desempleados, al mismo tiempo, esto ha derivado en el aumento de los empleos en la informalidad y políticas de contratación con pocas garantías sociales (De Oliveira, 2006; Mora y De Oliveira, 2012; Solís y Blanco, 2014).

Así, en la búsqueda de trabajos de calidad en el debut laboral, los jóvenes se han visto en la necesidad de ingresar a empleos con salarios bajos, sin prestaciones, en ocasiones sin contrato o sin relación con su nivel de estudios, con el fin de por lo menos adquirir experiencia, o bien, tener al menos un ingreso (Martínez, et. al., 2019). Por ejemplo, derivado de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del 2015, de la población que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad alrededor de 8.9 millones se han empleado en el sector informal.

Las consecuencias de lo anterior ha derivado en “incertidumbres y dificultades para la inserción laboral incluso entre universitarios, quienes hasta hace algunas décadas solían tener asegurado el acceso a las ocupaciones de calidad” (Solís y Blanco, 2014, p. 108). La transición al primer trabajo se ha matizado con obstáculos tanto para jóvenes sin estudios como para aquellos que cuentan con credenciales académicas. Al mismo tiempo, en este proceso se ponen en juego aspectos que tienen que ver con la clase de origen, grado escolar y certificados académicos, el sexo o la residencia; además es un evento enmarcado por desigualdades heredadas y una estructura de oportunidades condicionada por el desarrollo económico y político del país (Garabito, 2018):

El primer empleo actúa como una especie de herencia social de las personas y condiciona sus posibilidades futuras de trabajo, bienestar social y acumulación de (des)ventajas sociales a lo largo de su curso de vida. Casi una tercera parte de las personas aún estaba en la escuela cuando ingresó a su primer trabajo. La gran mayoría lo consiguió por su propia cuenta, pero 30 % de

los hombres y 25 % de las mujeres recibió ayuda de algún conocido. Más de dos terceras partes de hombres y mujeres ingresan a trabajar por primera vez con niveles de escolaridad de primaria o secundaria (Orozco, et. al., 2019, p. 51).

De este modo, *el primer trabajo es trascendental en el contexto actual al ser el momento a través del cual los sujetos organizan su vida, ya que define el inicio de su vida laboral y el fin de la etapa escolar* (Alonso y Fernández, 2014). Esta transición al mercado de trabajo es fundamental por ser “el primer momento en el que se establece un vínculo directo entre el logro educativo y la inserción ocupacional” (Solís, 2012, p. 645). *Es también una marca que se espera conlleve consecuencias permanentes en el posterior trayecto ocupacional de las personas* (Solís, 2012; Solís y Blanco, 2014).

Por lo tanto, *se argumenta que el estudio del primer trabajo es importante por ser el inicio de la vida ocupacional de los sujetos, con probables marcas permanentes en la delineación de su futura trayectoria laboral* (Horbath, 2004; Solís, 2012). Su investigación adquiere relevancia al enmarcarse en un contexto como el mexicano, con expansión educativa pero que ofrece menos garantías y seguridad laboral para la población en proceso de debut ocupacional: las condiciones laborales han minado la capacidad adquisitiva de familias lo cual, en casos, puede conllevar a modificaciones en el calendario de sujetos, en cuanto a inicios de empleo a temprana edad y abandono escolar (Horbath, 2004; Mora, 2005; Salgado, 2005). Este proceso es heterogéneo, porque el sitio de residencia, como la región, así como características adscriptivas, son determinantes en la transición al primer destino, al presentar oportunidades de inserción distintas (Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019).

IV. Caracterización del primer trabajo en México y en América Latina: esquema de clases EGP modificado.

Para caracterizar el primer trabajo y las condiciones desiguales en las que se puede presentar se utilizó el enfoque de clases, inspirado en la propuesta original de Erikson y Goldthorpe (1992). Se parte del supuesto que la clase, definida como la posición del sujeto en el mercado de trabajo, funge como una entidad institucionalizada que media entre los sujetos y los recursos económicos y no económicos, o bien, recompensas sociales, a los que pueden acceder. Las clases no son reales ni identitarias, en el sentido de entidades reconocidas y subjetivamente apropiadas por aquellos que las integran (Erikson, et. al., 2007; Goldthorpe y Chan, 2007; Solís, et. al., 2019).

Las posiciones de clase se definen a partir de las relaciones sociales que los sujetos establecen en el mercado de trabajo, las cuales brindan ventajas diferenciadas en términos de recompensas sociales materiales y subjetivas a las que acceden en ese mercado. Así se representa una estructura de clases que también es una estructura de la desigualdad, cuya pertenencia es probabilística (Erikson, et. al., 2007; Goldthorpe; 2012; Solís, et. al., 2016).

La propuesta del esquema también llamado EGP (Erikson-Goldthorpe-Portocarrero), se basa en la distinción de tres rasgos fundamentales de los sujetos en el mercado de trabajo: 1) *ocupación*, o bien, el grado de calificación, autonomía y distinción entre labores manuales y no manuales; 2) *posición*, entendida como lugar en el sitio que labora el sujeto, ya sea como patrón, asalariado o subordinado e independiente o autónomo; y 3) *tamaño del sitio laboral*, definido a partir del número de trabajadores de la empresa o negocio: funge como indicador del nivel de productividad del establecimiento, así como de la formalidad e informalidad de sus trabajadores (Goldthorpe, 2012; Goldthorpe, 2014; Solís, et. al., 2016).

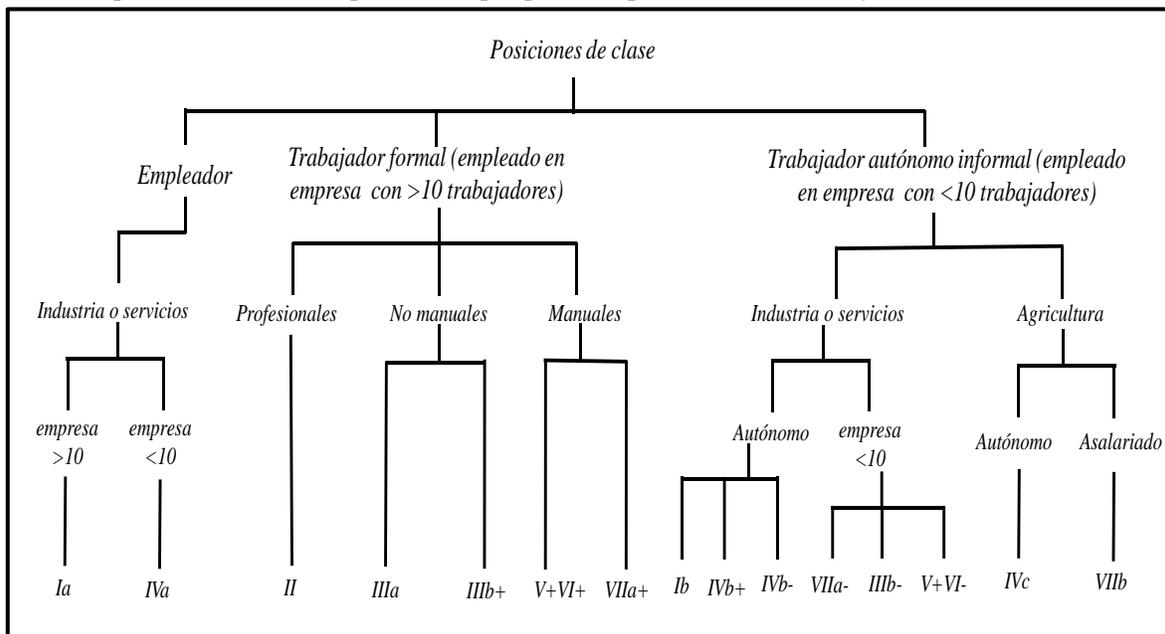
El esquema EGP surgió a partir de la observación de condiciones en países occidentales de industrialización temprana, por ende, la caracterización de la estructura ocupacional no comparte los mismos rasgos que sociedades latinoamericanas, cuyo desarrollo se ha distinguido por una articulación de relaciones laborales más heterogéneas en el sector agrícola, industrial e informal (Portes y Hoffman, 2003; Solís, et. al., 2019). Puesto que el principio fundamental del esquema son las relaciones y ocupaciones en el mercado de trabajo (Goldthorpe y Chan, 2007) y, además, al ser una herramienta de investigación empírica, es trascendental modificarlo para analizar sociedades como la mexicana (Solís, et. al., 2019).

Por lo tanto, el esquema se retoma con tres adecuaciones propuestas por Solís, Chávez y Cobos (2019) sintetizadas en el *Cuadro 3*. La primera es distinguir entre trabajadores asalariados formales e informales, esto le brinda mayor importancia al auge que con los años han cobrado las actividades informales en mercados de trabajo latinoamericanos (Portes y Hoffman, 2003; De Oliveira, 2006; Martínez, et. al., 2019; Solís, et. al., 2019). Se retoma la perspectiva estructuralista/productiva, que se enfoca en la heterogeneidad de los niveles de productividad empresarial, que coloca como informales a aquellos de pequeñas empresas. En éstas prevalecen actividades económicas de subsistencia y, por ende, requieren mano de obra de baja calificación y protección laboral significativamente baja, contrario a lo que sucede

en sitios de alta productividad, además las relaciones laborales se caracterizan por lazos de parentesco y amistad. El interés es destacar el papel de las unidades productivas en la conformación de clases, condiciones laborales y regulación del trabajo (Solís, et. al., 2019).

Una modificación más es definir la productividad empresarial a partir de un proxy como el tamaño de la empresa (Portes y Hoffman, 2003; Solís, et. al., 2019). El punto de corte es de diez trabajadores, es decir, personas que laboran en sitios con más de diez empleados se agrupan en sector formal, caso contrario cuando el número de trabajadores es menor al punto de referencia. A pesar de no ser una medida precisa, existen investigaciones que han demostrado que el tamaño de la empresa tiene un vínculo directo con su nivel de productividad, especialmente en América Latina (Portes y Hoffman, 2003; CEPAL, 2010; Solís, et. al., 2019).

Cuadro 3. Distinciones analíticas del esquema de clases EGP (Erikson y Goldthorpe, 1992, p. 36), con las adaptaciones propuestas por Solís, Chávez y Cobos (2019).



El esquema EGP original sólo diferencia relaciones de servicio o por contrato de trabajo, la propuesta es distinguir entre trabajadores de empresas formales e informales, tanto para asalariados manuales, como los no manuales de rutina (particularmente empleados de ventas). Lo anterior radica en la heterogeneidad de trabajadores autónomos, que el esquema EGP divide en tres grupos: 1) redefinir a los agrícolas autónomos, que en México se dedican a labores de subsistencia y no tienen alta productividad, como en sociedades occidentales; 2)

distinguir en la clase de servicios a los profesionistas independientes; 3) los trabajadores autónomos no agrícolas (IVb), son una mezcla heterogénea en América Latina al incluir trabajadores manuales y calificados en ventas, alimentos, limpieza, con condiciones inseguras y precarias, entre ellos se propone distinguir autónomos calificados y no calificados (IVb+ y Vb-, respectivamente) (Solís, et. al., 2019).

La última modificación se realiza en la clase de servicios, en la que se divide, por un lado, a grandes empleadores y, por otro, a gerentes de alto nivel y profesionistas, los tres grupos mantienen relaciones de productividad distintas (Solís, et. al., 2019). Así el esquema EGP modificado se plasma en el *Cuadro 4*.

En el *Cuadro 4* también se observa que el esquema adaptado se puede colapsar en 6 macro clases, que son: 1) *la clase de servicios (I + II)*; 2) *trabajadores no manuales de rutina formales (IIIa + IIIb+)*; 3) *pequeños empleadores y trabajadores independientes (IVa + IVb+)*; 4) *trabajadores asalariados formales (V+VI +; VIIa+)*; 5) *trabajadores informales asalariados autónomos (IIIb-; + IVb- + V+VI- + VIIa-)*; y por último 6) *clases agrícolas (IVc + VIIb)*.

Las modificaciones propuestas tienen relevancia cuando se observan las características empíricas que capturan Solís, Chávez y Cobos (2019), principalmente en aspectos de protección social de países latinoamericanos. Es importante puntualizar algunos de los resultados arrojados para México a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) realizada en el año 2012 (Solís, et. al., 2019). Respecto al contrato laboral por clase social, en México casi tres cuartas partes de la clase de servicios cuenta con uno, en una proporción similar se encuentran trabajadores formales no manuales de rutina y los asalariados formales. Sin embargo, hay una diferencia dramática con los trabajadores informales, apenas el 11% tiene una relación contractual, y sólo el 6% de los asalariados agrícolas, cifras severas que revelan diferencias significativas entre clases respecto a la seguridad laboral (Solís, et. al., 2019, p. 864).

En una distribución y diferencias similares, se distingue a trabajadores que cotizan en un plan de pensión y/o fondo público o privado. En la clase de servicios, trabajadores no manuales de rutina formales, pequeños empleadores y asalariados formales, en promedio rondan en 60% de sus integrantes que cotizan en planes de pensión. Por otro lado, debajo del 10% de

los trabajadores informales están en un plan de este tipo, mientras las clases agrícolas apenas lo hacen en un 4.4% (Solís, et. al., 2019, p. 865).

Cuadro 4. Esquema EGP modificado para las características particulares de los mercados de trabajo en América Latina.

<i>Clases</i>	Versión 15 clases	Versión 6 clases
<i>Clase de servicios</i>		
Grandes propietarios (+10 trabajadores), administradores de alto grado, profesionales con empleados	<i>Ia</i>	<i>I+II</i>
Profesionales dependientes o autónomos	<i>Ib</i>	
Administradores y profesionales de nivel inferior, técnicos	<i>II</i>	
<i>Trabajadores no manuales rutinarios formales</i>		
Empleados no manuales de rutina, grado superior (administración y comercio)	<i>IIIa</i>	<i>IIIa+b</i>
Empleados no manuales de rutina, ventas en grandes empresas.	<i>IIIb+</i>	
<i>Pequeños empleadores y trabajadores independientes</i>		
Pequeños empleadores con <10 empleados	<i>IVa</i>	<i>IVa+b</i>
Autónomos en ocupaciones calificadas y semicalificadas	<i>IVb+</i>	
<i>Trabajadores asalariados formales</i>		
Trabajadores manuales calificados y semicalificados en grandes empresas	<i>V+VI+</i>	<i>V+VI</i>
Trabajadores manuales no calificados en grandes empresas.	<i>VIIa+</i>	<i>VIIa</i>
<i>Trabajadores informales asalariados y autónomos</i>		
Trabajadores de ventas en pequeñas empresas	<i>IIIb-</i>	<i>IIIb</i>
Autónomos en ocupaciones no calificadas	<i>IVb-</i>	<i>IVb</i>
Trabajadores manuales calificados y semicalificados en pequeñas empresas	<i>V+VI-</i>	<i>V+VI</i>
Trabajadores manuales no calificados en pequeñas empresas	<i>VIIa-</i>	<i>VIIa</i>
<i>Clases agrícolas</i>		
Trabajadores independientes en actividades agrícolas.	<i>IVc</i>	<i>IVc</i>
Trabajadores asalariados y familiares en actividades agrícolas.	<i>VIIb</i>	<i>VIIb</i>

La cobertura de salud en México suele ser más extendida, debido a los planes públicos que brindan seguridad social a una proporción importante de la población. Aun así, hay brechas entre la clase de servicios junto con trabajadores formales, con respecto a los asalariados informales y clases agrícolas: las primeras dos rondan en el 85% de sus integrantes suscritos a planes de salud, mientras los dos últimos alrededor del 70% de sus miembros tienen atención de este tipo (Solís, et. al., 2019, p. 866).

Lamentablemente la base de datos de este proyecto no tiene información similar que permita comparar con los resultados de Solís, Chávez y Cobos (2019). Empero, lo descrito denota

que la calificación y habilidad afectan en las posibilidades de acceder a un contrato laboral y a la cotización en pensiones, particularmente en las clases formales (Solís, et. al., 2019). Aunque la brecha más significativa se encuentra en las diferencias de la pertenencia a una clase informal o formal, en términos de seguridad laboral, de inversiones futuras (pensiones) y, en menor medida, de acceso a servicios de salud.

Por lo tanto, hay evidencia que confirma que el esquema EGP modificado para México es fundamental porque reconoce las relaciones laborales que articulan el mercado laboral del país. La división entre formal e informal adquiere un matiz de mayor relevancia, por las recompensas sociales que conlleva la pertenencia una de estas clases. Además, existe una variedad de investigaciones que muestran que el mercado laboral mexicano ha incrementado la desigualdad de oportunidades, de la mano de la precarización de condiciones en el sector terciario e industrial (principalmente en las grandes metrópolis). Así, se ha configurado escenarios con pocas garantías sociales, tanto para los jóvenes que inician su vida laboral, como para aquellos que están en busca de ascenso ocupacional (De Oliveira, 2006; Salgado, 2005; Miranda y Salgado, 2013; Martínez, et. al., 2019).

Para el análisis estadístico de los distintos papeles de la escolaridad, se postula otra modificación con el fin de tener una variable más parsimoniosa, colapsada en menos categorías, como se propone en el *Cuadro 5*. En dicho *Cuadro* la *clase de servicios* incluye a grandes propietarios, administradores de alto grado, profesionales dependientes y autónomos, profesionales de nivel inferior y, además, se agregó a los pequeños propietarios, debido a las recompensas sociales que implica debutar como empleador. Las *clases intermedias* contienen a todos los trabajadores manuales y no manuales formales, además se agrega a trabajadores autónomos calificados, por las recompensas sociales que implica iniciar en esta ocupación. La *clase de trabajadores informales* agrupa a los no agrícolas autónomos y asalariados informales. Finalmente, las *clases agrícolas* incluyen a los independientes y asalariados en actividades agrícolas.

Antes de continuar, es conveniente discutir los bemoles que tiene un esquema colapsado en cuatro grandes categorías. En principio, el adoptar una variable dependiente categórica conllevará realizar ajustes metodológicos en cuestión de utilizar modelos que se adapten a la “naturaleza” policórica del esquema propuesto. La reducción en cuatro categorías, en efecto,

conlleva una conjunción más parsimoniosa que permitirá analizar y comparar resultados de las macro clases de manera más sintética. No obstante, este colapso implica una mayor generalización de los resultados y perder de vista las particularidades que hay entre las quince clases y/o las seis macro-clases que, por supuesto, tienen condiciones y relaciones laborales distintas. Sin embargo, se parte bajo el supuesto y riesgo de considerar que los grupos que conforman las cuatro macro-clases, ciertamente tienen más similitudes que diferencias, lo que, precisamente, le da preferencia a la capacidad de síntesis y generalización del esquema colapsado en menor número de categorías.

Cuadro 5. Esquema colapsado en 4 macro clases, modificado para las características de los mercados de trabajo en América Latina.

Macro clase	Clases integrantes
<i>Clase de servicios</i>	Ia Grandes propietarios, administradores de alto grado y profesionistas con empleados
	Ib Profesionales dependientes o autónomos
	II Administradores y profesionales de nivel inferior IVa Pequeños empleadores con menos de 10 empleados
<i>Clases intermedias</i>	IIIa. Empleados no manuales de rutina (administración y comercio)
	IIIb+ Empleados no manuales de rutina (venta en grandes empresas)
	IVb+ Autónomos en ocupaciones calificadas y semicalificadas
	V+VI+ Trabajadores manuales calificados y semicalificados en grandes empresas
<i>Trabajadores manuales y no manuales asalariados autónomos</i>	VIIa+ Trabajadores manuales no calificados en grandes empresas
	IIIb- Trabajadores de ventas en pequeñas empresas
	IVb- Autónomos en ocupaciones no calificadas
	V+VI- Trabajadores manuales calificados y semicalificados en pequeñas empresas
<i>Clases agrícolas</i>	VIIa- Trabajadores manuales no calificados en pequeñas empresas
	IVc Trabajadores independientes en actividades agrícolas. VIIb Trabajadores asalariados y familiares en actividades agrícolas.

I.V. Diferencias en el mercado laboral y la transición al primer trabajo desde una perspectiva regional y por sexo.

Una vez descrita la perspectiva desde la que se define el primer trabajo, cuya relevancia será fundamental para los capítulos empíricos, es importante describir el enfoque regional que se adoptará para evaluar los efectos de la escolaridad en la asociación orígenes sociales-primer

destino. Al mismo tiempo se mostrará lo trascendental que es adoptar las diferencias regionales y por sexo, así mismo, se detallarán los estudios que anteceden esta investigación.

Derivado de las transformaciones en el mercado de trabajo concretadas en la expansión del sector terciario, pero con acentuación de la precarización y flexibilidad laboral (De Oliveira, 2006; Miranda y Salgado, 2013), los primeros “beneficiados”, además de las empresas privadas, han sido las principales zonas metropolitanas de México. En ellas se ha concentrado una creciente migración laboral y mayor creación de empleos (aunque insuficientes). Por otro lado, hay zonas del país expulsoras de trabajadores a lugares en donde la demanda de trabajos calificados ha decrecido, de modo que ofertan en su mayoría labores de baja calificación (Delgadillo y Torres, 2011; Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019)².

Se ha configurado un espacio nacional repartido entre regiones “ganadoras” y “perdedoras”, por las ventajas acumuladas a lo largo de los años (Delgadillo, et. al., 2001). En México las regiones más consolidadas son aquellas con grandes empresas que conforman centros de crecimiento y generadores de empleo, en ellas se plasma la promesa de más oportunidades de ascenso ocupacional y educativo (Rosas y Kato, 2019; De León, 2019):

Las ciudades tienen un papel más protagónico en la integración del territorio debido a que por ahí se canalizan los grandes montos de inversión que obedecen a una mayor dinámica de los mercados y se concentra el ingreso y el consumo, y presentan una mayor vocación natural para absorber los nuevos desarrollos tecnológicos (Delgadillo, et. al., 2001, p.12).

Hay una recomposición de ramas y sectores que han articulado regiones desiguales:

a) Existe un proceso de causación circular acumulativa que favorece a ciertas regiones mientras que perjudica a otras; b) la mano de obra fluye de las regiones desfavorecidas por el capital y tiende a buscar mejores oportunidades en otros centros urbanos y c) los centros urbanos tienen mayor demanda de mano de obra calificada para sus actividades productivas que las demás regiones con menor presencia de capital (Rosas y Kato, 2019, p. 205 y 206)

Ejemplo de la desigualdad regional, de acuerdo con información de la EMOVI (Encuesta de Movilidad Social Intergeneracional en México) 2017, realizada por el CEEY (Centro de Estudios Espinosa Yglesias) (Orozco, et. al., 2019), en una regionalización hecha por el propio CEEY, se encontró que la movilidad intergeneracional varía de una región a otra: la

² Este proceso se ha efectuado desde la sustitución de importaciones, con una migración laboral constante a las principales ciudades de México. Las políticas neoliberales acentuaron las diferencias regionales, se promovió una mayor centralización en el sector educativo y laboral (De León, et. al., 2001).

persistencia en ocupaciones de jerarquía es más elevada en la región Centro (Ciudad de México, Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala) (39%), mientras en la región Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán) es más baja al ser de 24%; al mismo tiempo, en esta última es donde es más alta la persistencia de población en ocupaciones agrícolas (24%). En cuanto a la movilidad educativa, en la región Sur sólo el 8% de quienes tienen padres con educación básica o menos logró alcanzar educación superior, en contraste con la zona Norte (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas) es poco más del 10%. Además, para personas con padres que estudiaron hasta primaria, la movilidad educativa ascendente es mayor para quienes provienen de las zonas con mayor desarrollo económico e industrial, como la región Norte (Orozco, et. al., 2019, p. 38).

La mayor o menor movilidad intergeneracional escolar entre regiones puede ser consecuencia de una ampliación desigual de la oferta educativa. Lo anterior se refleja en distintos factores. Por ejemplo, de acuerdo al Censo del INEGI de 1990 ya se manifestaba una distribución favorable a la capital del país en cuanto a la proporción de personas adultas con educación pos-básica, pues en la Ciudad de México el 42.5% de sus habitantes había rebasado la educación básica, por otro lado, en los estados que componen el sur del país dicho porcentaje era significativamente menor (12.8%). Del mismo modo, la Ciudad de México tenía la escolaridad promedio más alta (9.1 años), en segundo lugar se encontraban los estados del norte (7.5 años). En estados como Oaxaca, Chiapas y Guerrero se encontraba el promedio de años cursados más bajo, al estar en 4.3 (Bracho, 1999, p. 716).

En una tendencia similar para 2008, en la ENIGH realizada por el INEGI, la capital del país continuaba con el promedio de escolaridad más alto, mientras los estados del sur mencionados aún tenían el promedio más bajo. Ello se confirmó con los porcentajes de analfabetismo (reflejo del menor acceso a la educación), entre los cuales Oaxaca (15.3%), Guerrero (18.9%) y Chiapas (19.9%) destacaban por tener mayor proporción de población analfabeta. Por otro lado, las entidades con mayor desarrollo económico y expansión educativa presentaban los promedios más bajos de analfabetismo, como la Ciudad de México (2.4%), Sonora (2.8%), Baja California (3.0%) y Nuevo León (3.1%) (INEE, 2012, p. 101).

No obstante, aunque hay regiones con más servicios terciarios, educativos y son sede de las principales empresas del país, así como de centros políticos, escolares o de salud (Delgadillo, et. al. 2001; Solís, et. al., 2018), sus condiciones laborales no son libres de la flexibilización y precariedad laboral:

La desigualdad de oportunidades del sur resulta prácticamente igual de elevada que en la región Centro. Al tomar en cuenta que en esta última se encuentra la Ciudad de México, en donde hay la mayor disponibilidad de servicios y concentración de recursos de todo el país, se puede interpretar que, además de la estructura en la distribución de oportunidades, importa la calidad y nivel de estas. En todo caso, de poco sirve contar con una distribución de oportunidades hasta cierto punto pareja, si estas no se pueden aprovechar (Orozco, et. al., 2019, p. 40).

La cuestión es cómo se diferencia regionalmente la desigualdad de oportunidades en la transición al primer trabajo y, fundamentalmente, cómo la escolaridad logra reducir en ese proceso el peso de los orígenes sociales³. Por tanto, se argumenta:

El territorio condiciona la movilidad social de manera determinante (cursivas propias). Cuando se analiza por regiones, las probabilidades de movilidad social ascendente en el Sur del país son menores que en el Norte, en donde, además, el peso del origen social es más fuerte. Casi la mitad de los hombres comienza como trabajador asalariado manual, mientras que la mayoría de las mujeres inicia en maquiladoras o con trabajo doméstico remunerado. En ambos casos, la movilidad es de corto alcance, aunque entre los hombres, el patrón de movilidad es más flexible y dinámico. Solo uno de cada tres varones y una de cada cuatro mujeres experimenta movilidad vertical ascendente, es decir, logra obtener una mejor posición a lo largo de su vida laboral (Orozco, et. al., 2019, p. 41).

También hay divergencias en las oportunidades de debut laboral entre hombres y mujeres. Por ende, se propone reconocer diferencias en la influencia del origen social y la escolaridad en el primer destino ocupacional para la población femenina y masculina, esto plantea que ambas partes se enfrentan a escenarios distintos (Inmujeres, 2008; Orozco, et. al., 2019).

Desde la década de los ochenta, las familias del país comenzaron a ver minados los ingresos de su subsistencia cotidiana. El rol de los hombres como principales proveedores en cierta medida cambió porque las mujeres comenzaron a enrolarse en mayor magnitud en empleos remunerados para transformar la dinámica del hogar y del mercado de trabajo (González de la Rocha, 1997; González de la Rocha, 1999; González de la Rocha y Escobar, 2006):

³ No está demás mencionar que en los matices regionales hay arreglos institucionales y actores que producen y definen cada región en rubros culturales, étnicos o de clases (Bourdieu, 2015; Orozco, et. al., 2019).

Durante los últimos años México ha atestiguado un incremento sustantivo de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado: a fines de los años setenta la tasa de participación femenina era de 17.6%; para 1996, en la etapa posterior a la crisis experimentada por el país, esta participación ascendía a 36.5%, y desde entonces ha continuado incrementándose en forma sostenida, situándose para 2007 en 41.4% (Inmujeres, 2008, p. 4).

Empero, el incremento de las mujeres en el mercado de trabajo no eliminó las brechas salariales o la división sexual del trabajo. Precisamente este aspecto ha limitado su inserción a mayor escala en más ámbitos laborales (Inmujeres, 2008; Mancini, 2019). En otras palabras, los hogares tienen dependencia de las labores asignadas a mujeres, lo que limita, retarda o nulifica su debut en el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1999; Eisler, 2014; Mancini, 2019). Por ejemplo, según datos de la EMOVI 2017, el 82% de varones se encuentra económicamente activo, mientras sólo el 41% de las mujeres está en el mercado laboral:

Esta segregación se replica en la participación económica de las mujeres dentro de ciertas ocupaciones. Hay una importante subrepresentación en empleos que tienen que ver con manejo de maquinaria o la construcción. En los sectores sociales la inserción es mayor, aunque los puestos que ocupan suelen ser más bajos que los de los hombres (Orozco, et. al. 2019, p. 49).

Una de las principales formas en las que se perpetúan las desigualdades por sexo es mediante eventos como el primer trabajo. Según la misma EMOVI, el 25% de los varones y una tercera parte de las mujeres ingresa en ocupaciones precarias, es decir, sin seguridad laboral, con contrato temporal y con salarios que apenas rebasan el mínimo. No obstante, los hombres suelen ingresar con más prestaciones laborales que las mujeres, por otro lado, sólo una de cada diez mujeres debuta en actividades de servicios y profesionales (Orozco, et. al., 2019).

Aunado a lo anterior, los patrones de mercado regional ofrecen oportunidades diferentes de acuerdo al sexo: en los estados sureños de México las mujeres suelen ingresar a trabajos manuales sin calificación, o bien, nunca efectúan su inserción en labores remuneradas. En cambio, en el Centro hay mayor apertura de ingreso laboral de la población femenina en actividades profesionales (Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019). De este modo, es innegable que las mujeres están más presentes en el mercado de trabajo, por ello, más investigaciones han agregado a este sector poblacional a sus análisis (Brunet, 2015; Solís, et. al., 2016; Solís y Dalle, 2019). Estudiar cómo se diferencia el ingreso laboral con la distinción por sexo es fundamental para comprender la desigualdad de oportunidades relativa al primer trabajo en las diferentes regiones del país.

I.V.I. El campo de estudios del primer trabajo y el papel de la escolaridad desde una perspectiva regional.

Hay algunas investigaciones previas que se resaltarán por ser antecedentes de este trabajo. En cuanto a la precariedad laboral en jóvenes, De Oliveira (2006) ha destacado por estudiar a inicios del siglo XXI las condiciones flexibles y con poca seguridad laboral a la que ya se enfrentaban los jóvenes del país. Lo encontrado por la autora posteriormente fue reforzado por otros estudios que mostraban la consolidación de un mercado de trabajo precario, con pocas garantías sociales y con particular dificultad de inserción para aquellos en edad de iniciar sus trayectorias ocupacionales (Jiménez, 2012; Garabito, 2018; Martínez, et. al. 2019).

En los estudios centrados en el primer trabajo, destaca el realizado por Solís (2012) en la Ciudad de México. El autor, a partir de un enfoque de desigualdad de oportunidades, encuentra que el origen social tiene un efecto significativo en las trayectorias de las personas, al condicionar eventos fundamentales de sus vidas, como el logro educativo, el calendario de salida de la escuela y de entrada al trabajo, así como la clase de inserción laboral. Es decir, la transición de la escuela-trabajo es una etapa fundamental para la transición intergeneracional de la desigualdad (Solís, 2012). Así mismo, Solís y Blanco (2014) en una investigación también para la capital del país, subrayan la volatilidad en las primeras experiencias laborales, al ser un evento de ajuste con el mercado laboral. Al mismo tiempo, recalcan que el mercado de trabajo opera con condiciones sociales a la baja que han minado la capacidad del logro educativo en cuestión de acceder a ocupaciones de jerarquía. No obstante, esto no es azaroso, pues factores como el origen socioeconómico y la escolaridad tienen un papel central en la reproducción intergeneracional de desigualdades laborales.

Respecto a estudios enfocados en la influencia del lugar de residencia sobre la primera ocupación, resalta el trabajo de Solís y Puga (2011). Los autores centraron su investigación en la ciudad de Monterrey, la cual dividieron en zonas de residencia acorde al nivel socioeconómico de las personas. Sus resultados indicaron que, efectivamente, el nivel socioeconómico de la zona de residencia tiene efectos significativos moderados sobre “el logro educativo, el calendario de ingreso al mercado de trabajo, la jerarquía de la posición de entrada al trabajo, y las oportunidades de movilidad ascendente hacia ocupaciones no manuales de alta calificación” (Solís y Puga, 2011, p. 259).

En sintonía con lo anterior, el CEEY ha realizado estudios de estratificación y desigualdad social con un enfoque comparativo regional en México, lo que los plantea como antecedentes directos de la presente investigación. Destaca el trabajo de Orozco, Espinosa, Fonseca y Vélez (2019), en el cual los autores encuentran un importante contraste entre los estados que componen el Norte y Centro del país, con respecto a las entidades sureñas: en las primeras hay mayor fluidez social intergeneracional ocupacional y educativa, así como más oferta laboral en trabajos profesionales; mientras en la zona Sur hay menos movilidad ocupacional y educativa ascendente, además cuenta con un mercado de trabajo enfocado en labores manuales (agricultura e informalidad). Mancini (2019) con el enfoque regional del CEEY, encontró que el contraste mencionado se corrobora en la movilidad intrageneracional.

En cuanto al papel multidimensional de la escolaridad, existen estudios que han indagado en alguno de sus roles (Solís, 2007; Torche, 2011; Alcoba, 2014), sin embargo, hay una investigación que ha detallado en los tres papeles con una comparativa nacional. El trabajo de Solís y Dalle (2019) distinguió el efecto mediador, equalizador y atenuante a partir del modelo del logro de estatus, para posteriormente estimar estos efectos y compararlos para México, Chile y Argentina. Los autores encontraron que el logro escolar es un mediador importante de los orígenes sociales en el destino actual para los tres países en cuestión, aunque es más acentuado para las mujeres argentinas. Por otro lado, en Argentina la escolaridad tiene mayor poder equalizador, en México tiene un papel intermedio, mientras en Chile este efecto es menor. Finalmente, sólo para las mujeres mexicanas y argentinas la escolaridad atenúa la relación origen-destino. Lo anterior refleja que a pesar de compartir características de expansión educativa y de las clases de servicios, los tres países difieren en cuanto al papel de la escolaridad en la movilidad intergeneracional de clase.

De este modo, se observa que hay un campo consolidado en la investigación de la transición al primer trabajo, la desigualdad de oportunidades y el papel de la escolaridad. No obstante, a través de la revisión de los estudios citados, surgen nuevas preguntas: ¿la intermediación de la escolaridad para el primer trabajo es diferente en las regiones de México? ¿La desigualdad de oportunidades educativas y los retornos educativos en la primera ocupación son diferentes en las regiones del país? ¿La región es determinante en el logro educativo y en el primer trabajo? ¿Los papeles de la escolaridad varían entre las regiones y por sexo?

Capítulo II. Marco metodológico: operacionalización de variables.

Una vez descrito el marco teórico y desarrollado la delimitación del objeto de estudio y el campo de estudios en el que se enmarca el proyecto, es necesario colocar el marco metodológico a través del cual se esclarece el procedimiento y tratamiento que se le dio a las variables de investigación.

En el capítulo se describe la base de datos a través de la cual fue posible realizar el proyecto de investigación. Posteriormente se detallan los pasos para la construcción de cada una de las variables que se utilizarán en el análisis empírico. Después se desglosan brevemente los métodos estadísticos a utilizar para indagar en cada uno de los papeles de la escolaridad. Finalmente, se sintetiza la articulación del proyecto a través de la esquematización de la propuesta analítica con la que se va a trabajar.

II.1. Descripción de la base de datos.

Para llevar a cabo este trabajo se utilizaron datos provenientes del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI), realizado a nivel nacional por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) en el año 2016. La elección de esta base de datos se sustenta en que cuenta con información retrospectiva y actual que permitió caracterizar las variables que componen la asociación triangular Origen-Escolaridad-Destino (OED).

El MMSI se realizó para recolectar información sobre las condiciones de vida actuales y a los 14 años de edad de las personas entrevistadas, lo que permite obtener medidas de movilidad social y logros educativos, ocupacionales y económicos. El tamaño total de la muestra es de 25,634 entrevistados que al momento de la entrevista tenían entre 25 y 64 años de edad, entre los cuales el 50% tenía de 25 a 41 años cumplidos, el otro 50% tenía entre 42 y 64 años. Del total de casos, 24,169 (94.2%) registraron haber trabajado al menos una vez en su vida, por lo tanto, en algún punto ingresaron al mercado laboral; el número de observaciones restantes se registraron como “no ocupados”. La base incluye datos de la edad de ingreso al primer trabajo, ocupación y posición que tenían los informantes, así como el tamaño del sitio en el que se desempeñaron.

Aunado a lo anterior, el MMSI tiene información básica, como edad del entrevistado, sexo, lugar de nacimiento y residencia actual (municipio y estado) e información como escolaridad

y ocupación del jefe del hogar del entrevistado a sus 14 años, así como bienes que había en su hogar a esa misma edad. Uno de los aspectos distintivos del MMSI es la información detallada que hay sobre la trayectoria escolar de los informantes, se registró el tipo de escuela al que asistieron en los distintos grados (pública o privada), así como el nombre de universidad y carrera que cursó.

No obstante, la base no se libra de limitantes, entre los cuales destaca no contar con la escolaridad del informante al momento de ingresar al mercado laboral. Esto implicó ciertos retos de asignación de valores construidos a partir de variables proxy que se detallarán a continuación. Del mismo modo, se describirán las regiones en las que se dividió el país, la construcción de variables que tienen que ver con el origen social de los informantes y, finalmente, los criterios que se utilizaron para realizar la variable dependiente, o bien, la clase social de entrada al primer trabajo.

Por las limitantes mencionadas del MMSI en algún momento se consideró utilizar la EMOVI 2017, que tiene características parecidas a la base utilizada, además incluye la escolaridad al primer trabajo. No obstante, se desestimó esta segunda opción porque a pesar de ser también una encuesta nacional, su número de observaciones es de 17,665, de los cuales 3,555 (20%) entrevistados registraron no haber ingresado al mercado de trabajo en ningún momento. Es un porcentaje de no debutantes mayor al del MMSI, con ello el número de observaciones de la EMOVI se reduciría a 14,110, diez mil informantes menos que el MMSI. Debido a estos límites del número de observaciones es que se utilizó el MMSI y no la EMOVI 2017. Así mismo, se meditó trabajar con la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) del año 2017, la cual contiene el primer trabajo menor a seis meses y mayor a un año del entrevistado, sin embargo, no se distingue cronológicamente cuál de éstos se efectuó primero.

II.II. Construcción de variables independientes y de variables de control.

Dado que el MMSI no registra la escolaridad al momento de la entrada al mercado de trabajo, se construyó una aproximación a la misma a partir de la escolaridad final alcanzada y la edad al ingreso al primer trabajo, asignando la mayor escolaridad posible para la edad en cuestión. Se consideró el ingreso al mercado de trabajo como un evento fundamental que delinea el tipo de trayectoria escolar y laboral de un individuo, al establecer el inicio de su vida laboral

y, al mismo tiempo, el fin de etapas en las que se desarrollaba antes (Gómez, 2012; Blanco y Solís, 2014; Alonso y Fernández, 2014; Mancini, 2019).

Por ejemplo, aquellos que ingresaron a trabajar a los 6 años, pero lograron finalizar el nivel básico, se les colocó como un año cursado, puesto se adopta el supuesto que a los seis años de edad no podrían haber logrado una escolaridad mayor a primero de primaria. Otro ejemplo, quienes ingresaron a laborar con más de quince años, pero tienen como escolaridad final seis años de primaria, se les imputó seis años cursados. Para la escolaridad por niveles, se procedió de manera similar, es decir, si el entrevistado mencionó que comenzó a trabajar a los catorce años, pero su escolaridad final es licenciatura, se le imputó el nivel secundario como escolaridad al momento de ingreso al mercado de trabajo.

En cuanto a las regiones, en un primer momento se consideró la regionalización utilizada por el INEGI, que es una división en 8 grupos utilizada desde la década de los ochenta (Bassols, 1992)⁴. No obstante, esta división se consideró poco parsimoniosa. Por lo tanto, se optó por tomar la división propuesta por el CEEY en el año 2017, utilizada para llevar a cabo la encuesta EMOVI de ese mismo año. Tal división ha sido utilizada en algunas investigaciones del CEEY (Mancini, 2019; Orozco, et. al., 2019), y se compone por cinco grupos: dos conjuntos correspondientes al norte, dos al centro y uno al sur del país, los cuales son integrados por diferentes estados, como se ilustra en el *Cuadro 6*.

Cuadro 6. Regiones de México acorde a la propuesta del CEEY del año 2017.

Región	Estados integrantes
<i>Norte</i>	Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas
<i>Norte-Occidente</i>	Baja California Sur, Durango, Nayarit, Sinaloa, Zacatecas
<i>Centro-Norte</i>	Aguascalientes, Colima, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí
<i>Centro</i>	Ciudad de México, Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala
<i>Sur</i>	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán

⁴ La regionalización del INEGI se compone por: *Noroeste* (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora); *Noreste* (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas); *Occidente* (Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit); *Oriente* (Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz); *Centro-norte* (Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas); *Centro-sur* (Ciudad de México, Estado de México y Morelos); *Suroeste* (Chiapas, Guerrero y Oaxaca); y *Sureste* (Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán).

La agrupación por región se segmenta de manera más o menos homogénea. El Centro y Sur son las que mayor proporción de personas aglomeran, casi la mitad de la muestra radica actualmente en estas dos, ambas repartidas de manera equitativa (25% cada una). La región Centro-Norte es la que menos población tiene, sólo el 15% del total, mientras el Norte y Norte-Occidente tienen el 18% y 16%, respectivamente.

Así mismo, se construyó una variable de control simple con base en la región de origen y de residencia actual del entrevistado, la cual indica si este último migró o no migró de una región a otra en algún momento de su vida. El objetivo es observar si la migración intrarregional es un aspecto que influye o tiene algún efecto en la clase de ingreso del primer trabajo. Una vez construida esta variable se encontró que sólo 10.6% del total migró de una región a otra.

Sobre las variables de región de residencia actual y región de origen, sólo la primera se consideró para construir la variable de región que se utilizará en los capítulos empíricos. Se desestimó usar la región de origen porque propiamente no había una variable de control que indicara la edad en la que el entrevistado se mudó de su región de origen, además, varios informantes no nacieron o no radicaban en México durante su infancia, lo cual complicaba una agrupación regional en caso de utilizar la residencia de origen. Por lo tanto, se partió bajo el supuesto que la mayoría de los entrevistados tuvieron su debut laboral en su región de residencia actual (de la mano de la noción que sólo una décima parte la muestra se mudó de región); en todo caso, para controlar el efecto de quienes cambiaron de región se utilizará la variable migró o no migró, como se comentó anteriormente.

En cuanto a las variables relacionadas con el origen social, se construyó un Índice de Orígenes Sociales (IOS), hecho a partir del nivel socioeconómico del hogar del informante a sus 14 años, el cual se realizó mediante variables relacionados con pertenencias en el hogar del entrevistado en esa edad, y a partir de la escolaridad y estatus ocupacional del jefe del hogar del entrevistado en la edad mencionada. El estatus ocupacional se obtuvo con el índice de estatus ocupacional, que es el ISEI (International Socio-Economic Index) propuesto por Ganzeboom, De Graaf y Treiman (1992). El ISEI como variable independiente se desestimó porque ya se incluye en el IOS.

La variable dependiente para identificar la jerarquía de la primera ocupación se basa en el esquema de clases inspirado en la propuesta de Erikson y Goldthorpe (1992), con

modificaciones acordes al contexto latinoamericano (Solís, et. al., 2019), ya descrito anteriormente. La construcción de esta variable requirió información sobre la primera ocupación (ISEI del primer destino), la posición del informante (subordinado, patrón o trabajador autónomo) y el tamaño de la empresa. Otras variables de control como sexo del informante y edad de ingreso al primer trabajo, no requirieron de tratamiento extra, sólo se renombraron para que su manejo fuese más sencillo.

II.III. Métodos de análisis: definición de las herramientas estadísticas utilizadas.

Para el análisis de los datos, en principio, se presentarán tablas cruzadas que permitan observar la distribución de los sujetos por clase, sexo y región. Del mismo modo, se detallará cómo se comporta cada región, por sexo, en cuanto a los niveles educativos y orígenes sociales (IOS dividido en quintiles). Con lo anterior se trata de dar cuenta de la heterogeneidad regional productiva e indagar en un posible marco de desigualdades regionales, así como en la participación e iniciación diferenciada de hombres y mujeres, reiterando, enmarcados en patrones de mercados regionalmente distintos (Orozco, et. al. 2019; Mancini, 2019).

Posteriormente se presentarán regresiones logísticas, con el objetivo de observar el peso relativo de las variables independientes en la clase de ingreso al mercado de trabajo. Para el análisis de mediación de la escolaridad al momento de ingresar al mercado laboral, se utilizará la propuesta de descomposición de modelos de Karlson, Holm y Breen (KHB), la cual permite descomponer el efecto neto de una variable mediadora en componentes directos e indirectos (Breen, et. al., 2013; Breen, et. al., 2020): la variable dependiente será la clase del primer destino, la independiente será el IOS y la mediadora será los años cursados al momento del ingreso laboral. Esto se realizará para cada región y por sexo.

En el análisis del papel ecualizador de la escolaridad, se utilizarán modelos de ecuaciones estructurales generalizados, los cuales son “modelos estadísticos multivariantes que permiten estimar el efecto y las relaciones entre múltiples variables” (Pardo, et. al., 2010, p. 34). Esta técnica se puede pensar como varios modelos que permiten estimar los efectos directos, indirectos y totales de relaciones entre factores o, en este caso, variables observables (González y Landero, 2008; Pardo, et. al., 2010). La elección de esta técnica se basa en que permite estimar la intensidad directa de las asociaciones OE, OD y ED. De este modo se

podrá postular, para cada región y para hombres y mujeres, en qué medida la escolaridad funge como un ecualizador de las desigualdades de origen.

Para el análisis de la atenuación se ajustaron modelos logísticos ordinales, con la variable de clase de entrada al primer trabajo como dependiente, y el IOS y los niveles de escolaridad (no años) cursados al momento de ingreso al mercado de trabajo como independientes. Sobre estas dos últimas se agregó un coeficiente de interacción, el cual refleja en qué medida la escolaridad afecta la relación entre el IOS y la variable dependiente. Dicho en otras palabras, el coeficiente de interacción mostrará si la relación OD disminuye conforme incrementa el nivel de instrucción escolar. Del mismo modo, se ajustaron modelos para cada región y sexo.

II.IV. Propuesta de esquema analítico.

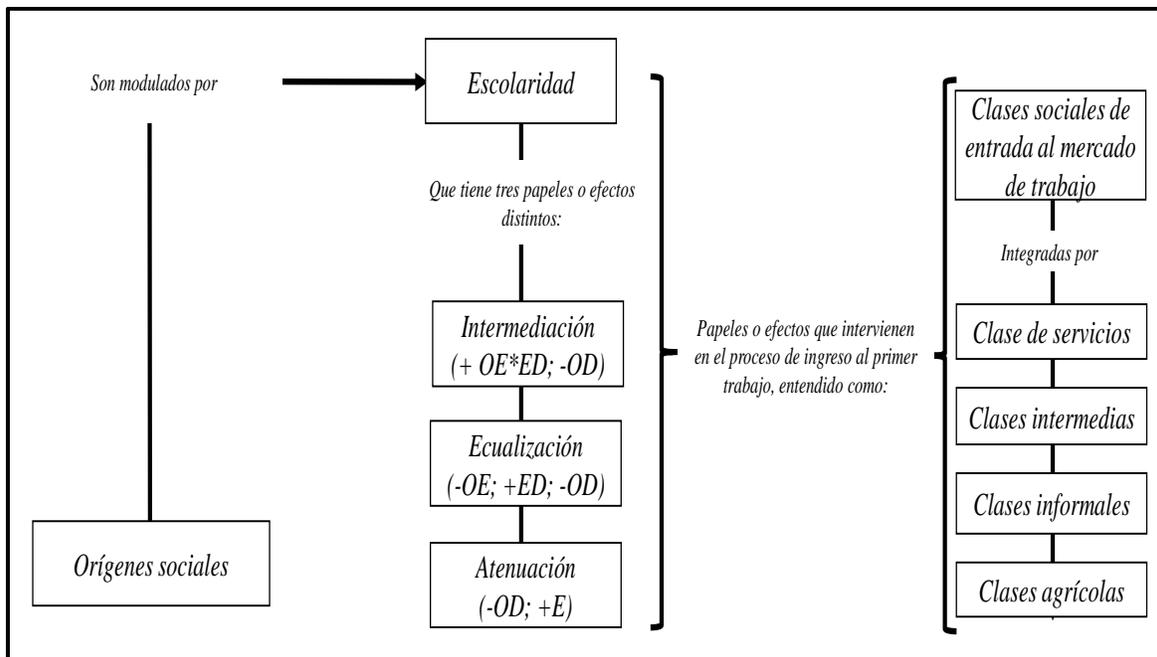
En una síntesis general, se ha optado por descomponer o desagregar el análisis del papel de la escolaridad en la asociación orígenes sociales-primer trabajo en tres papeles distintos: *intermediación, ecualización y atenuación.*

Hacer una separación analítica de la escolaridad posibilita un estudio con mayor detalle de los diferentes efectos que conlleva en el proceso de ingreso al mercado de trabajo, en efecto, desde una perspectiva comparativa regional. Así mismo, esta desagregación permite tener distintas miradas teóricas del papel de la escolaridad, además de diferentes abordajes metodológicos a partir de los cuales se podrá indagar en el desempeño de cada efecto de la escolaridad sobre el primer trabajo. El esquema analítico configurado para el proyecto se sintetiza en el *Cuadro 7.*

En el caso de la intermediación, se plantea una alternativa a los estudios clásicos de movilidad porque la mediación será estudiada a partir de la descomposición de modelos que tienden a no subestimar el efecto de la escolaridad sobre el destino (Breen, et. al., 2013; Breen, et. al., 2020). Para la evaluación de la escolaridad como ecualizadora, hubo que buscar una técnica que permitiese evaluar la intensidad de cada asociación derivada el triángulo de logro de estatus OED, y que además se ajustara a la naturaleza categórica de la variable dependiente. Para la atenuación fue necesario ajustar coeficientes de interacción en modelos de regresión logísticos ordinales, por el carácter categórico de la dependiente, para que poder evaluar si

en realidad el incremento en el nivel de instrucción reduce la asociación OD en las distintas regiones del país.

Cuadro 7. Esquema analítico propuesto para la investigación.



Por lo tanto, se considera que el método de análisis sigue una estrategia flexible, que se ajusta a la evaluación específica de cada papel de la escolaridad en la asociación triangular OED, tal y como lo sugiere el Cuadro 7. Como se ha descrito, cada pregunta referida a cada efecto de la escolaridad echa mano de técnicas estadísticas distintas, que serán mejor desarrolladas en los siguientes capítulos de análisis empírico.

Capítulo III. Características generales asociadas al ingreso al primer trabajo en las diferentes regiones de México.

El objetivo del capítulo es brindar una idea general de las características generales asociadas a la población mexicana, dividida en grupos regionales, en cuanto a la escolaridad, clase de entrada al mercado de trabajo y sus orígenes sociales. Además, se incluyen los primeros modelos de regresión ajustados, con el propósito de observar la intensidad del efecto de las variables independientes y de control en la clase de entrada al primer trabajo.

Por lo tanto, el capítulo se distribuye en dos grandes secciones, uno asociado al análisis descriptivo mediante tablas cruzadas. En la segunda parte se presentarán los modelos logísticos utilizados, así como su respectivo análisis de resultados.

III.1. Elementos descriptivos asociados al ingreso al primer trabajo.

En el *Cuadro 8* se coloca la esquematización de clases de entrada al primer trabajo dividida por regiones de residencia de los informantes, del cual se destacan cinco aspectos que se detallarán por orden de importancia.

En *primer lugar*, en todas las regiones las principales clases de entrada al mercado laboral son las de trabajadores informales asalariados y autónomos. En el promedio general, poco más de dos quintas partes de la población se inserta en estas clases (excepto el Norte), lo que es reflejo de las pocas garantías sociales que ofrece el mercado de trabajo mexicano en cada región para quienes están en búsqueda de su primera experiencia laboral (De Oliveira, 2006; Jiménez, 2012; Mancini, 2019). Además, el debut en ocupaciones calificadas es bajo, lo que puede ocurrir por inicios laborales prematuros, aunado a una conclusión temprana de la trayectoria escolar y, por ello, baja escolaridad.

En *segundo lugar*, en el Norte hay más debuts en las clases de trabajadores no manuales formales de rutina y asalariados manuales formales, es decir, en actividades de administración y comercio en grandes empresas. Esta región oferta más debuts en empleos formales para personas calificadas y no calificadas, lo que también puede ser reflejo de un mercado con más garantías laborales. Como se mencionó en el primer capítulo, esto puede

ser consecuencia del desarrollo industrial y manufacturero que ha distinguido a los estados que conforman esta zona (De León, 2008).

En *tercer lugar*, en el Centro y Centro-Norte las personas debutan más en las clases de servicios, en su mayoría como administradores y profesionales de nivel inferior; pocos lo hacen como empleadores. El Sur es donde se inicia menos en la clase de servicios, de manera hay una contraposición entre regiones desarrolladas alrededor de los grandes centros urbanos del país, con respecto a los estados concentrados en la agricultura y actividades primarias (Delgadillo, et. al., 2001; Delgadillo y Torres, 2011). No obstante, en las clases de servicios las diferencias son pequeñas.

En *cuarto lugar*, en el Sur hay mayor iniciación laboral en trabajos autónomos calificados y en labores asalariadas informales. Esto puede ocurrir por un menor desarrollo urbano en la región, de modo que se contrapone a las características de las regiones Norte y Centro. Aunque en esta última más de dos quintas partes de sus habitantes debutan en actividades informales, lo que se relaciona con un crecimiento urbano que no ha captado la demanda de empleos formales, obligando a emplearse en trabajos relacionados con la economía de subsistencia (González de la Rocha, 1995; Portes y Hoffman, 2003; Mancini, 2019).

Por último, los debuts en actividades agrícolas pueden postular otra contraposición regional: en el Norte y Centro sólo el 10% de sus habitantes debutan en labores agrícolas; por otro lado, en el Norte-Occidente y Sur, una cuarta parte de su población comienza a laborar en trabajos relacionados con el campo. De este modo se postula una división urbano-rural, porque mientras en el Norte y Centro hay más desarrollo económico y de servicios, el Sur y Norte-Occidente tienen mayor enfoque en actividades primarias (Delgadillo, et al., 2001; Delgadillo y Torres, 2011). De manera aditiva, los inicios como pequeños empleadores son escasos, al igual que como grandes propietarios y administradores de alto grado.

Cuadro 8. Clase de entrada al primer trabajo por región de residencia del entrevistado⁵.

<i>Clase social de ingreso al primer trabajo</i>	Región de residencia del entrevistado					
	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Total</i>
<i>Ia Grandes propietarios, administradores de alto grado y profesionales con empleados</i>	0.7	0.6	0.8	1.0	0.5	0.7
<i>Ib Profesionales dependientes o autónomos</i>	1.1	1.2	1.1	1.4	0.8	1.2
<i>II Administradores y profesionales de nivel inferior</i>	5.9	6.2	7.2	7.1	5.9	6.4
<i>IIIa Empleados no manuales de rutina (administración y comercio)</i>	12.4	9.4	10.4	9.7	9.3	10.2
<i>IIIb+ Empleados no manuales de rutina (venta en grandes empresas)</i>	3.5	2.4	2.0	2.4	1.9	2.4
<i>IVa Pequeños empleadores con menos de 10 trabajadores</i>	0.2	0.3	0.1	0.2	0.2	0.2
<i>IVb+ Autónomos en ocupaciones calificadas y semicalificadas</i>	1.9	2.5	3.0	2.7	5.1	3.2
<i>V+VI+ Trabajadores manuales calificados y semicalificados en grandes empresas</i>	14.6	5.6	6.1	7.5	2.9	7.1
<i>VIIa+ Trabajadores manuales no calificados en grandes empresas</i>	13.2	11.2	10.7	11.9	8.6	11.0
<i>IIIb- Trabajadores de ventas en pequeñas empresas</i>	7.1	7.3	8.9	8.2	7.3	7.8
<i>IVb- Autónomos en ocupaciones no calificadas</i>	7.5	7.9	6.8	10.6	14.2	9.9
<i>V+VI- Trabajadores manuales calificados y semicalificados en pequeñas empresas</i>	3.4	3.6	4.3	5.0	3.1	3.9
<i>VIIa- Trabajadores manuales no calificados en pequeñas empresas</i>	15.9	16.4	21.7	18.9	16.7	17.9
<i>IVc Trabajadores independientes en actividades agrícolas.</i>	0.5	0.9	0.5	0.6	2.0	1.0
<i>VIIb Trabajadores asalariados y familiares en actividades agrícolas.</i>	12.1	24.5	16.4	12.9	21.4	17.2
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

⁵ En el anexo se colocan cuadros adicionales que complementan las características generales mostradas en la distribución de clases, tales como el esquema sin colapsar solamente dividido por sexo (*Cuadro 22*), y la distribución regional por sexo acorde a 6 macro clases (*Cuadro 23*). Aunado a lo anterior, se agregó el esquema EGP sin las modificaciones realizadas para las características del mercado laboral mexicano (*Cuadro 24*).

En el *Cuadro 9* se coloca el esquema EGP en cuatro clases por región y sexo, del cual se destacan tres hallazgos:

1. Para el total de la muestra el 8.5% de los entrevistados debuta en la clase de servicios; las clases intermedias abarcan una tercera parte de la muestra, sobre todo en el Norte (45.76%). El debut como trabajador informal tiene mayor presencia en casi todas las regiones, principalmente en el Centro y Centro-Norte (42.7% y 41.7%). Las clases agrícolas tienen el 18.2% de comienzos laborales, especialmente en el Sur (23.4%).
2. El debut en la clase de servicios es ligeramente mayor en las mujeres. Más de una tercera parte de ellas se inserta en el mercado de trabajo como trabajadora formal, principalmente en el Norte; su contraparte masculina debuta en menor medida como trabajador formal. Las clases informales se confirman como la vía de debut más importante, principalmente para mujeres del Centro y Sur. Las clases agrícolas son un inicio fundamental para varones, en especial en el Sur y Centro-Norte.
3. La mayoría de mujeres debuta en actividades informales, lo que se relaciona con el incremento mujeres en el mercado de trabajo especialmente en actividades autónomas, muchas veces de medio tiempo, que les permiten lidiar con labores domésticas. Los varones inician más su vida laboral en actividades agrícolas, relacionadas mayormente con la explotación física del cuerpo, por otro lado, las mujeres casi no debutan en labores relacionadas con el campo (González de la Rocha, 1999; Inmujeres, 2008; Mancini, 2019). Si bien cada región tiene matices, estos aspectos de división sexual del trabajo en los debuts se observan en la mayoría de ellas.

En el *Cuadro 10* se encuentra el IOS dividido en quintiles y la clase de entrada al mercado de trabajo, del cual se destacan cuatro hallazgos que se ilustrarán en orden de importancia. En *primer lugar*, para la población total casi una cuarta parte de las personas con IOS muy alto debutaron en la clase de servicios, casi la mitad lo hizo en clases intermedias, y una tercera en el sector informal. La proporción elevada de personas con IOS muy alto en trabajos informales se puede explicar por lo “turbulento” que puede ser el primer trabajo, en términos de implicar experiencias cortas y pasajeras, que no necesariamente demarcan un curso lineal de trayectorias en el mercado laboral (Mora y De Oliveira, 2014; Blanco y Solís, 2014).

Cuadro 9. Esquema de clase de entrada al primer trabajo colapsado en 4 macro clases por región de residencia y sexo del entrevistado.

Macro clases de ingreso al mercado de trabajo por región						
<i>Clase de ingreso laboral</i>	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Total</i>
<i>General (ambos sexos)</i>						
<i>Clase de servicios</i>	8.0	8.3	9.2	9.7	7.5	8.5
<i>Clases intermedias</i>	45.6	31.1	32.3	34.2	27.8	33.9
<i>Clases informales</i>	33.8	35.2	41.7	42.7	41.3	39.4
<i>Clases agrícolas</i>	12.6	25.3	16.9	13.5	23.4	18.2
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100
<i>Hombres</i>						
<i>Clase de servicios</i>	6.5	6.4	7.8	9.2	7.3	7.5
<i>Clases intermedias</i>	41.9	29.5	29.2	32.1	26.0	31.7
<i>Clases informales</i>	33.3	29.5	36.2	37.6	30.8	33.6
<i>Clases agrícolas</i>	18.3	34.6	26.7	21.1	35.8	27.2
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100
<i>Mujeres</i>						
<i>Clase de servicios</i>	9.3	10.0	10.3	10.0	7.6	9.3
<i>Clases intermedias</i>	49.0	32.6	34.8	35.7	29.1	35.7
<i>Clases informales</i>	34.4	40.3	46.2	46.4	49.4	44.1
<i>Clases agrícolas</i>	7.3	17.2	8.7	7.8	14.0	10.9
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100

En *segundo lugar*, se postulan barreras impuestas por el origen social para aquellos con IOS muy bajo y bajo, pues debutan mayormente en actividades informales, en 39.6% y 44.5%, respectivamente. Las barreras se confirman, aunque en menor medida, incluso para informantes con IOS medio y alto, pues las clases informales también son su principal vía de inserción laboral, así esta clase se establece como la principal vía de acceso al mercado de trabajo. Esas barreras se elevan para los informantes del quintil más bajo del IOS, pues las clases agrícolas son su principal opción de inserción laboral, por lo que se puede intuir que quienes provienen hogares más desfavorecidos se encuentran más cercanos a territorios rurales y, por ende, a mercados de trabajo que demandan poco nivel de instrucción escolar.

Cuadro 10. Clase de entrada al primer trabajo y el IOS dividido en quintiles.

<i>Quintiles del IOS</i>	<i>Clases sociales de entrada al primer trabajo</i>				<i>Total</i>
	<i>Clase de servicios</i>	<i>Clases intermedias</i>	<i>Clases informales</i>	<i>Clases agrícolas</i>	
<i>General (ambos sexos)</i>					
<i>Muy bajo</i>	2.0	17.5	39.6	41.0	100
<i>Bajo</i>	3.7	24.9	44.5	26.9	100
<i>Medio</i>	6.3	37.2	44.6	11.8	100
<i>Alto</i>	10.6	46.6	38.4	4.4	100
<i>Muy alto</i>	22.0	47.5	28.2	2.4	100
<i>Total</i>	8.7	34.3	39.2	17.8	100
<i>Hombres</i>					
<i>Muy bajo</i>	1.7	15.9	20.9	61.4	100
<i>Bajo</i>	3.1	22.6	33.8	40.5	100
<i>Medio</i>	5.1	34.3	40.8	19.9	100
<i>Alto</i>	8.2	45.1	39.2	7.5	100
<i>Muy alto</i>	20.5	43.1	32.4	4.0	100
<i>Total</i>	7.8	32.1	33.3	26.8	100
<i>Mujeres</i>					
<i>Muy bajo</i>	2.5	18.8	53.4	25.8	100
<i>Bajo</i>	4.2	26.6	52.9	16.2	100
<i>Medio</i>	7.3	39.5	47.6	5.6	100
<i>Alto</i>	12.5	47.8	37.8	1.9	100
<i>Muy alto</i>	23.3	51.4	24.4	0.9	100
<i>Total</i>	9.5	36.0	43.9	10.7	100

En *tercer lugar*, más de una tercera de los varones, sin importar su quintil del IOS, empieza como trabajadores asalariados informales. Así mismo, los hombres con IOS alto no tienen garantizado su acceso a clases de servicios, pero sí implica más debuts en clases intermedias.

Por último, más de la mitad de mujeres con IOS alto y muy alto inician su vida laboral en clases intermedias. No obstante, al igual que los varones, mujeres con IOS del quintil medio al más bajo tienen más debuts labores en las clases informales. En las ocupaciones agrícolas, una proporción menor de la población femenina que proviene de quintiles del IOS bajo y más bajo ingresan en estas actividades, en comparación con los hombres.

El nivel educativo cursado al primer trabajo se ilustra en el *Cuadro 11*, del cual se resaltan tres aspectos importantes:

1. A nivel total, en el Sur hay más personas con educación básica al primer trabajo, seguido del Centro- Norte, para los varones, y del Centro, para la población femenina. El Centro y Sur tienen más hombres con estudios profesionales en su debut ocupacional. Sin embargo, destaca que en todas las regiones la proporción de personas con educación superior no es elevada, al estar en un rango del 9% al 11%.
2. En todas las regiones la mayoría de los varones comienzan a laborar con educación primaria, a excepción del Norte, que tiene porcentajes equilibrados en primaria y secundaria (36% y 33%, respectivamente). La educación media superior tiene mayor presencia para los hombres en el Norte, Norte-Occidente y Centro.
3. En contraposición con los varones, en general las mujeres de todas las regiones, a excepción del Sur (9.7%), tienen más estudios de nivel medio superior y superior, lo cual puede ser sinónimo de debuts laborales más tardíos y calificados (Horbath, 2004; Alonso y Fernández, 2014; Martínez, et. al., 2019). Lo anterior también se puede reflejar en su elevado ingreso en clases medias y de servicios.

En síntesis, en cuanto a la distribución general de niveles escolares se observan tendencias similares en todas las regiones: el Sur tiene más población con educación básica en su debut laboral, mientras el Centro cuenta con un mayor nivel de instrucción; del mismo modo, las mujeres en casi todas las regiones tienen mayor nivel de instrucción en su primer trabajo. No obstante, las diferencias en la mayoría de las regiones en los niveles escolares cursados no son extremas.

Cuadro 11. Niveles cursados al momento de ingresar al primer trabajo, por sexo y región de residencia.

<i>Nivel escolar al primer trabajo</i>	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Total</i>
<i>General (ambos sexos)</i>						
<i>Primaria</i>	31.2	38.4	41.2	39.0	49.2	40.4
<i>Secundaria</i>	34.7	31.2	29.9	29.8	24.8	29.7
<i>Bachillerato</i>	24.6	20.9	19.4	20.1	16.7	20.1
<i>Licenciatura y más</i>	9.5	9.6	9.5	11.1	9.3	9.9
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100
<i>Hombres</i>						
<i>Primaria</i>	36.0	44.1	47.1	42.0	50.6	44.0
<i>Secundaria</i>	33.5	28.7	28.9	28.1	25.1	28.7
<i>Bachillerato</i>	22.4	19.6	16.6	19.2	15.4	18.6
<i>Licenciatura y más</i>	8.1	7.7	7.4	10.8	8.8	8.7
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100
<i>Mujeres</i>						
<i>Primaria</i>	26.8	33.4	36.3	36.8	48.1	37.4
<i>Secundaria</i>	35.7	33.3	30.7	31.1	24.6	30.5
<i>Bachillerato</i>	26.6	22.0	21.8	20.8	17.7	21.3
<i>Licenciatura y más</i>	10.9	11.3	11.2	11.3	9.7	10.8
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100

III.II. Definición de los modelos de regresión logística utilizados.

Se procederá a utilizar técnicas estadísticas que permitan observar en un primer momento el peso de diferentes las variables de interés sobre la variable dependiente. En este caso, al tener una variable dependiente categórica (esquema de clases), lo más conveniente es usar modelos de regresión logística ordinales y multinomiales.

En el Modelo de Regresión Logística Ordinal (MRLO) se asume que el esquema de cuatro clases está ordenado de menor a mayor, en donde el ingreso a la clase de servicios se coloca como el valor más alto. Su codificación numérica, de 1 a 4, indica que el grado de acceso a la clase más alta es mayor conforme se pase de una categoría a otra. Empero, esto no implica que el ingreso a una clase esté señalado por la escala en la que están codificadas, es decir, no se asume una distancia uniforme (Long y Freese, 2001).

La variable dependiente se interpreta como la propensión de ingreso al mercado de trabajo en las clases superiores. Para su cálculo se define el logaritmo natural de los momios o log odds de ocurrencia de que uno de los resultados sea igual o menor que m , con respecto a tener un resultado mayor que m , dado algún valor de x , como se muestra en la ecuación 1:

$$\ln \frac{\Pr(y \leq m|x)}{\Pr(y > m|x)} = \tau_m - x_k \beta \quad (1)$$

En donde se asume que m de la variable y va de 1 a J , τ representa el punto de corte o distancia entre cada valor que toma y , que al componerse de 4 categorías ($m=1, 2, 3, 4$), y fijando el valor de la constante en 0, de modo que se tendrían tres τ distintos (τ_1, τ_2, τ_3): el primero representa la distancia entre la categoría menor (clases agrícolas) y la categoría dos (clases informales), mientras el último punto de corte es la distancia entre la categoría tres (clases intermedias) y la categoría mayor (clase de servicios). El coeficiente β es el mismo para cada punto de corte entre las categorías de y , lo que varía son los τ (Long y Freese, 2001). Por otro lado, k es el número de variables independientes en el modelo asociados a cada β .

La ecuación 1 muestra una función lineal del logaritmo natural o logito de los momios de ocurrencia de tener un valor z igual o menor que m , con respecto al resultado mayor que m . Para tener una medida más intuitiva en la interpretación de los coeficientes del modelo, hay que despejar la ecuación, de modo que el logito de los momios sea exponenciado, es decir, calculado en razones de momios u *odds ratio*, los cuales surgen de la siguiente manera:

$$odds\ ratio = \frac{\Pr(y \leq m|x)}{\Pr(y > m|x)} \quad \text{ó} \quad odds\ ratio = \frac{\frac{\pi_1}{1 - \pi_1}}{\frac{\pi_2}{1 - \pi_2}} \quad (2)$$

La razón de momios expresada en la ecuación 2 es una medida relativa que surge de la probabilidad de ocurrencia de un evento 1 (π_1) sobre su probabilidad de no ocurrencia ($1 - \pi_1$), divididos por la probabilidad de ocurrencia de un evento 2 (π_2) sobre su probabilidad de no ocurrencia ($1 - \pi_2$) (Solís, 2016). En el caso de los modelos ordinales, dado que β es el mismo para todos los puntos de corte, las razones de momios se expresan de manera independiente a los valores de respuesta de y . Por ejemplo, si la variable x es continua, como el IOS, y tiene una razón de momios de 2.3, indican que para el ingreso al mercado laboral

en cualquier clase, los momios son 130% mayores de alcanzar una clase de mayor jerarquía en el primer trabajo por cada incremento en un desvío estándar del IOS.

La razón de momios va de 0 a infinito. Su valor de referencia siempre será 1, que corresponde a la independencia entre grupos, o bien, que los momios son iguales en los grupos de contraste. Valor mayor a 1, indica que los momios del grupo de contraste son mayores que los del grupo de referencia. Cuando el valor es menor a 1, los momios de éxito del grupo de contraste son menores que el de referencia (Solís, 2016).

No obstante, el MRLO puede ser problemático porque debe cumplir con el supuesto de proporcionalidad de momios, el cual indica que los coeficientes estimados son iguales para cada punto de corte. Difícilmente se cumple tal requerimiento, por tanto, una alternativa para corregir este problema es optar por el modelo de regresión logístico multinomial (MRLM).

El MRLM ajusta variables categóricas sin suponer un orden jerárquico. Parte de una idea básica que es contrastar dos resultados de dos categorías distintas (Powers y Xie, 2008; Long y Freese, 2001). En su versión inicial la ecuación del MRLM calcula el logaritmo natural de la división entre dos probabilidades:

$$\ln \frac{\Pr(y = m|x)}{\Pr(y = b|x)} = x\beta_{m|b} \quad (3)$$

En la ecuación 3, b es la categoría de referencia de la variable dependiente, mientras m son las categorías o grupos de contraste de y . El MRLM calcula un modelo para cada relación entre probabilidades condicionales (Long y Freese, 2001; Powers y Xie, 2008). Por lo tanto, para este modelo particular, probablemente resulte más ilustrativo calcular las probabilidades estimadas, modificando la ecuación de la siguiente manera:

$$\Pr(y = m|x) = \frac{e^{x\beta_{m|b}}}{\sum_{j=1}^J e^{x\beta_{m|b}}} \quad j = 1 \dots j \quad (4)$$

Con la ecuación 4 es posible estimar las probabilidades de que una persona x se situó en una clase b . Finalmente, debido a que uno de los propósitos es dar cuenta de la intensidad del efecto de las variables independientes sobre cada contraste entre categorías de y , se utilizará la versión exponenciada del modelo, es decir, los coeficientes se mostrarán en riesgos relativos (RR), expresados en la siguiente fórmula:

$$RR = \frac{\pi_{m|x}}{\pi_{b|x}} \quad (5)$$

Lo que expresa la ecuación 5 es la probabilidad de ocurrencia de un evento m de x dividido sobre la probabilidad de ocurrencia de un evento b de x . En otras palabras, los riesgos relativos son una división entre probabilidades, muestran la distancia relativa entre probabilidades, sus valores van de 0 a infinito, teniendo como referencia el número 1. Por ejemplo, si la probabilidad de una mujer de acceder a la clase de servicios es 0.20 ($\pi_{m|x}$), mientras para los hombres es de 0.30 ($\pi_{b|x}$), con las primeras como el contraste y los segundos como el grupo de referencia, los riesgos relativos son de 0.66 ($RR=0.20/0.30$), es decir, los riesgos relativos de mujeres de acceder a la clase alta se reducen en 34%, con respecto a los varones.

III.III. Presentación de resultados: efecto de las variables independientes en la clase de ingreso al mercado de trabajo.

En principio se realizó un MRLO, puesto que se partió del supuesto de clases sociales jerarquizadas, en términos de las recompensas sociales diferenciadas a las que se puede acceder en función de su pertenencia (Solís, et. al., 2016). Sin embargo, el MRLO se sometió a la prueba del supuesto de proporcionalidad de momios, la cual no pasó, comprobado mediante la prueba Brant, ya que ningún coeficiente tenía p valor mayor a 0.05, por lo tanto, los valores no son proporcionales en cada punto de corte (Long y Freese, 2001). Su utilización en la siguiente sección no se desestima, al contrario, se usará en los capítulos de mediación, ecualización y atenuación, pero la prueba mencionada sugirió probar con un modelo que aporte coeficientes para cada contraste de categorías de y^6 .

Por lo tanto, se ajustó un MRLM con las mismas variables cuyos resultados se muestran en el *Cuadro 12*, de los cuales se destacan cinco que se describirán en orden de relevancia. En *primer lugar*, los riesgos relativos del IOS de ingresar al mercado laboral en la clase de trabajadores informales se incrementan en 280% por cada incremento en un desvío estándar, aumentan en 366%, para el debut en clases intermedias, ambos con respecto a la clase más baja. Los riesgos relativos son aún más altos para contraste entre clase de servicios y agrícolas

⁶ El modelo de regresión logística ordinal ajustado se puede consultar en el anexo (*Cuadro 25*) así como la prueba Brant realizada para este modelo (*Cuadro 26*).

(5.54). Esto indica que provenir de hogares con IOS alto eleva los chances de debutar en la parte alta del esquema, en contraste con las ocupaciones relacionadas con el campo.

En *segundo lugar*, los coeficientes de años cursados son elevados en todos los contrastes. Por cada aumento en un desvío estándar de la escolaridad se incrementan los riesgos relativos de debutar en las clases de servicios, intermedias e informales, con respecto a las clases agrícolas, en 15.07, 3.76 y 1.61, respectivamente. En efecto, hay una distancia elevada entre el coeficiente de la clase de servicios y agrícola: la escolaridad es fundamental para el ingreso a clases de jerarquía.

En *tercer lugar*, los coeficientes de regiones muestran patrones distintos en cada contraste. Por un lado, los riesgos relativos de iniciar como trabajador en clase de servicios, versus clases agrícolas, tienen mayor incremento (de 56%) en el Centro, con respecto al Norte. Para el debut en clases intermedias, vs clases agrícolas, los riesgos disminuyen más en Norte-Occidente, en 65%, con respecto al Norte. Por otro lado, hay mayor propensión de ingreso en clases informales, vs la clase más baja, en el Centro (riesgos incrementan en 68%) y con menor propensión en Norte-Occidente (reducción en 45%), en comparación con el Norte.

En *cuarto lugar*, los coeficientes que más destacan de edad al primer trabajo son los del contraste de clase de servicios e intermedias, con respecto a clases agrícolas, pues los riesgos se aumentan en 89% y 116%, respectivamente. Esto indica que conforme más se retarde la edad de debut laboral, los riesgos de iniciar en clases de menor jerarquía disminuyen.

Finalmente, los riesgos relativos de las mujeres, en comparación con los varones, de iniciar en la clase de servicios, en las clases intermedias y en actividades informales incrementan en 232%, en 204% y en 290%, con referencia a clases agrícolas. En el caso de mudarse de región, en la mayoría de los contrastes hay incremento en los riesgos entre 20% y 37%, de ingresar a clases informales y altas cuando el informante migra, con referencia la clase más baja. Adicionalmente, el ajuste de varianza del modelo es aceptable, al tener una pseudo R^2 de McFadden de 0.25, además la mayoría de los coeficientes son estadísticamente significativos⁷.

⁷ En el anexo está el MRLM (Cuadro 27) con las variables independientes utilizadas a excepción de la escolaridad del entrevistado. En este se observó que los riesgos relativos del IOS aumentaban cuando el logro escolar no intermediaba en el modelo, así mismo, la bondad de ajuste disminuyó.

Cuadro 12. Modelo de regresión logístico multinomial de clase de ingreso al mercado de trabajo.

MRLM: ingreso a la clase del primer trabajo			
	<i>Clase de servicios</i>	<i>Clases intermedias</i>	<i>Clases informales</i>
	<i>Clases agrícolas (ref.)</i>		
<i>VARIABLES</i>	<i>Riesgos relativos</i>		
<i>IOS (std.)</i>	5.54***	4.66***	3.80***
<i>Años cursados al primer trabajo (std.)</i>	15.07***	3.76***	1.61***
<i>Edad de ingreso laboral (std.)</i>	1.89***	2.16***	1.55***
<i>Región del entrevistado</i>			
<i>Norte (ref.)</i>	-	-	-
<i>Norte-Occidente</i>	0.47***	0.35***	0.55***
<i>Centro-Norte</i>	1.20	0.79***	1.23**
<i>Centro</i>	1.56***	1.09	1.68***
<i>Sur</i>	1.12***	0.79***	1.32***
<i>Sexo del entrevistado</i>			
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-
<i>Mujer</i>	3.32***	3.04***	3.90***
<i>Migró de una región a otra</i>			
<i>No migró (ref.)</i>	-	-	-
<i>Migró</i>	1.37***	1.32***	1.20**
<i>Constante</i>	0.04***	0.52***	0.94
<i>Observaciones</i>	22,789		
<i>Pseudo R² McFadden</i>	0.24		
<i>Prob > Chi²</i>	0.000		
*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$		<i>std=variable estandarizada</i>	

Para detallar más la interpretación de los coeficientes del MRLM, se calcularon las probabilidades estimadas de acceso a las diferentes clases sociales para cada una de las variables independientes. Dichas probabilidades se encuentran en el Cuadro 13, entre las cuales resaltan cuatro aspectos centrales.

En primer lugar, las probabilidades de debutar en la clase de servicios según el IOS tiene diferencias marcadas en aquellos del percentil 80 en comparación con el percentil 20: hay el doble de chances de ingresar a la clase más alta para aquellos con IOS del percentil más alto, con respecto al más bajo (RR=0.04/0.02). Las probabilidades de debutar en clases agrícolas

son más elevadas aquellos del percentil 20 del IOS (0.20), contrario a los del percentil más alto (0.03). Para debutar en clases informales, las probabilidades en todos los percentiles son similares, entre 0.45 y 0.50. En clases intermedias, los informantes del percentil 80 del IOS tienen más probabilidades de debutar en estos trabajos, con riesgos relativos que se incrementan en 45% ($RR=1.45=0.45/0.31$), con respecto al percentil 20 del IOS.

En *segundo lugar*, acorde a la escolaridad, aquellos con bachillerato y universidad tienen chances más altas de ingresar a la clase de servicios; para quienes tienen hasta educación básica la clase de servicios es un debut complicado de efectuarse. Por ejemplo, los riesgos relativos de debutar en clase de servicios se incrementan en 200% y 860% con educación superior, con respecto al bachillerato ($RR=3=0.16/0.48$) y secundaria ($RR=9.6=0.48/0.05$), respectivamente. Por otro lado, la probabilidad de debut en clases informales es más baja para aquellos con universidad, en comparación con los que tienen bachillerato y secundaria. Las probabilidades de debut en clases intermedias son más altas para personas con bachillerato, prácticamente uno de cada dos (0.53); mientras la probabilidad de debutar en clases agrícolas es más alta para quienes tienen hasta primaria (0.10).

En *tercer lugar*, para el debut en clases intermedias el Norte es la región con probabilidades más altas, prácticamente uno de cada dos de sus habitantes podría debutar en esta clase; en las otras regiones esto disminuye, con valores de 0.35 a 0.39. En todas las regiones, a excepción del Norte, una de cada dos personas tiene chances de debutar en el sector informal. El Norte-Occidente dobla las probabilidades, en comparación con los otros conjuntos regionales, de debutar en clases agrícolas (0.14). Las probabilidades de ingreso en la clase de servicios, para cada región, sexo y edad de debut laboral, se estiman en 0.03.

En *cuarto lugar*, en ambos sexos las probabilidades de debut en clases intermedias son las mismas. Las diferencias están en actividades informales, ya que los riesgos relativos de las mujeres de debutar en estas clases incrementan en 25% ($RR=1.25=0.55/0.44$), pero disminuyen en 69% para clases agrícolas ($RR=0.31=0.04/0.13$), con respecto a los varones. En la edad de ingreso laboral, sólo el inicio en clases intermedias tiene un matiz claro: los riesgos relativos de iniciar en esta clase para los que debutaron a los 18 años se incrementan en 27% ($RR=1.27=0.42/0.33$), en comparación con quienes lo hicieron a los 12 años

Cuadro 13. Probabilidades estimadas de acceso a las diferentes clases de entrada al primer trabajo para cada variable independiente ajustada en el modelo de regresión logística multinomial⁸.

Probabilidades estimadas de clase de ingreso en el mercado de trabajo		<i>Clase de servicios</i>	<i>Clases intermedias</i>	<i>Clases informales</i>	<i>Clases agrícolas</i>
<i>Región de residencia del entrevistado</i>	<i>Norte</i>	0.03	0.48	0.42	0.07
	<i>Norte-Occidente</i>	0.03	0.35	0.49	0.14
	<i>Centro-Norte</i>	0.03	0.38	0.52	0.07
	<i>Centro</i>	0.03	0.39	0.53	0.05
	<i>Sur</i>	0.03	0.37	0.54	0.06
<i>Sexo del entrevistado</i>	<i>Hombre</i>	0.03	0.40	0.44	0.13
	<i>Mujer</i>	0.03	0.38	0.55	0.04
<i>Edad al ingreso laboral</i>	<i>12 años cumplidos</i>	0.03	0.33	0.54	0.10
	<i>15 años cumplidos</i>	0.03	0.37	0.52	0.08
	<i>18 años cumplidos</i>	0.03	0.42	0.49	0.06
<i>Años cursados al primer trabajo</i>	<i>6 años cursados</i>	0.01	0.31	0.58	0.10
	<i>9 años cursados</i>	0.05	0.44	0.45	0.05
	<i>12 años cursados</i>	0.16	0.53	0.29	0.02
	<i>16 años cursados</i>	0.48	0.41	0.10	0.01
<i>Percentil del IOS del entrevistado</i>	<i>Percentil 20</i>	0.02	0.31	0.47	0.20
	<i>Percentil 40</i>	0.03	0.36	0.50	0.12
	<i>Percentil 60</i>	0.03	0.40	0.51	0.06
	<i>Percentil 80</i>	0.04	0.45	0.49	0.03

⁸ Para calcular las probabilidades estimadas de cada variable, las demás variables se incluyeron en el cálculo pero controladas por su valor medio.

III.III.I. Análisis de los primeros resultados descriptivos.

Las regiones de México tienen mercados de trabajo diferentes, cada una muestra una estructura de clases distinta en los debuts laborales de sus habitantes. Por un lado, el Norte y Centro son las zonas con el porcentaje más alto de clases de servicios, al mismo tiempo, en la primera se postula un mercado consolidado en trabajos formales, que puede anclarse en la expansión del sector terciario e industrial que se ha vivido en los estados del Norte (Solís, et. al., 2018; Orozco, et. al., 2019). Por otro lado, el Centro a pesar de focalizar las instituciones educativas de nivel superior más importantes del país, tiene una importante proporción de jóvenes que ingresan en trabajos informales, lo cual puede derivar de una expansión insuficiente del sector formal al no cubrir con la demanda de empleos con garantías sociales, también esto es resultado de un mercado (así como en el Sur, Centro-Norte y Norte-Occidente) en el que predominan labores caracterizadas por la economía de subsistencia (De Oliveira, 2006; Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019).

Al mismo tiempo, en el cuadro de clases dividido por sexo se postula que las mujeres ingresan más a actividades calificadas-formales, principalmente en el Centro y Norte. Esto es reflejo de que las clases de mayor jerarquía se caracterizan por una mayor selectividad basada en méritos académicos para las mujeres. Así mismo, la población femenina ingresa más que los hombres en las clases informales, lo que también puede ser reflejo de una feminización de ocupaciones autónomas e informales, que puede que les permitan lidiar con otro tipo de actividades (domésticas). En las ocupaciones agrícolas los varones se insertan más, principalmente en el Sur y Norte-Occidente, lo cual demarca una división sexual del trabajo regional (Goldthorpe, 2003; Inmujeres, 2008; Goldthorpe, 2014; Alcoba, 2014; Mancini, 2019; Orozco, et. al., 2019; Solís y Dalle, 2019).

Se corroboró una contraposición entre zonas que se caracterizan por un desarrollo más amplio del sector industrial y de servicios (Norte y Centro), por otro lado, hay regiones con mayor oferta de inicios en trabajos que tienen que ver con el campo (Sur y Norte-Occidente) (Delgadillo, et. al., 2001; Solís, et. al., 2018; Orozco, et. al., 2019). Dicho en otras palabras, las regiones con las metrópolis más importantes del país se caracterizan por un esquema de clases más robusto en la clase de servicios e intermedias, mientras las regiones con estados

de producción agrícola (Delgadillo, et. al., 2001; Solís, et. al., 2018), tienen más población que debuta en clases bajas: hay un contraste urbano-rural.

En las tablas cruzadas de las clases de primer destino con el IOS, se observó que hay barreras importantes del origen para la iniciación en el mercado de trabajo. Aunque las clases informales acogen en mayor proporción a los jóvenes, para aquellos de hogares con menos recursos socioeconómicos el inicio en la parte alta de la estructura de clases luce lejano, principalmente en varones. Mientras los informantes de hogares con IOS alto, tienen ciertas garantías en cuestión de comenzar a trabajar al menos en clases intermedias/formales.

En la escolaridad las diferencias no son altas, solamente el Centro y Norte tienen más proporción de profesionales al momento de iniciar a trabajar, mientras el Sur tiene un porcentaje alto de personas sólo con educación básica en sus debuts laborales. Las mujeres en la mayoría de regiones tienen más instrucción escolar, lo cual puede ser indicio que en ellas exista una mayor intermediación de la escolaridad.

En lo referente a los modelos estimados, en el MRLM así como en las probabilidades estimadas, se observó que en la mayoría de los casos las variables independientes tienen un ajuste estadísticamente significativo, entre las cuales destacan los efectos de los orígenes sociales y la escolaridad por ser los de mayor intensidad. Dicho en otras palabras, las principales variables independientes se confirman como los elementos explicativos que interfieren con mayor fuerza en el primer destino de los sujetos, cuyos efectos son particularmente altos en el contraste entre la clase de servicios y las clases agrícolas.

Del mismo modo se confirmó en los modelos y en las probabilidades estimadas, que en la mayoría de las regiones la principal vía de acceso al mercado de trabajo son las actividades informales, lo cual es un reflejo de la poca cobertura laboral formal y de garantías sociales que ofrecen las distintas zonas del país para aquellos que están en búsqueda de su primer trabajo. Se corroboró que las mujeres tienden a ingresar más a la clase de servicios e intermedias, mientras los hombres tienden a estar más relacionados con labores agrícolas. Finalmente, se observó que migrar interregionalmente y retardar la edad de debut tienen un efecto positivo, aunque no es elevado, en cuestión de acceder a clases de mayor jerarquía.

Capítulo IV. El papel intermediador de la escolaridad en las regiones de México para hombres y mujeres.

Una vez descritas las características generales de la población acorde las principales variables de interés y la asociación entre estas variables y la clase de debut laboral, lo que prosigue es analizar el papel intermediador de la escolaridad en la asociación origen social-primer destino. El capítulo presenta el método estadístico que se utilizó, posteriormente se describen los resultados para finalmente discutir los principales hallazgos.

IV.I. Intermediación de la escolaridad: presentación del método de intermediación KHB.

Para analizar el efecto mediador de la escolaridad se utilizará el método de análisis de descomposición de modelos logísticos propuesto por Breen, Karlson y Holm (2013; 2020), o bien, método KHB, el cual permite comparar coeficientes de modelos anidados de regresión logística binomial, multinomial u ordinal, en donde el primer modelo sometido a análisis no incluye la o las variables z o intermediarias, mientras el segundo modelo incluye las variables z ⁹. De esta manera, es posible descomponer el efecto total de la o las variables en efectos directos e indirectos. Además, la técnica permite incluir variables de control o “contaminantes”, con el objetivo de observar qué tanto intervienen en el ajuste de varianza de las variables x , y , z , sin embargo, en este caso, la inclusión de “contaminantes” se desestimó (Breen, et. al., 2013; Breen, et al., 2020; Solís y Dalle, 2019).

Todos los modelos tendrán como variable dependiente la clase de entrada al primer trabajo en cuatro categorías, la independiente será el IOS y la intermediadora los años cursados al momento del primer trabajo. Acorde a este acomodo, la sección transitará en dos partes. En la primera se utilizarán modelos logísticos ordinales anidados, tanto para la muestra general, como para mujeres y hombres, divididos por región. Puesto que el IOS y la escolaridad son variables continuas, los primeros modelos muestran coeficientes generales válidos para cada

⁹ El método tradicional para calcular la intermediación de alguna variable es ajustar primero un modelo sin la mediadora o z , y posteriormente ajustar un segundo modelo que la incluyese. De esta forma se observaba en qué medida los coeficientes se modulaban con la inclusión y ausencia de la o las z . Sin embargo, esto tiende a subestimar el efecto de mediación, porque los coeficientes de modelos logísticos no son comparables, debido a que la distribución y escala de su ajuste, de su error, cambian de una ecuación a otra. El método KHB propone una descomposición de modelos pero manteniendo constantes sus parámetros (Breen, et. al., 2013).

punto de corte de la variable dependiente, esto bajo el supuesto de proporcionalidad de momios. Derivado de los límites que implica el ajuste de modelos KHB en MRLO, en términos de no permitir contrastes entre categorías de la variable dependiente, se ajustarán MRLM para cada región mediante el método KHB.

Los resultados del primer cuadro presentarán el efecto total en momios, que es la suma del efecto directo e indirecto del IOS. El efecto directo, expresado en momios se estima una vez que se descuenta la mediación de la escolaridad, es decir, es la asociación neta de OD. La estimación del efecto del IOS mediado por la escolaridad en el destino ($OE*ED$), es el efecto indirecto, colocado también en momios. El contraste entre estas medidas permite evaluar la intermediación de la escolaridad como un porcentaje surgido a partir del efecto total (Breen, et. al., 2013; Breen, et. al., 2020; Solís y Dalle, 2019)¹⁰. Al utilizar valores en medidas relativas (momios y/o riesgos relativos), para una interpretación más intuitiva, los coeficientes directos e indirectos no suman el efecto total.

Para los modelos KHB de los MRLM se presentarán los porcentajes de intermediación de escolaridad en cada contraste de clase, todos conjuntados en el segundo cuadro de esta sección. Esto se decidió para facilitar la interpretación y el análisis de la información; de cualquier forma, los coeficientes de los efectos se encuentran en el anexo.

IV.III. Presentación de resultados de la intermediación de la escolaridad por región y sexo.

En el *Cuadro 14* se muestran los resultados de MRLO KHB para la muestra general, por sexo y región, del cual destacan tres hallazgos centrales descritos por orden de importancia:

1. A nivel general el efecto total de los momios del IOS de insertarse en las clases de mayor jerarquía es mayor en el Sur (3.31) y menor en el Norte (2.51), lo que sugiere que la desigualdad de oportunidades asociada a los orígenes sociales es mayor en los

¹⁰ Los autores del método KHB ejemplifican su método a través del cálculo del efecto del estatus socioeconómico de los padres (x) en la graduación universitaria en cuatro años de los estudiantes (y dicotómica) mediado por la capacidad académica de los estudiantes (z). Estos obtuvieron un efecto total, expresado en coeficientes aditivos logit de un modelo logístico binomial, de 1.348; un efecto directo del estatus socioeconómico de origen de 0.914; y un efecto indirecto de 0.434. En términos relativos, el porcentaje de intermediación de la capacidad académica (z) en la relación estatus de origen (x) y graduación universitaria (y) se calcula a partir del efecto indirecto sobre el efecto total, es decir, $0.434/1.348$, lo cual representa un 32.2% de mediación de z sobre las variables x e y (Breen, et. al., 2013).

estados del Sur del país, tal como lo indican estudios previos (Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019). Los resultados de hombres y mujeres muestran tendencias similares aunque con un efecto total del IOS más acentuado el en Sur para los primeros (3.57), pero con momios menos altos en el Norte (2.52).

2. La intermediación de la escolaridad no tiene diferencias elevadas entre regiones, tienden a estar del 51% al 58%, siendo el Centro-Norte la de menor porcentaje y el Centro y Norte las de mayor porcentaje¹¹. Sucede algo similar entre hombres y mujeres, aunque con intermediación más elevada para las segundas, con porcentajes en el rango de 59.7% a 65.5%, en donde el Norte y Centro tienen porcentajes más altos, frente al rango de 44.0% a 52.6% que muestran los varones, siendo el Sur la región con porcentaje más alto para estos últimos.
3. Los altos porcentajes de mediación indican que los efectos del origen social en la inserción al primer trabajo se ejercen principalmente vía mediación de la escolaridad, en especial para la población femenina. Dicho en otras palabras, la desigualdad de oportunidades educativas opera de manera importante para las mujeres en el ingreso al mercado laboral, en especial en el Centro y Norte, es decir, las regiones con mayor desarrollo económico y educativo (Bracho, 1999; Orozco, et. al., 2019). En los varones la mediación es menor, por tanto, tienen mayor influencia directa de los orígenes sociales en su debut laboral (+OD).

Como se comentó, debido al supuesto de proporcionalidad de momios del MRLO, no es posible establecer contrastes entre categorías de la variable dependiente, por ello se ajustaron MRLM KHB. Para tener alternativas en cuestión de nombrar a las cuatro categorías de clases sociales, se establece que la clase I es la de servicios, la II de trabajadores en clases intermedias, la III corresponde a trabajadores informales y la IV refiere a clases agrícolas.

En la *Cuadro 15* se muestran los porcentajes de cada contraste de clase para el total de la población y para hombres y mujeres. En las etiquetas se colocan los contrastes, en donde la

¹¹ Estos resultados concuerdan con hallazgos recientes del CEEY, pues muestran que en el Norte y Centro hay menor influencia directa de los orígenes sociales en el primer trabajo (Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019).

clase que se enuncia en segundo lugar es la referencia. De los resultados observados sobresalen cuatro aspectos principales.

Cuadro 14. Modelos de regresión logísticos ordenados KHB: Porcentajes de intermediación para cada región y por sexo.

Región	Razón de momios			Mediación escolaridad (%)	Pseudo R ² de McFadden
	Efecto total	Efecto directo de OD	Efecto indirecto		
<i>Ambos sexos (General)</i>					
<i>Norte</i>	2.51***	1.48***	1.70***	57.5%	0.17
<i>Norte-Occidente</i>	2.97***	1.62***	1.83***	55.7%	0.19
<i>Centro-Norte</i>	3.07***	1.73***	1.77***	50.9%	0.19
<i>Centro</i>	3.05***	1.60***	1.91***	57.9%	0.20
<i>Sur</i>	3.31***	1.69***	1.95***	56.0%	0.20
<i>Hombres</i>					
<i>Norte</i>	2.52***	1.64***	1.54***	46.8%	0.15
<i>Norte-Occidente</i>	3.02***	1.79***	1.68***	47.1%	0.18
<i>Centro-Norte</i>	3.23***	1.93***	1.68***	44.0%	0.19
<i>Centro</i>	3.20***	1.75***	1.83***	51.9%	0.19
<i>Sur</i>	3.57***	1.83***	1.95***	52.6%	0.23
<i>Mujeres</i>					
<i>Norte</i>	2.69***	1.41***	1.91***	65.5%	0.19
<i>Norte-Occidente</i>	3.07***	1.56***	1.96***	60.2%	0.20
<i>Centro-Norte</i>	3.01***	1.62***	1.85***	55.9%	0.19
<i>Centro</i>	3.05***	1.52***	2.00***	62.2%	0.21
<i>Sur</i>	3.40***	1.64***	2.08***	59.7%	0.21

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En primer lugar, considerando a la población total, los porcentajes de mediación en los contrastes para todas las regiones se comportan de manera similar, pues se encuentran dentro del rango de 44% al 80% en la contraposición de la clase de servicios con las clases intermedias, informales y agrícolas. Lo mismo sucede en el contraste entre clases intermedias e informales, al tener porcentajes con un rango de 65.8% al 79.8%, siendo el Norte la región con mayor mediación. En el contraste de clases II y III con clases agrícolas, los porcentajes son más bajos, principalmente en la contraposición clase III versus clase IV, al estar en un rango de 16.3% a 27.4%, siendo el Sur la de porcentaje más elevado, lo cual muestra que en este contraste hay mayor influencia directa de los orígenes sociales sobre el primer destino.

En *segundo lugar*, los porcentajes de intermediación de la escolaridad para ingresar a las clases intermedias, versus clases informales, son particularmente elevados para los varones de todas las regiones, al tener un rango de 88.6% a 106%, donde el Centro tiene menor porcentaje y el Norte, seguido del Norte-Occidente y Sur, tiene la mediación más elevada. Las mujeres presentan una mediación más baja, con porcentajes con un rango de 57.3% al 72.8%, siendo el Norte la zona de mayor mediación y el Centro-Norte la de menor. Por tanto, la mediación elevada para los hombres en este contraste se podría explicar¹² por la contraposición que implican estas categorías en términos de tener o no calificación: la desigualdad de oportunidades educativas se conjuga casi por completo con el debut o no debut en clases con más garantías sociales. En otras palabras, la escolaridad es determinante en cuestión de debutar en empresas formales con seguridad laboral, versus, comenzar la vida laboral en ocupaciones caracterizadas por inseguridad y precariedad laboral (Portes y Hoffman, 2003; De Oliveira, 2006; Solís, et. al., 2019; Mancini, 2019).

En *tercer lugar*, los porcentajes de mediación de ingresar a la clase de servicios, en referencia con la clase II, III y IV, son similares para los varones, al estar en un rango de 62.6% a 80.4% en el contraste de la clase I y II, de 77.1% a 87.5% en la contraposición de la clase I y III, y de 38.8% a 48% en el contraste de la clase I y clase IV; el Norte-Occidente y Sur destacan por tener los porcentajes más altos. Las mujeres en el primer y el tercer contraste tienen una mediación más alta, al tener rangos de porcentajes que van de 76.6% a 91% (versus de la clase I y clase II), y de 46.9% a 56.3% (versus de clase I y clase IV). El Norte resalta por tener los porcentajes más altos en cada contraste para la población femenina. Por ende, entre las mujeres se tiene mayor influencia indirecta de los orígenes sociales en su debut en las clases de mayor jerarquía, en contraste con su contraparte masculina, principalmente en el Norte y Centro del país. No obstante, aunque en los hombres hay mayor influencia directa del origen en los contrastes mencionados, sus porcentajes no son bajos, pues destaca el Norte-Occidente y Sur con una mediación de la escolaridad elevada para el ingreso a clases de jerarquía.

¹² Además, se podría considerar que algunos de los coeficientes de este contraste de clases no son significativos (ver anexo desde el Cuadro 28), lo cual puede elevar los porcentajes mostrados.

Cuadro 15. Porcentajes de intermediación de la escolaridad de modelos multinomiales KHB para contrastes entre clases por región y sexo.

	<i>Mediación de escolaridad (%) (OE*ED)/(OD+(OE*ED))</i>				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
<i>General (ambos sexos)</i>					
<i>Clase de servicios vs Clases intermedias</i>	79.2	79.0	80.0	75.2	80.5
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	79.5	78.6	73.0	74.0	75.1
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	49.5	52.0	44.7	49.1	50.7
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	79.8	78.1	65.8	72.2	69.4
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	37.0	41.6	32.5	37.7	40.9
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	16.3	25.7	16.1	22.8	27.4
<i>Promedio</i>	56.9	59.2	52.0	55.2	57.3
<i>Hombres</i>					
<i>Clase de servicios vs Clases intermedias</i>	64.8	80.4	69.6	62.6	79.8
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	77.0	87.5	77.2	71.1	84.6
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	38.8	47.8	39.3	43.5	48.0
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	106.0	101.6	91.6	88.6	92.2
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	27.4	35.0	27.7	35.1	37.7
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	9.7	18.7	11.6	20.2	23.7
<i>Promedio</i>	53.9	61.8	52.8	53.5	61.0
<i>Mujeres</i>					
<i>Clase de servicios vs Clases intermedias</i>	91.0	76.6	88.8	84.1	81.6
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	81.5	76.3	70.9	76.0	70.9
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	56.3	50.0	46.9	50.2	49.7
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	72.8	75.9	57.3	66.0	61.8
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	42.8	41.1	33.7	36.7	41.1
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	20.4	24.4	17.0	22.8	31.5
<i>Promedio</i>	60.8	57.4	52.4	55.9	56.1

En *último lugar*, para el debut en las clases II y III, con respecto a las clases agrícolas, en todas las regiones hay una influencia directa elevada de los orígenes sociales para ambos sexos al tener porcentajes de mediación bajos (+OD), pues están en rangos que van de 27.4% a 37.7% en el contraste de clase II con clase IV para hombres y de 33.7% a 42.8% para mujeres; los rangos en el versus clase III con clase IV van de 9.7% a 23.7% para varones y de 17% a 31.5% para mujeres. El Sur destaca por tener intermediación más alta en estos contrastes en las mujeres. Estos resultados muestran una mayor influencia indirecta de los orígenes sociales para la población femenina para su debut en clases de menor jerarquía, en comparación con su contraparte masculina

IV.III.I. Análisis de resultados del efecto intermediador.

En síntesis, el MRLO KHB permitió observar los porcentajes generales de mediación totales y por sexo en las diferentes regiones. En éstos se mostró que no hay diferencias significativas entre los conjuntos regionales cuando se considera al total de la población. Sin embargo, cuando se distingue por sexo la escolaridad apunta a tener mayor influencia en las mujeres para el ingreso a su primer trabajo, fundamentalmente en el Norte y Centro. En cambio, los varones tienen mayor influencia directa del origen social en sus primeras ocupaciones (+OD), colocando al Sur y Centro como las zonas con mayor intermediación de la escolaridad en sus debuts laborales (+OE*ED).

Los MRLM KHB permitieron establecer mayor detalle en lo referente a la intermediación de la escolaridad en los diferentes contrastes de clase. En primer lugar, en el Norte, Centro y Centro-Norte hay una mediación más intensa de la escolaridad para las mujeres en su debut laboral en la clase de servicios, con respecto a clases intermedias, informales y agrícolas; estos contrastes tienden a ser más bajos en hombres, por ende, se corrobora que la asociación directa entre orígenes y primer destino es mayor para la población masculina (+OD).

Un aspecto interesante fue el porcentaje elevado de intermediación para varones en el contraste de clases intermedias versus asalariados informales, fundamentalmente en el Norte y Norte-Occidente. Estos resultados permiten pensar que uno de los aspectos principales que configuran estas clases es el nivel de calificación porque, en efecto, la desigualdad de

oportunidades educativas se coloca como elemento central en el ingreso a grandes empresas o a sitios de trabajo caracterizados por una economía de subsistencia, relacionada con condiciones laborales precarias (Portes y Hoffman, 2003; De Oliveira, 2006; Mancini, 2019).

En el contraste del ingreso de clases intermedias e informales, con respecto a clases agrícolas, solían presentarse porcentajes ligeramente mayores para las mujeres, las cuales tienen menos influencia directa de los orígenes sociales sobre sus debuts laborales en la base de la estructura de clases, en comparación con los varones. En este sentido, el Sur y Norte-Occidente fueron las regiones en donde se presentó más mediación de la escolaridad en los contrastes con actividades agrícolas para ambos sexos.

Por lo tanto, los contrastes del MRLM KHB permitieron detallar qué sucede dentro de esos porcentajes generales que se ilustraron en el *Cuadro 14*. En el *Cuadro 15* se observó que el promedio de porcentajes de mediación incrementó para los varones y disminuyó en las mujeres, en comparación con los mostrados en el *Cuadro 14*. De esta manera, con base en el *Cuadro 15*, en los promedios de porcentaje para la población total, el Norte-Occidente tiene mayor intermediación de la escolaridad; para los varones el Norte-Occidente y Sur se postulan con este mismo papel, mientras para las mujeres el Norte es en donde la escolaridad media más. En las demás regiones no hay diferencias sustanciales.

De este modo, aunque la escolaridad tiene un fuerte efecto mediador en todas las regiones del país y para cada sexo, resalta que en el Norte y Centro hay mayor efecto indirecto de los orígenes sociales sobre el primer destino ocupacional, principalmente en las mujeres. Esto puede ser consecuencia de una mayor apertura y cobertura educativa en dichas zonas (Bracho, 1999; Orozco, et. al., 2019). No obstante, es llamativo que en el Sur exista una mediación importante en los varones a pesar de predominar la educación básica en la región, esto se puede anclar en más acceso a la educación para los hombres, lo que ha disminuido en cierta medida el efecto directo del origen social sobre el primer trabajo en esta zona.

En resumen, es innegable que la escolaridad es un mediador fundamental del origen en todas las regiones para el debut laboral, con diferencias sutiles que brindan un delineamiento particular para cada zona del país y sexo en la clase de ingreso al primer trabajo.

Capítulo V. La escolaridad como ecualizador en las regiones de México para hombres y mujeres.

En el capítulo anterior se confirmó que la escolaridad es un importante mediador del efecto de los orígenes sociales en la entrada al mercado de trabajo en todas las regiones y para ambos sexos. Sin embargo, lo anterior no implica que la escolaridad juegue un papel ecualizador en la asociación entre orígenes sociales y destinos laborales. Este capítulo se enfoca en analizar el posible papel ecualizador de la escolaridad. En primer lugar se detallará la técnica de análisis estadístico que se utilizó para determinar la intensidad de las asociaciones entre OED. Posteriormente se presentarán los resultados y finalmente se discutirán estos últimos.

V.I. La escolaridad como ecualizador mediante modelos de ecuaciones estructurales: evaluación de la intensidad de asociaciones entre origen social-educación-primer trabajo.

Para evaluar la intensidad de las asociaciones OED fue necesario adaptar técnicas estadísticas que permitiesen establecer cálculos de las relaciones que postula el modelo teórico del enfoque logro de estatus (Blau y Duncan, 1967). Los modelos de ecuaciones estructurales generalizados (GSEM, por sus siglas en inglés) fueron la herramienta que permitió lo anterior, para ello es necesario entender, de manera general, sus bases sustentadas en los modelos de ecuaciones estructurales (SEM, por sus siglas en inglés).

El modelado de ecuaciones estructurales (SEM) echa mano de diversos tipos de modelos para representar relaciones entre variables observadas o latentes, cuyo objetivo es mostrar una prueba cuantitativa del modelo teórico del investigador (logro de estatus). Con los SEM es posible probar modelos hipotéticos, se construyen a través de variables observadas o latentes (primer tipo de variable), estas últimas son constructos que no son directamente observables, por ende, son inferidas o construidas a partir de un conjunto de variables observadas (segundo tipo de variable) que miden o son indicadores de ciertas características de una población (Schumacker y Lomax, 2010; Pardo, et. al., 2010). En este caso, se utilizarán variables observadas, no latentes. Es decir, se excluirá del modelo la estimación del constructo que representa el IOS, pues se considera una variable observada. Esto se justifica porque el interés principal es identificar los efectos de ecualización.

Con los SEM es posible determinar la dirección de relación entre las distintas variables en juego, lo que permite estimar parámetros específicos para las relaciones teóricas puestas a prueba en el modelo. Para ello es necesario distinguir entre variables exógenas y endógenas, en donde las primeras no están condicionadas por otro tipo de variable, mientras las endógenas son ajustadas o “explicadas” por otros factores (Schumacker y Lomax, 2010; Pardo, et. al., 2010; Escobedo, et. al., 2015; Cheng y Kaplowitz, 2016).

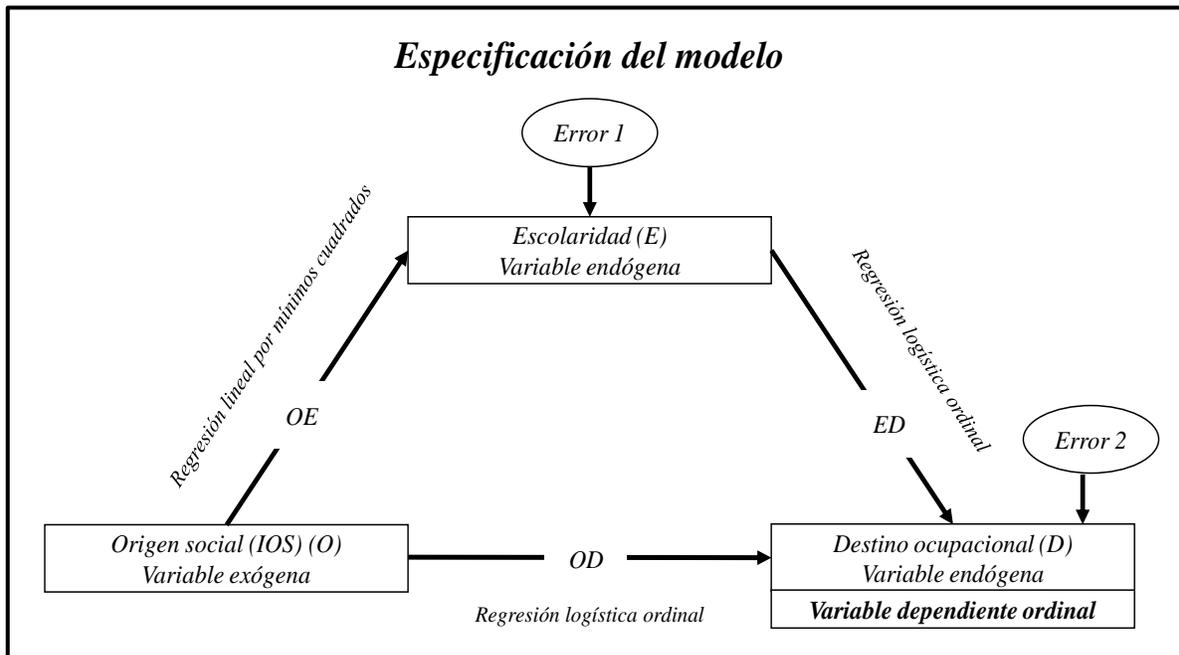
Como se mencionó, en este caso el origen social es exógeno al no incluir en el modelo la parte de medición que llevó a su construcción y no tener otras variables que lo determinen. La escolaridad y el primer destino son endógenas, al ser ajustadas por el origen social. Estas variables ya han sido construidas, por lo tanto, sólo se utilizarán variables observadas.

El modelo de logro de estatus se inserta en los SEM de ruta o trayectoria (*path analysis*) que requieren de varias ecuaciones de regresión que utilizan variables observadas (Schumacker y Lomax, 2010), frecuentemente usadas en estudios de movilidad, estratificación y desigualdad social (Blau y Duncan, 1967; Houser, et. al., 1983; Cheng y Kaplowitz, 2016). El objetivo de los modelos de ruta se ancla en probar relaciones teóricas: observar relaciones teóricamente causales que, por ende, llevan un orden temporal (O->E->D) y una correlación o covariación entre éstas (Schumacker y Lomax, 2010; Houser, et. al., 1983).

Para especificar el modelo, como se propone en el capítulo I, hay que establecer las relaciones que existen entre las variables, éstas se representan mediante una línea recta que indica que una variable x o z influye sobre y , así mismo se indica la dirección de la relación. En cada variable se asume un término de error, derivado del error de medición o elementos no observados y, por tanto, no medidos (es la varianza no ajustada por las variables utilizadas) (Schumacker y Lomax, 2010; Pardo, et. al., 2010). En el *Cuadro 16* se sintetiza la especificación del modelo, con la particularidad que la dependiente es de tipo ordinal. Por lo tanto, en el cuadro referido se observan las tres ecuaciones que componen el SEM propuesto:

- $Destino (y)(regresión\ ordinal) = Origen\ social + Escolaridad + Error\ 2$
- $Destino (y) (regresión\ ordinal) = Escolaridad + Error\ 2$
- $Escolaridad (y) (regresión\ lineal) = Origen\ social + Error\ 1$

Cuadro 16. Especificación del modelo de ecuaciones estructurales desde el enfoque del logro de estatus.



El Cuadro 16 sugiere tres relaciones a través de las cuales se podrá calcular su efecto directo o neto (OD, OE y ED). Por defecto, el software utilizado muestra los efectos directos de las asociaciones, en el caso de las relaciones OE y ED este mismo es también el efecto total, porque no están mediadas por otra variable; en la asociación OD el efecto indirecto, necesario para calcular el total, es aquel que está mediado por la escolaridad (OE*ED), que ya se detalló en el capítulo anterior, mientras el efecto directo es aquel no mediado por el logro escolar. En esta sección interesan sólo las asociaciones directas que por defecto se calculan.

El problema surge con la variable dependiente porque los SEM utilizan variables continuas, como el ISEI, para aprovechar al máximo las capacidades y beneficios de la técnica (Schumacker y Lomax, 2010; Pardo, et. al., 2010). Dado que la variable dependiente es categórica, se tendrán que utilizar los GSEM, que permiten introducir modelos logísticos ordinales o multinomiales. Como se especifica en el Cuadro 16, se ajustan dos MRLO para el cálculo de las relaciones OD y ED, que tienen como y a la clase de primer destino. La asociación OE es distinta, dado que el IOS (x) y años de escolaridad (y) son continuas se ajustó un modelo de regresión lineal por mínimos cuadrados, que se representa en la siguiente ecuación:

$$E(Y|X) = \beta_0 + \beta_1 X_1 \quad (6)$$

La regresión lineal permite predecir las puntuaciones observadas que pueda tomar y “dada una ponderación lineal del conjunto de puntuaciones observadas en la variable independiente que minimiza la suma de los valores de error residual al cuadrado” (Schumacker y Lomax, 2010, p. 5). En donde β_0 de la ecuación 6 es el promedio de y , β_1 es el intercepto de y con x , o bien, el efecto de la independiente sobre los valores predichos de y . Debido a que los valores ajustados se expresan acorde a la forma en que están medidas las variables (años, centímetros, kilogramos, etc.), para tener una interpretación más intuitiva de la intensidad de la asociación OE, ambas variables están estandarizadas, de modo que el coeficiente de dicha regresión ($\beta_1 X_1$) se expresa en desvíos estándar.

En los valores de cada asociación hay que recordar que se evalúa que la escolaridad sea una vía de movilidad social ascendente, o un camino para acceder a más recompensas sociales en el debut laboral. Para ello la escolaridad necesita nivelar el terreno de la desigualdad de oportunidades: que la desigualdad de oportunidades educativas sea baja (-OE), que la escolaridad rinda más beneficios en el acceso a posiciones de jerarquía (+ED) y que la asociación directa entre orígenes sociales y destinos, que no pasa por la escolaridad, sea baja (-OD) (Goldthorpe, 2003; Solís y Dalle, 2019). Al comparar las regiones en estos parámetros, se puede determinar en cuál de ellas la instrucción escolar tiene mayor poder ecualizador.

V.II. Presentación de resultados: ¿la escolaridad funge como ecualizadora en las diferentes regiones de México para hombres y mujeres?

En el *Cuadro 17* se presentan los resultados de los coeficientes de cada asociación del triángulo OED. Los coeficientes correspondientes a las asociaciones OD y ED se expresan en términos de logaritmo natural de la razón de momios; se decidió colocar estos valores en su versión aditiva para tener una idea general de la intensidad de las asociaciones y poder hacerlas más comparables en términos absolutos. Al igual que en el capítulo anterior sobresalen, en este caso, tres hallazgos centrales.

En *primer lugar*, a nivel general, el Norte tiene una relación OD más tenue, mientras el Centro-Norte y Sur tienen mayor intensidad de OD, con coeficientes cercanos a 0.60: la

asociación directa entre los orígenes sociales y la jerarquía de la primera ocupación, no canalizada por la escolaridad, es menor en el Norte y mayor en el Sur. Por otro lado el Centro y Norte-Occidente se encuentran en una situación intermedia, con log odds que rondan entre 0.45 y 0.50. En la desigualdad de oportunidades educativas, el Norte tiene menos desigualdad, con 0.39 desvíos estándar, mientras el Sur muestra la mayor desigualdad, con un coeficiente de 0.60. En los rendimientos de la escolaridad los coeficientes de todas las regiones tienden a ser mayores a 1, lo cual puede ser indicio de la escolaridad como un importante factor para colocarse en posiciones de mayor jerarquía. El Norte es donde los retornos ocupacionales de la educación en el debut laboral son mayores (1.38); las demás regiones tienen valores de 1.24 a 1.28, a excepción del Centro-Norte con el coeficiente más bajo (1.10, por ende, -ED).

Estos resultados sugieren que el efecto ecualizador de la escolaridad es comparativamente mayor en el Norte, al ser donde hay menor desigualdad de oportunidades educativas (-OE), menor asociación directa entre los orígenes y destinos (-OD) y mayores retornos de la escolaridad en el ingreso al mercado de trabajo (+ED). El Centro-Norte y el Sur son las regiones con más peso de OD, para el primer caso, y mayor peso de OE, para la segunda. Esto sugiere que en estas dos regiones la escolaridad tiene menor poder como ecualizador.

En *segundo lugar*, para los varones la intensidad de la asociación OD es menor en el Norte (0.45), mientras en el Sur y Centro-Norte esta relación es mayor (log odds de 0.68 y 0.71, respectivamente); las dos regiones restantes se encuentran en una situación intermedia. En la asociación OE, el Norte es la zona con menos desigualdad de oportunidades educativas, con un coeficiente de 0.38. Por otro lado, el Sur (log odds de 0.56) y Centro (log odds de 0.54) tienen mayor desigualdad de oportunidades educativas. Este aspecto es interesante, porque en los estados que agrupan estas regiones hay una intermediación elevada de la escolaridad. En los retornos ocupacionales de la escolaridad, el Sur tiene el coeficiente más alto (1.33), por tanto, tiene mayores retornos de la escolaridad. El Centro y Norte tienen un papel medio, con valores (1.21 y 1.17, respectivamente) que indican una intensidad fuerte de ED; el Centro-Norte tiene menores rendimientos de la educación en el primer destino (log odds de 1.01).

A pesar de tener mayor desigualdad de oportunidades educativas en el Sur, la escolaridad tiene importantes retornos en el debut laboral. Lo anterior implica que hay una importante selectividad para acceder a los niveles educativos más altos (+OE), pero aquellos que pasan los filtros escolares tienen altos rendimientos del logro escolar en su debut laboral: para los varones del Sur la escolaridad no es un equalizador, sino un importante mecanismo a través del cual se transmite intergeneracionalmente la desigualdad antes del primer trabajo.

En *tercer lugar*, en las mujeres la asociación OD es menos intensa en el Norte, con un coeficiente de 0.27; las otras cuatro regiones tienen coeficientes similares, que van de 0.42 a 0.51, por ende, tienen un rol intermedio. En la relación OE, en las mujeres del Sur hay más desigualdad de oportunidades educativas, con un coeficiente de 0.66, considerablemente más alto que el resto de las regiones, lo que va de la mano con su intermediación menos intensa en esta zona. El Norte es la región con el coeficiente más bajo (0.42), aunque no se encuentra tan alejado de los desvíos estándar (de 0.49 a 0.51) de las regiones restantes. Los retornos ocupacionales en el primer trabajo son mayores en el Norte y Centro, con coeficientes de 1.55 y 1.42, respectivamente. El Norte-Occidente y Sur tienen un papel intermedio, con log odds de 1.35 y 1.25; en el Centro-Norte la escolaridad tiene menos retornos ocupacionales. Por tanto, en el Norte es donde la escolaridad tiene mayor poder equalizador para las mujeres

De manera aditiva, se destaca que para la bondad de ajuste se calculó una pseudo R^2 de McFadden para los MRLO de las relaciones OD y ED, para los modelos de OE se calculó un R^2 . En la mayoría de los casos, el ajuste de las regresiones lineales¹³ de OE tiende a ser mayor que las pseudo R^2 de OD y ED¹⁴. En la significancia estadística de los coeficientes, cada uno es significativamente distinto a 0, al tener un p valor mayor a 0.05. Ello indica que la intensidad de las asociaciones tiene valores que se alejan de la no significancia estadística.

¹³ El R^2 surge de la resta entre el máximo de varianza que puede ajustar cualquier modelo (1 o 100%) y los residuos o varianza no ajustada (Schumacker y Lomax, 2010).

¹⁴ Los modelos de ecuaciones estructurales tienen distintas medidas o coeficientes para determinar la bondad de ajuste global, ya sea con variables observables o latentes. En este trabajo no se incluyen, pues el objetivo primordial es observar la intensidad de las asociaciones que hay entre OED, además los GSEM conllevan otro tipo de consideraciones. No obstante, se decidió agregar sólo la R^2 y pseudo R^2 con el objetivo de mostrar una idea general del ajuste de varianza, aunque de antemano se reconoce que dichos valores no son los más adecuados para determinar si los modelos de este trabajo tienen un buen o mal ajuste (Acock, 2013).

Cuadro 17. Ecuación de la escolaridad para cada clase por región y sexo: coeficientes estimados de la fuerza de las diferentes asociaciones entre OED.

<i>Relaciones entre OED</i>	<i>Coeficientes estimados de la fuerza de asociaciones OED</i>				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
<i>General (ambos sexos)</i>					
<i>OD (Log odds)(Efecto directo)</i>	0.34***	0.51***	0.60***	0.46***	0.57***
<i>ED (Log odds) (Efecto total)</i>	1.38***	1.24***	1.10***	1.28***	1.25***
<i>OE (Desvíos std.) (Efecto total)</i>	0.39***	0.48***	0.48***	0.52***	0.61***
<i>Pseudo R² (y=clases sociales)</i>	0.08	0.12	0.11	0.17	0.13
<i>R² (y=años cursados)</i>	0.36	0.27	0.29	0.33	0.15
<i>Hombres</i>					
<i>OD (Log odds)(Efecto directo)</i>	0.45***	0.63***	0.71***	0.53***	0.68***
<i>ED (Log odds) (Efecto total)</i>	1.21***	1.10***	1.01***	1.17***	1.33***
<i>OE (Desvíos std.) (Efecto total)</i>	0.38***	0.45***	0.46***	0.54***	0.56***
<i>Pseudo R² (y=clases sociales)</i>	0.08	0.12	0.14	0.16	0.14
<i>R² (y=años cursados)</i>	0.30	0.27	0.33	0.32	0.18
<i>Mujeres</i>					
<i>OD (Log odds)(Efecto directo)</i>	0.27***	0.45***	0.51***	0.42***	0.49***
<i>ED (Log odds) (Efecto total)</i>	1.55***	1.35***	1.19***	1.42***	1.28***
<i>OE (Desvíos std.) (Efecto total)</i>	0.42***	0.51***	0.50***	0.49***	0.66***
<i>Pseudo R² (y=clases sociales)</i>	0.09	0.12	0.11	0.18	0.15
<i>R² (y=años cursados)</i>	0.45	0.33	0.29	0.33	0.13

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

V.III.I. Análisis de resultados del efecto ecualizador.

En el *Cuadro 18* se sintetizan los rankings de la intensidad de asociaciones en las distintas regiones de México acorde a los coeficientes de los GSEM ajustados¹⁵. De esta manera, se observa que la asociación directa de OD es menos intensa en el Norte tanto a nivel general como para hombres y mujeres, lo que va de la mano con la sección anterior, en la que se encontró que la escolaridad es un mediador fundamental en esta zona, caracterizada por un mayor desarrollo económico industrial y terciario, acompañado de una expansión importante de niveles escolares superiores (Delgadillo, et. al., 2001; Rosas y Kato, 2019; Orozco, et. al., 2019). Por otro lado, en el Sur y Centro-Norte hay un mayor efecto directo del origen social, sin canalización del nivel de instrucción, en el primer destino a nivel general y para cada sexo, lo que puede ir de la mano de mercados de trabajo enmarcados por inicios laborales más relacionados con trabajos manuales y agrícolas, es decir, en labores que no requieren alta instrucción escolar (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014) y que, al mismo tiempo, reflejan el desigual desarrollo regional de México.

Lo interesante se encuentra en la asociación orígenes sociales-escolaridad. En el Norte el logro educativo no sólo es un importante mediador, también es donde más se reduce la desigualdad de oportunidades educativas, además se reflejan los altos rendimientos del logro escolar una vez que los entrevistados ingresan al mercado de trabajo (+ED). Es llamativo que en el Sur la educación tenga más retornos ocupacionales para los varones (+ED) a pesar de tener mayor desigualdad de oportunidades escolares (región con +OE), lo cual se puede anclar en menos equidad en los filtros educativos de la zona y por ello mayor selectividad, empero, quienes logran superar dichos obstáculos tienen beneficios importantes en el ingreso al mercado de trabajo a través de la instrucción escolar.

Así mismo, el Centro-Norte, caracterizado en el esquema de clases por un importante ingreso de informantes en las clases agrícolas, también es en donde la asociación ED es más tenue para la población en general y para varones y mujeres, lo cual coloca a esta región con un

¹⁵ Adicionalmente se ajustaron SEM (*Cuadro 34*) con el ISEI del primer trabajo como variable dependiente, los cuales se pueden consultar en el anexo del documento. Sus resultados confirman a la región Norte con un efecto ecualizador mayor y las demás regiones con un papel mixto.

efecto menor de ecualización al tener mayor intensidad de la asociación directa de orígenes y primer destino (-OD) y menos retornos ocupacionales (-ED).

Cuadro 18. Ranking de las regiones en las asociaciones OED de acuerdo a los GSEM.

<i>Ranking</i>	<i>General</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>OD menos intenso, de menor a mayor</i>			
1	Norte	Norte	Norte
2	Centro	Centro	Centro
3	Norte-Occidente	Norte-Occidente	Norte-Occidente
4	Sur	Sur	Sur
5	Centro-Norte	Centro-Norte	Centro-Norte
<i>ED más intenso, de mayor a menor</i>			
1	Norte	Sur	Norte
2	Centro	Norte	Centro
3	Sur	Centro	Norte-Occidente
4	Norte-Occidente	Norte-Occidente	Sur
5	Centro-Norte	Centro-Norte	Centro-Norte
<i>OE menos intenso, de menor a mayor</i>			
1	Norte	Norte	Norte
2	Norte-Occidente	Norte-Occidente	Centro
3	Centro-Norte	Centro-Norte	Centro-Norte
4	Centro	Centro	Norte-Occidente
5	Sur	Sur	Sur

Por otro lado, el Centro tiene un papel intermedio de ecualización a nivel general y para ambos sexos, al ocupar el segundo puesto con OD menos intenso y ED más fuerte, pero con alta desigualdad de oportunidades educativas al igual que el Sur (+OE). Esto resulta problemático porque a pesar de concentrar a la capital del país, mayor desarrollo del sector servicios y a los centros educativos más relevantes de México, los orígenes sociales encuentran un importante mecanismo indirecto de transmisión en la escolaridad, lo que puede ser reflejo de un esquema de selección de estudiantes anclado en pruebas que ofertan un número limitado de lugares en universidades y escuelas de bachillerato, que implica una mayor lucha por ocupar un sitio en las escuelas de grado y pre-grado (Rodríguez Rocha, 2015; Bourdieu, 2015). Lo anterior no es posible observarlo a través de los resultados de este trabajo, pero es importante tenerlo en cuenta, pues se puede intuir que además de un problema de expansión educativa en niveles educativos superiores, hay cuestiones de selectividad y

acceso que acentúan la desigualdad de oportunidades educativas y reducen el poder ecualizador de la escolaridad en el Centro.

Por su parte el Norte-Occidente tiene un efecto ecualizador intermedio, al estar en tercer lugar con menos intensidad de OD y OE a nivel general y para ambos sexos, sin embargo, la asociación ED no es tan fuerte, principalmente en varones.

En síntesis, el Norte es la región con mayor poder ecualizador para el total de la población y para hombres y mujeres, pues tiene menor desigualdad de oportunidades educativas y mayores retornos de la escolaridad en el ingreso a la primera ocupación. Las demás regiones tienen un papel mixto o intermedio (principalmente el Centro, cuya zona tiene los coeficientes más cercanos al Norte del país); destacan el Centro-Norte y Sur por tener un efecto ecualizador menor (a excepción de los varones en esta última, que tiene una elevada intensidad de ED).

Capítulo VI. La escolaridad como atenuante en las diferentes regiones de México para hombres y mujeres.

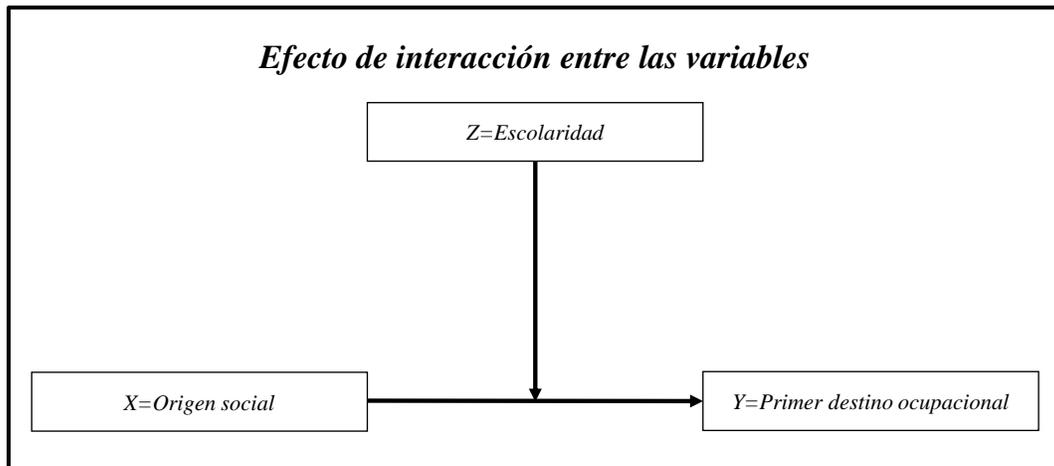
Una vez analizado el papel mediador y ecualizador de la escolaridad, y observado que ambos efectos no necesariamente van de la mano, lo que prosigue es cuestionar en qué medida adquirir mayores grados educativos hace más equitativo el ingreso al mercado de trabajo. Dicho en otras palabras, en qué medida incrementar el nivel de instrucción escolar disminuye el peso de los orígenes sociales en el ingreso al primer trabajo. Para llevar a cabo esto, se describirá la técnica estadística que se utilizó para analizar a la escolaridad como atenuante, posteriormente se procederá a describir los resultados y finalmente a analizarlos.

VI.I. La educación como atenuante mediante interacción de variables en modelos de regresión logísticos ordinales.

La idea básica para que la escolaridad funja como atenuante en el ingreso al mercado de trabajo, es que conforme aumente el nivel de instrucción escolar la asociación directa entre orígenes sociales y primer destino disminuya, lo cual supone que el ingreso de sujetos a posiciones sociales de mayor jerarquía está mayormente condicionada por el logro académico, es decir, plantea un contexto más equitativo o meritocrático (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019). Una forma de evaluar este efecto es mediante el ajuste de regresiones que incluyan un término de interacción entre la escolaridad de los informantes en niveles (no años) y sus orígenes sociales, de modo que se puede observar como la relación OD disminuye o incrementa según el nivel educativo de los entrevistados.

La técnica estadística utilizada parte del supuesto que la relación orígenes sociales-primer destino está modulada por una tercera variable: la intensidad de la asociación OD depende de la escolaridad del sujeto, bajo la hipótesis que entre más nivel de instrucción, menos influencia del origen sobre el destino; se puede decir que hay un efecto de interacción entre las variables, tal y como se muestra en el *Cuadro 19*. En este *Cuadro* se observa x (origen social) como la independiente; y (primer destino) como dependiente; y z (escolaridad) como moduladora de la relación x - y . Por ende, surge un problema de relación, como si z fuera la independiente y la relación x - y fungieran como la variable dependiente (Szretter, 2017).

Cuadro 19. Interacción entre las variables OED.



En un modelo de regresión lineal por mínimos cuadrados la ecuación con término de interacción se expresa de la siguiente manera:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X + \beta_2 Z + \beta_3 X \cdot Z \quad (7)$$

En donde β_0 es el promedio de y (primer destino); β_1 es el intercepto de x con y o el efecto del origen social sobre el primer trabajo; β_2 es el intercepto de z con y o el efecto de la escolaridad en el primer destino; mientras β_3 corresponde al intercepto de la interacción entre x y z , el cual indicará, en caso de ser estadísticamente diferente a cero, en qué medida la variable z modula la relación x - y (Szretter, 2017). En este caso, al tener una dependiente categórica se ajustó un modelo de regresión logístico ordinal con la adhesión del coeficiente de interacción, como lo muestra la ecuación 8:

$$\ln \frac{\Pr(y \leq m|x)}{\Pr(y > m|x)} = \tau_m - \beta_1 X + \beta_2 Z + \beta_3 X \cdot Z \quad (8)$$

Como se mencionó en la sección III.II, τ_m es el punto de corte entre cada una de las categorías de la dependiente, mientras los coeficientes β representan el logaritmo natural de la razón de momios de cada una de las variables, más el β que corresponde al término de interacción entre x - z . Por lo tanto, cada valor mostrado es válido para cada categoría de y debido al supuesto de proporcionalidad de momios del MRLO. Para el análisis de resultados se presentarán los coeficientes en términos relativos, es decir, en momios, de manera que se

pueda observar de forma más intuitiva, a partir de un punto de referencia (1), si la relación OD disminuye conforme incrementa el nivel de instrucción. Se decidió presentar solamente los momios que corresponden al término de interacción del IOS con cada nivel escolar, los coeficientes particulares de estas variables no se incluyen porque no son centrales en el análisis del capítulo, sin embargo, se pueden consultar en el anexo (*Cuadro 35*).

VI.III. Presentación de resultados: ¿en qué medida la escolaridad es atenuante del origen social en el primer destino en las diferentes regiones de México y para hombres y mujeres?

En el *Cuadro 20* se presentan los resultados correspondientes a los coeficientes de interacción entre la escolaridad desagregada por niveles y el IOS, de los cuales resaltan tres hallazgos que se describirán por orden de importancia. Hay que tener en cuenta que en el cuadro se ilustra que el nivel de primaria cursada al primer trabajo es la categoría de referencia, por consiguiente, en tanto los momios sean menores a 1 en los siguientes niveles, la asociación OD será menor, con respecto al nivel básico de estudios, lo cual contribuye a la hipótesis de atenuación.

En *primer lugar*, para la población total, todas las regiones tienen momios menores a 1, con una reducción importante conforme se avanza de nivel de instrucción educativa, de modo que la escolaridad funge como un atenuante en todas las regiones. No obstante, en el Norte la atenuación de la relación OD es menos intensa, sus coeficientes de secundaria a universidad van de 0.87 a 0.73; el Centro tiene momios similares al Norte. Los coeficientes de las tres regiones restantes son parecidos y con mayor reducción, de modo que se puede decir que en el Norte-Occidente, Centro-Norte y Sur hay indicios de mayor fluidez social en el ingreso al primer trabajo conforme aumenta la escolaridad, principalmente en el Sur, al ser donde los momios se reducen en mayor magnitud (*odds ratio*= 0.77 en secundaria, *odds ratio*= 0.53 en bachillerato y *odds ratio*= 0.47 en nivel superior). Esto último es interesante porque la zona de los estados sureños es también donde la escolaridad funge menos como equalizador (a excepción de los varones).

En *segundo lugar*, para los varones en todas las regiones sus momios de cada nivel de escolaridad tienden a ser menores a 1, por lo tanto, en todas se puede hablar de la existencia

de un efecto de atenuación aunque en intensidades diferentes. En el Norte a pesar de tener coeficientes no significativos en secundaria y licenciatura, se observa que el efecto de OD retorna en nivel superior al tener momios de 0.75, mayores que en bachillerato (0.66). El Centro tiene valores parecidos al Norte, pero la asociación OD no retorna su fuerza en la licenciatura. Las tres regiones restantes tienen una atenuación más intensa: en Norte-Occidente y Centro-Norte los momios de secundaria están en un rango de 0.63 a 0.39; dicha reducción de momios es más aguda en el Sur (*odds ratio*= 0.54 en secundaria, *odds ratio*= 0.39 en bachillerato y *odds ratio*= 0.29 en nivel superior). En consecuencia, para los varones la escolaridad atenúa más en el Sur, además es un mediador fuerte y tiene altos retornos ocupacionales (+ED) en esta región.

En *tercer lugar*, para las mujeres hay menor reducción de coeficientes en comparación con los hombres, por lo que tienen menor atenuación de la escolaridad. El Centro-Norte y Sur tienen momios cercanos a 1 o incluso mayores en secundaria, y aunque no son significativos, se puede decir que la asociación directa de OD aumenta en este nivel; no obstante, en ambas regiones sus momios de bachillerato y licenciatura se reducen, principalmente en el Sur. Si bien el modelo ajustado para el Norte no es estadísticamente significativo, sus momios se reducen conforme aumenta el nivel escolar, lo cual conlleva un efecto de atenuación pero en menor intensidad que en las demás regiones. Es llamativo en las mujeres del Norte que a pesar de tener más ecualización de la escolaridad, es donde el logro educativo menos atenúa la relación directa OD. Por otro lado, en el Centro y Norte-Occidente la atenuación es más intensa, principalmente en la primera de éstas (*odds ratio*= 0.0.77 en secundaria, *odds ratio*= 0.70 en bachillerato y *odds ratio*= 0.55 en nivel superior).

De manera aditiva, se realizaron pruebas de verosimilitud para evaluar la bondad de ajuste global del término de interacción. Para ello se comparó cada modelo con otro que incluyese las mismas variables sin la interacción entre el IOS y el nivel de escolaridad al primer trabajo. Casi todos los MRLO que incluyen la interacción presentan mejora en el ajuste del modelo, debido a que dichos coeficientes son estadísticamente significativos a nivel global, al tener un p valor menor a 0.05 que permite rechazar la hipótesis de un ajuste de varianza igual entre el modelo que incluye y el que no incluye la interacción (Long y Freese, 2001).

Cuadro 20. Atenuación de la escolaridad para cada clase y región a nivel general: momios estimados de la fuerza de OD en cada nivel de escolaridad del entrevistado por sexo y región.

<i>Nivel escolar</i>	<i>Momios estimados de la fuerza de OD en cada nivel de escolaridad</i>				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
<i>General (ambos sexos)</i>					
<i>Primaria (ref.)</i>	1	1	1	1	1
<i>Secundaria</i>	0.87	0.73***	0.87	0.80***	0.77***
<i>Bachillerato</i>	0.72***	0.59***	0.57***	0.73***	0.53***
<i>Superior</i>	0.73**	0.48***	0.49***	0.55**	0.47***
<i>LR Verosimilitud</i>	12.66***	43.90***	49.64***	42.51***	84.63***
<i>Hombres</i>					
<i>Primaria (ref.)</i>	1	1	1	1	1
<i>Secundaria</i>	0.87	0.60***	0.63***	0.80*	0.54***
<i>Bachillerato</i>	0.66**	0.53***	0.47***	0.73	0.39***
<i>Superior</i>	0.75	0.39***	0.40***	0.52***	0.29***
<i>LR Verosimilitud</i>	10.03**	34.18***	36.12***	23.51***	90.70***
<i>Mujeres</i>					
<i>Primaria (ref.)</i>	1	1	1	1	1
<i>Secundaria</i>	0.94	0.94	1.27	0.77**	0.95
<i>Bachillerato</i>	0.77*	0.64***	0.70**	0.70***	0.59***
<i>Superior</i>	0.72**	0.54***	0.62**	0.55***	0.61***
<i>LR Verosimilitud</i>	5.72	19.97***	26.48***	22.51***	29.47***

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

VI.III.I. Análisis de resultados del efecto atenuante.

En este capítulo se encontró que en todas regiones a nivel general y para hombres y mujeres, hay un efecto de atenuación de la relación OD conforme incrementa el grado académico, aunque en intensidades diferentes. Lo más llamativo surgió en el Sur, que cuando se considera a la población total y para el caso de los varones la atenuación es más intensa.

Como se observó, en el capítulo V, en el Sur la desigualdad de oportunidades educativas es más alta; dicho de otro modo, hay mayor selección de sujetos en los filtros de acceso en los niveles escolares, lo cual también se refleja en la menor expansión educativa en esta misma zona (al ser en donde los informantes ingresan más al mercado laboral sólo con educación básica) y tener una mayor amplitud de ingreso en actividades agrícolas que no requieren alto nivel de instrucción, mostrado en el capítulo III. En otras palabras, las características de esta región explican, en parte, su mayor efecto de atenuación: al tener una selectividad alta de sujetos en los distintos niveles escolares, aquellos que logran sortear dichos obstáculos reducen el peso de sus características adscriptivas (-OD) y convierten a las credenciales académicas en el principal canal para ingresar a posiciones de mayor jerarquía (en los varones es la región con más retornos educativos, +ED) (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019).

Lo anterior, se puede anclar en colocar a la escolaridad como la principal vía de reproducción intergeneracional de la desigualdad en el Sur (+OE), lo que postra al grado de instrucción escolar como el canal privilegiado para acceder a posiciones de mayor jerarquía (+ED). Es decir, la mayor atenuación de OD conforme aumenta el nivel académico en el Sur, se puede explicar por aspectos no observados en este trabajo, pero sí cuantificados en la mayor desigualdad de oportunidades educativas en la zona.

Por lo anterior, el efecto atenuante de la escolaridad se puede considerar que no necesariamente es positivo, pues el que haya más intensidad de este rol, no implica una mayor nivelación del terreno de la desigualdad de oportunidades, sino que es un reflejo de cómo el nivel de instrucción es un mecanismo a través del cual se perpetúan intergeneracionalmente las desigualdades sociales pero escondidas bajo el velo de mejores rendimientos escolares.

Dicho en otras palabras, la atenuación de OD conforme aumenta el nivel de instrucción, en efecto, es también sinónimo de mayor selectividad en el ingreso a mayores niveles educativos y, en consecuencia, de una manera de perpetuar la desigualdad de oportunidades antes de efectuarse el debut en el mercado de trabajo.

Otro de los hallazgos llamativos es la menor atenuación de la escolaridad en el Norte a pesar de ser un ecualizador importante. Empero, precisamente, en esta zona hay un alto porcentaje de personas que ingresan a su primer trabajo con educación media superior o superior, así como un mercado de trabajo con una apertura importante en las clases intermedias: hay menos desigualdad de oportunidades educativas (-OE), lo que se traduce en mayor acceso a títulos escolares y, por consiguiente, menos valor asociado a éstos, lo cual puede poner en juego criterios de selección (no observados en este estudio) de ingreso a clases de mayor jerarquía asociados al origen de los sujetos (Goldthorpe, 2014; Solís y Dalle, 2019). No obstante, el efecto de atenuación en el Norte solamente es menor, no nulo (a excepción de las mujeres, cuyo modelo no es estadísticamente significativo).

Finalmente, en lo referente al Centro, Centro-Norte y Norte-Occidente, ha resultado interesante que al menos en el ingreso al mercado de trabajo, el incremento de niveles educativos reduce el efecto directo de los orígenes sociales sobre el primer destino. Esto muestra, de cierto modo y con varios bemoles detrás, que el aumento del nivel de instrucción escolar brinda ciertas garantías en términos de reducir las desigualdades asociadas a las características adscriptivas de los sujetos aunque, como se describió en párrafos anteriores, ello se puede deber a otras explicaciones o maneras indirectas de continuar “acarreando” el peso del origen social, que lamentablemente no fue posible abordar en esta investigación.

Discusión y conclusiones generales.

A lo largo de esta investigación se ha profundizado en el efecto de la escolaridad en la clase de entrada al primer trabajo, así como en sus distintos papeles en el proceso de inserción laboral a través de un enfoque comparativo regional. Específicamente, el propósito de este trabajo radicó en evaluar en qué medida en México se ha abierto mayor espacio a la equidad de oportunidades educativas y ocupacionales para los jóvenes en proceso de transición a la vida laboral, es decir, la etapa en la que se establece por vez primera conexión entre el nivel de instrucción y las características adscriptivas con las oportunidades que ofertan los patrones de mercado regional (Horbath, 2004; Solís, 2012; Solís y Blanco, 2014; Orozco, et. al., 2019).

Este estudio avanzó de la mano del enfoque de logro de estatus que permitió darle una noción multidimensional a la escolaridad. Así se identificaron distintos mecanismos que componen la asociación orígenes sociales-escolaridad-primer destino, lo que dio paso a observar cómo el logro educativo evita o perpetúa la desigualdad de oportunidades de acceso a posiciones de jerarquía en un contexto laboral precarizado.

La estrategia metodológica-analítica supuso adaptaciones para responder a las preguntas centrales. Probablemente lo más complejo fue adoptar el enfoque de clases (Erikson y Goldthorpe 1992), pues conllevó construir una variable dependiente categórica, que derivó en el ajuste de técnicas estadísticas adaptadas a la “naturaleza” policórica de la variable dependiente. Con los resultados de cada técnica se definió el poder de cada papel de la escolaridad en la clase de debut laboral, así como los matices que diferencian a hombres y mujeres en su contexto regional. Los hallazgos centrales ya fueron plasmados en los capítulos empíricos, por ello, la propuesta de esta sección es proporcionar una discusión y conclusión integral del problema y preguntas planteadas, a la vez de reconocer los límites y aportes del trabajo que seguramente contribuirán en futuros proyectos.

Características generales: clases de ingreso al primer trabajo y primeros modelos ajustados.

En el capítulo III se desarrolló una descripción de características generales de la mano del esquema de clases EGP modificado. De ello, se identificaron seis conclusiones centrales que se desglosarán por orden de importancia:

1. El debut laboral se presenta mayormente en ocupaciones relacionadas con la precariedad, inseguridad e inestabilidad laboral, es decir, en actividades informales (De Oliveira, 2006; Martínez, et. al, 2019; Mancini, 2019): la mayoría de los informantes debutaron como trabajadores en pequeñas empresas o como cuenta propia, especialmente en el Sur, Centro-Norte y Centro.
2. Muy pocos tienen su primer trabajo como empleadores y/o en clases profesionales, esto va de la mano con investigaciones que han detallado que el primer trabajo suele ser diverso y experimental (Solís, 2012; Solís y Blanco, 2014; Orozco, et. al., 2019). Precisamente el Centro y Norte, que se caracterizan por una mayor expansión de servicios y educativa (Orozco, et. al., 2019), destacan por tener más debuts en la superficie de la estructura de clases.
3. El Norte tiene más inicios laborales en clases intermedias, principalmente para mujeres, lo que supone primeros trabajos con más garantías sociales. Sucede lo contrario en el Sur, con más inicios en actividades agrícolas. De este modo, se perfiló un contraste rural-urbano regional, anclado en las diferencias de desarrollo económico, educativo y de servicios entre ambas zonas. Lo anterior va de la mano con investigaciones previas y con teorías que postulan que el territorio es fundamental en la conformación de trayectorias individuales, pues conlleva diferencias en el acceso a recursos e instituciones que suponen mayores recompensas sociales (Solís y Puga, 2014; Bourdieu, 2015; Orozco, et. al., 2019).
4. Las mujeres, en comparación con los hombres, debutan más en clases formales y de servicios, especialmente en el Norte. Sin embargo, el mercado informal es su vía de debut principal, que acorde con otros estudios, puede ser consecuencia de insertarse en labores que permitan mayor administración del tiempo y, en consecuencia, lidiar con labores domésticas (Eisler, 2014; Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019). Por otro lado, los varones se inician más en actividades físicas relacionadas con el campo y/o la informalidad, particularmente en el Sur. Lo anterior confirma una división sexual del trabajo e inicios laborales condicionados por el sexo, lo que coincide con estudios previos (Inmujeres, 2008; Eisler, 2014; Mancini, 2019).

5. La escolaridad al momento del debut laboral tiene pocas diferencias regionales, sólo destaca que en el Centro hay más personas con licenciatura en su primer trabajo; en el Sur hay más debuts sólo con educación primaria o secundaria, lo que supone menor expansión y/o acceso educativo al nivel superior en la zona, así como primeros trabajos prematuros. Las mujeres en general suelen tener mayor nivel de instrucción.
6. Provenir de hogares con más nivel socioeconómico no evita el debut en el mercado informal, aunque conlleva mayor inserción en clases intermedias y de servicios. Por otro lado, los que provienen de hogares con menor nivel socioeconómico tienen más debuts en actividades informales y agrícolas. Lo anterior supone mayor influencia directa del origen social en aquellos con IOS más bajo, al insertarse en actividades que no requieren alto nivel de instrucción (Erikson, et. al., 2007; Goldthorpe, 2014).

Finalmente, se ajustaron modelos de regresión logísticos multinomiales, así como probabilidades estimadas. A través de estas herramientas se encontró, en correspondencia con otros estudios, que el origen y la escolaridad son las variables con mayor efecto/peso en el acceso a clases que, teóricamente, implican más recompensas sociales (Blau y Duncan, 1967; Grusky, 1994; Goldthorpe, 2014). Así mismo, se confirmó que las mujeres tienen mayor propensión de ingreso a ocupaciones de la superficie del esquema de clases. Sucedió lo mismo con las regiones, entre las cuales se posicionó de nueva cuenta el Centro y Norte como las zonas con menos propensión de tener el primer trabajo en la parte baja de la estructura de clases. Con la variable de migración interregional, se observó un efecto moderado en el acceso a clases de jerarquía para quienes se mudaron de una región a otra.

¿La escolaridad es un “nivelador del terreno” de la desigualdad de oportunidades en las regiones de México para hombres y mujeres?

Posterior a la revisión de las características descriptivas generales, en los capítulos empíricos se analizaron los resultados de cada efecto de la escolaridad desde una comparativa regional para hombres y mujeres. Para darle cierre a lo observado, a partir del *Cuadro 21*, que sintetiza la intensidad o nulidad de cada papel de la escolaridad, se propone construir una discusión integral que concluya con lo desarrollado en esta investigación, cuyos hallazgos mostraron

papeles con intensidad distinta en cada región, lo que sugirió que regionalmente operan de manera diferente los mecanismos de transmisión intergeneracional de las desigualdades.

En primer lugar, en lo referente a la mediación de la escolaridad, la mayoría de las regiones tienen una intensidad importante de este papel, lo que puede ser consecuencia de la expansión educativa desarrollada en México en los últimos años (Bracho, 1999; Olvera, 2013); sólo resaltó ligeramente un mayor poder mediador en la región Norte para el total de la población y para las mujeres, y el Sur y Norte-Occidente para los varones. Esto corroboró hallazgos de estudios previos, en cuestión de observar que la escolaridad es un canal indirecto fundamental para transmitir la influencia de los orígenes sociales, en este caso, sobre el primer destino (Erikson, et. al., 2007; Solís, 2007; Goldthorpe, 2014; Alcoba, 2014; Solís y Dalle, 2019).

Al mismo tiempo estos resultados se pueden traducir en una menor injerencia directa del origen social en el primer destino y una probable mayor desigualdad de oportunidades educativas y/o más retornos ocupacionales derivados del logro escolar (lo cual se detalló con el efecto ecualizador), principalmente para las mujeres del Norte y para los hombres del Sur.

Los contrastes de clase de la intermediación (no presentes en el *Cuadro 21*) mostraron que este efecto se descompone de manera interesante. En las diferencias del debut en clases intermedias con respecto a las clases informales, el logro educativo es decisivo en cuestión de entrar a actividades formales o en labores relacionadas con la inseguridad laboral, principalmente para varones del Norte, Norte-Occidente y Sur. Por otro lado, en la clase de servicios la diferencia más significativa estaba en su contraste con clases agrícolas, donde se mantuvo una menor intermediación y, por ende, un efecto directo más elevado de los orígenes sociales en el primer destino en la mayoría de las regiones. De esta manera se postularon dos tipos de barreras: una anclada en la mayor selectividad escolar y, por consiguiente, mayor transmisión indirecta de la desigualdad de oportunidades que se distingue en el acceso a la clase de servicios e intermedias; otra colocada entre los extremos de clase, en el que opera una mayor influencia directa de los orígenes sociales sobre el primer trabajo.

Con el análisis del efecto ecualizador se comenzó a detallar un poco más en los mecanismos particulares a través de los cuales opera la escolaridad en las distintas regiones. Es innegable

que se plasmó un fuerte contraste entre la región Norte y Sur, en donde la primera se colocó como la zona del país con menor desigualdad de oportunidades educativas, con mayores retornos ocupacionales derivados de la educación y con menor influencia directa del origen sobre el destino. Esto corrobora y se corresponde con estudios previos del CEEY, en los que se encontró que el Norte es la zona del país con mayor fluidez social y educativa inter e intra generacional (Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019). Por lo tanto, no fue sorpresivo que esta región tuviera más poder equalizador: es la zona que mejor “nivela el terreno” de la desigualdad de oportunidades a nivel general y para hombres y mujeres.

*Cuadro 21. Síntesis de los efectos de la escolaridad en el primer trabajo por región y sexo.*¹⁶

	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>
<i>Intermediación de la escolaridad</i>					
<i>General</i>	Mayor	Mayor	Medio	Medio	Medio
<i>Hombres</i>	Medio	Mayor	Medio	Medio	Mayor
<i>Mujeres</i>	Mayor	Medio	Medio	Medio	Medio
<i>Ecuilización de la escolaridad</i>					
<i>General</i>	Mayor	Medio	No	Medio	No
<i>Hombres</i>	Mayor	Medio	Menor	Medio	Menor
<i>Mujeres</i>	Mayor	Medio	No	Mayor	No
<i>Atenuación de la escolaridad</i>					
<i>General</i>	Menor	Medio	Medio	Medio	Mayor
<i>Hombres</i>	Menor	Medio	Medio	Medio	Mayor
<i>Mujeres</i>	Nulo	Mayor	Menor	Mayor	Menor

El lado contrario de la moneda se plasmó en el Sur del país, donde había una elevada desigualdad de oportunidades educativas y alta influencia directa del origen sobre el primer destino. No obstante, fue llamativo que los varones del Sur tuvieran altos retornos ocupacionales, lo que conllevó a plantear que si bien un problema puede encontrarse en la expansión educativa (región con más educación básica), lo central está en la existencia de mecanismos con elevada selectividad escolar que, posteriormente, se traduce en títulos escolares que conllevan altas recompensas en el mercado laboral. Dicho en otras palabras, en

¹⁶ La intensidad de los distintos efectos se determinó acorde a los resultados de cada capítulo empírico, por ejemplo, la región con más mediación para mujeres y a nivel general fue el Norte, por ello se le colocó una intensidad “mayor”. La nulidad se asignó sólo para los casos cuyo modelo no fue estadísticamente significativo. El “no” fue para los casos que no cumplían las condiciones requeridas para el surgimiento de un efecto.

el Sur la transmisión intergeneracional de la desigualdad se efectúa en la elevada selectividad educativa (+OE), lo que posteriormente convierte al logro escolar en el canal privilegiado para ingresar a ocupaciones de jerarquía para quienes sortean los obstáculos de selección (+ED): la influencia del origen social se ejerce en el logro educativo, antes del debut laboral.

Lo anterior se corresponde con hallazgos del CEEY, que muestran al Sur como la zona con menos fluidez social, al tener menor movilidad ocupacional y educativa ascendente intra e inter generacional (Orozco, et. al., 2019; Mancini, 2019). En este sentido, la poca fluidez social y el mantenimiento del estatus quo del esquema de clases se podría explicar, en parte, por la conjugación de la desigualdad de oportunidades educativas con los retornos ocupacionales: el primer mecanismo (OE) implica menor acceso y cupo en niveles educativos superiores de aquellos con menos recursos; por otro lado, el segundo mecanismo (ED) implica elevadas recompensas sociales para quienes sortearon los filtros escolares, lo que podría garantizar la adquisición de habilidades que, posteriormente, reproducen y perpetúan la desigualdad intergeneracional educativa (OE) y laboral (Goldthorpe, 2003; Bourdieu, 2015).

Fueron sorprendidos los resultados del Centro al no tener un efecto ecualizador más intenso, debido a la elevada desigualdad de oportunidades educativas a pesar de tener una importante expansión escolar en la zona (Bracho, 1999; Orozco, et. al., 2019). Lo anterior se podría explicar por la alta demanda de jóvenes que compiten por un lugar en escuelas de grado y pre-grado, pero con procesos de selección en instituciones de esos niveles que no alcanzan a cubrir la demanda: más allá de un problema de expansión, se vislumbra una cuestión de acceso desigual (Rodríguez Rocha, 2015). Por otro lado, precisamente en el Centro-Norte, con más debuts en actividades agrícolas, la escolaridad tuvo menor poder ecualizador gracias un mayor efecto directo de los orígenes sociales sobre el primer destino. Por su parte, en el Norte-Occidente la ecualización tuvo un papel intermedio.

Con la atenuación la tendencia del efecto ecualizador en las regiones dejó de ser tan claro, pues sus resultados en cierta medida revirtieron sus papeles. En principio, en todas las regiones la relación directa del origen social sobre el primer destino disminuye conforme incrementa el nivel de instrucción, aunque en intensidades distintas. Inicialmente resultó

sorpresivo que en el Sur para el total de la población y para varones la escolaridad atenuara en mayor medida la asociación OD. Mientras el Norte, la zona con más poder nivelador del terreno de la desigualdad de oportunidades, tenía una atenuación menos intensa. Las demás regiones mantuvieron resultados mixtos, lo que las colocó con una atenuación intermedia. En consecuencia, de nueva cuenta, se postró un claro contraste entre el Norte y el Sur.

La mayor atenuación en el Sur puede explicarse por sus resultados en el efecto ecualizador. Esta región se posicionó como la zona con mayor desigualdad intergeneracional educativa, es decir, como se mencionó en el capítulo I, la atenuación requiere de una importante selectividad para que quienes sortean los filtros escolares, adquieran habilidades que les permitan diluir la influencia de sus características adscriptivas (Goldthorpe, 2003; Solís y Dalle, 2019). El que exista más intensidad de la asociación OE en el Sur podría beneficiar sus resultados de atenuación, además confirma a la escolaridad como el vehículo privilegiado para transmitir intergeneracionalmente las desigualdades y posiciona al grado y título académico como el insumo fundamental de inserción laboral en posiciones de jerarquía, pero gracias a que acarrea el peso de la asociación OE.

Lo anterior llevó a cuestionar ¿qué tan positivo es que exista más atenuación, sobre todo si este efecto implica una importante selectividad y, por tanto, más desigualdad de oportunidades educativas? Hay características no observadas en este trabajo en quienes tienen acceso a mayor educación en el Sur del país, que les permiten eliminar el efecto del origen en su primer trabajo. Probablemente estos aspectos no palpables se encuentran en el mecanismo que representa la relación OE: se corroboró que el problema en el Sur más allá de la expansión educativa se asocia con la desigualdad de oportunidades, por consiguiente, habrá que buscar atenuación sin selectividad.

Por otro lado, el menor poder atenuante en el Norte se puede explicar también por sus resultados en el efecto ecualizador. Al ser la zona con menos desigualdad intergeneracional educativa, hay más acceso a títulos escolares, en consecuencia, menor valor asociado a éstos en el mercado de trabajo, como se planteó en el capítulo I (Goldthorpe, 2003; Solís y Dalle, 2019). Lo anterior podría derivar en el surgimiento de criterios de selección asociados al origen de los sujetos para acceder a clases de mayor jerarquía. Estos aspectos no son

observables mediante las variables utilizadas, sin embargo, podrían ser: relaciones sociales (contactos), prestigio de las instituciones educativas de procedencia o prestigio asociado a la familia de procedencia (Goldthorpe, 2003; Goldthorpe, 2014; Bourdieu, 2015). En otras palabras, el título escolar en el Norte probablemente no es el canal exclusivo para ingresar a clases de jerarquía, como sí sucede en el Sur, ya que existen otros recursos a través de los cuales actúa la transmisión intergeneracional de la desigualdad: hay un valor diferenciado del grado y título escolar acorde al contexto y mercado laboral regional.

Los resultados de atenuación, en cierto modo también corresponden con los hallazgos del CEEY (Orozco, et. al., 2019), pues dado que el Norte hay mayor fluidez social y menos selectividad escolar, por consiguiente, hay menor atenuación que activa otros mecanismos y/o insumos no observados, relacionados con el origen de los sujetos, en el proceso de inserción laboral. Caso contrario al Sur, con menos movilidad ocupacional y educativa ascendente, ello porque cuenta con mayor selectividad escolar (+OE), por lo tanto, la influencia de los orígenes sociales opera considerablemente de forma indirecta en el primer destino de sus habitantes, a través de la desigualdad intergeneracional educativa.

En síntesis, en todas las regiones y para ambos sexos la escolaridad está bien posicionada como mediadora. Con la ecualización no es así, sólo el Norte es la zona que mejor nivela el terreno de la desigualdad de oportunidades para varones y mujeres, mientras el Centro-Norte y Sur tienen un papel contrario. No obstante, la atenuación posiciona a todas las regiones con una intensidad similar, donde destaca que en el Sur para los hombres la “mochila” del origen reduce más su peso conforme aumenta el logro educativo; aunque dicha “mochila” mantiene su injerencia mediante la desigualdad de oportunidades educativas. Además, los resultados mostraron que, a pesar de ser un estudio estadístico macro, en el ingreso al primer trabajo los mecanismos de desigualdad intergeneracional educativa y laboral en las regiones maniobran de distintas maneras, posteriormente habrá que indagar en cómo operan dichos mecanismos con otras técnicas.

Se corroboró que la expansión educativa no es solución para nivelar el terreno de la desigualdad de oportunidades, de ser así el Centro hubiese tenido resultados favorables en el efecto ecualizador. Por lo tanto, hay que atender cuestiones relacionadas con la desigualdad

intergeneracional educativa, con los rendimientos de la escolaridad en el mercado de trabajo y con las estructuras regionales en la conformación de mercados laborales.

Sería sumamente interesante contar con material empírico que permitiese robustecer los resultados dando explicación a mecanismos y arreglos institucionales que configuran las diferencias regionales y por sexo en los distintos efectos de la escolaridad. Probablemente uno de los aspectos cualitativos en los que más adelante se podría indagar es en las condiciones y patrones institucionales educativos y económicos que componen a cada región.

Finalmente, durante la investigación se evitó una interpretación simplista de la escolaridad, como si ésta fuese un canal dedicado democratizar el acceso a más recompensas sociales y evitar comienzos laborales precarios, como lo promueven teorías de la meritocracia basada en la educación (Goldthorpe, 2003; Erikson, et. al., 2007; Goldthorpe, 2014). Contario a ello, los resultados regionales de los efectos de la escolaridad mostraron que se requieren políticas económicas y sociales que configuren un panorama en donde se reduzcan las desigualdades de condición y, con el tiempo, contribuyan a emparejar el terreno de la desigualdad de oportunidades a nivel nacional, regional y local, al menos para ofertar inicios laborales con más garantías sociales (Erikson y Jonsson, 1993; Goldthorpe, 2014; Erikson, et. al., 2016).

Límites de la investigación y nuevas preguntas.

Es innegable que el proyecto tiene límites, uno de los principales es que no se realizó un análisis de cohortes generacionales que permitiesen comparar si los papeles de la escolaridad han cambiado a lo largo de los años (Brunet, 2015): se carece de una mirada diacrónica-procesual. Además, la investigación sólo se enfoca en el primer trabajo, el cual puede ser representar en ocasiones una etapa temporal y no definitiva en la vida ocupacional (Horbath, 2004; Solís, 2012; Blanco y Solís, 2014; Mancini, 2019). Por ello, pudo haber sido interesante hacer el mismo análisis del trabajo actual, para observar si existen cambios sustanciales en los papeles de la escolaridad sobre el logro ocupacional actual.

Se dejaron de lado los mecanismos que pudiesen explicar cómo y por qué la escolaridad tiene rendimientos diferentes en cada región y clase social. Así mismo, faltó considerar un factor como la tonalidad de piel, que cada vez es más relevante en los estudios de estratificación y

desigualdad social, por las barreras que puede implicar en reducir o aumentar la desigualdad de oportunidades (Solís y Güémez, 2020). Finalmente, el MMSI del 2016, como todo instrumento, tiene fronteras, por ello, aspectos como relaciones sociales, que probablemente condicionan el primer logro ocupacional y el educativo, no fueron considerados. Así mismo, las aspiraciones de los sujetos, como sus motivaciones, se dejaron de lado (Bourdieu, 2015). Quizás en un futuro estos factores puedan abordarse de manera detallada. No obstante, los límites descritos fueron útiles para reflexionar nuevos problemas y preguntas:

- ¿En qué medida el lugar de residencia afecta el papel de la escolaridad en la conformación de las trayectorias ocupacionales de los sujetos?
- ¿Qué papel tiene regionalmente la escolaridad al inicio y posterior trayecto laboral?
- ¿La escolaridad como reductor de desigualdades de origen y maximizador de los beneficios ocupacionales a lo largo de la trayectoria de los sujetos cambia a través de los años, entre generaciones; ha permanecido estática o se ha diluido?
- ¿Cómo otros factores adscriptivos (tonalidad de piel), afectan en la conformación de la trayectoria de los sujetos, en términos de sus logros ocupacionales y escolares?
- ¿Cómo los arreglos institucionales de cada región condicionan la trayectoria escolar y ocupacional de los jóvenes de distintas generaciones?
- ¿Cómo el sitio de residencia local, estatal o regional, ha condicionado las trayectorias laborales y escolares de las personas de distintas cohortes generacionales?
- Ante la crisis sanitaria por el COVID-19 ¿la desigualdad de condición en México ha aumentado? ¿Qué impacto tendrá este evento coyuntural en la desigualdad de oportunidades y en la conformación de trayectorias ocupacionales de jóvenes que ya están en el mercado de trabajo y en aquellos que están por iniciar su vida laboral?

Me gustaría cerrar el texto dejando claro que este trabajo en todo momento fue un espacio para la reflexión y cuestionamiento, dando apertura a mejorarlo así como a la planeación e imaginación de nuevos proyectos. La evaluación de la calidad de la investigación dependerá de cada lector, sin embargo, espero que la pasión, entusiasmo y ganas con la que fue realizada se reflejen al menos en un mejor entendimiento del problema planteado y en aportar, en alguna medida, al campo de estudios de la estratificación y desigualdad social.

Referencias.

- Acock, Alan (2013). *Discovering structural equation modeling using Stata*. Texas: Stata Press.
- Alcoba, Mariana (2014). *La dimensión del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina (tesis de maestría)*. México: Flacso.
- Alonso, Cecilia y Fernández, Tabaré. Transición al trabajo y educación de los jóvenes: dinámica económica, política social y reformas educativas. En: Blanco Emilio, Solís, Patricio y Robles, Héctor (coords.) (2014). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México e INEE.
- Bassols, Ángel (1992). *México. Formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*. México: UNAM.
- Blau, Peter y Duncan, O. D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Bracho, Teresa (1999). *Perfil educativo regional en México*. México: Estudios Sociológicos. XVII (51), pp. 703-742.
- Breen, Richard, Karlson, Kristian y Holm, Anders (2020). *A note on a reformulation of the KHB method*. Sociological Method and Research. Copenhagen: Sociological and methods research. Available in: <https://doi.org/10.1177/0049124118789717>

- Breen, Richard, Karlson, Kristian y Holm, Anders (2013).** *Total, direct and indirect effects in logit and probit models.* SAGE Sociological methods and research. 42(2), pp. 164-191.
- Brunet, Nicolás (2015).** *Escuela, transición al trabajo y cambios en el empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011) (tesis doctoral).* México: El Colegio de México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010).** *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir.* Brasilia: CEPAL.
- Cheng, Shih-Tarn y Kaplowitz, Stan (2016).** *Family economic status, capital cultural and academic achievement: the case of Taiwan.* International Journal of Education Development. 49, pp. 271-278.
- Cortés, Fernando, Escobar, Agustín y Solís, Patricio.** Introducción. En: Cortés, Fernando, Escobar, Agustín y Solís, Patricio (Coords.) (2007). *Cambio estructural y movilidad social en México.* México: El Colegio de México.
- De León, Ardían (2008).** *Cambio regional del empleo y productividad manufacturera en México. El caso de la frontera norte y las grandes ciudades: 1970-2004.* México: Frontera Norte. 20(40), pp. 79-103.
- De Oliveira, Orlandina (2006).** *Jóvenes y precariedad laboral en México.* México: El Colegio de México. 12 (49), pp. 37-73.
- Delgadillo, Javier y Torres, Felipe (2011).** *Estudios regionales en México: aproximaciones a las obras y sus autores.* México: UNAM/IIE.
- Delgadillo, Javier, Torres, Felipe y Gasca, José (2001).** *El desarrollo regional en México en el vórtice de dos milenios.* México/IIE.
- Eisler, Riane (2014).** *La verdadera riqueza de las naciones. Creando una economía del cuidado.* Ecuador: Fundación Solón.

- Escobedo, María, Hernández, Jesús, Estebané, Virginia y Martínez Guillermina (2015). *Modelos de ecuaciones estructurales: características, fases, construcción, aplicación y resultados*. México: Ciencia y Trabajo. 55, pp. 16-22.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992). *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*. USA: Oxford University Press.
- Erikson, Robert, Goldthorpe, John, Jackson, Michelle y Yaish Meir (2007). *Primary and secondary effects in class differentials in educational attainment*. SAGE. 50(3), pp. 211-229.
- Erikson, Robert y Jonsson, Jan. Introduction. Explaining class inequality in education: the Swedish test case. In: Erikson, Robert y Jonsson, Jan (coord.) (1993). *Can education be equalized? The Swedish case in comparative perspective*. United States: Westview Press.
- Ganzeboom, Harry, De Graaf, Paul y Treiman, Donald (1992). *A standard International Socio-Economic Index of occupational status*. United States: Social Science Research. 21, pp. 1-56.
- Garabito, Gustavo. Trabajo y juventudes universitarias en México: tendencias y complejidades. En: Corica, Agustina, Freytes, Ada y Miranda, Ana (coord.) (2018). *Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 93-110.
- Goldthorpe, John (2012). *De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social*. REIS. 137(1), pp. 43-58.
- Goldthorpe, John (2003). *The myth of education-based meritocracy*. England: New Economy.
- Goldthorpe, John (2014). *The role of education in intergenerational social mobility: problems from empirical research in sociology and some theoretical pointers from economics*. Sage Publications. Rationality and Society. 26(3), pp. 265-289.

- Goldthorpe, John y Chan, Tak-Wing (2007). *Class and status: the conceptual distinction and his empirical relevance*. American Sociological Review. 72, pp. 512-532.
- Gómez, Marco Augusto. Los jóvenes ante la precariedad laboral. En: Jiménez, María Lucero y Boso, Roxana (coord.) (2012). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: UNAM y CRIM Cuernavaca, pp. 25-46.
- Gómez, Martha (2017). *Panorama del sistema educativo mexicano desde la perspectiva de las políticas públicas*. Innovación Educativa. XVII (74), pp. 143-163.
- González, M.T. y Landero, R. (2008). *Confirmación de un modelo explicativo del estrés y de los síntomas psicosomáticos mediante ecuaciones estructurales*. Revista Panamericana de Salud Pública. 23 (1), 7-18.
- González de la Rocha, Mercedes (1995). *Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey*. México: Estudios Sociológicos. XIII (38), pp. 261-281.
- González de la Rocha, Mercedes (1997). *Hogares y jefatura femenina en México: patrones y formas de vida*. Guadalajara: CIESAS OCCIDENTE.
- González de la Rocha, Mercedes (1999). *Cambio social y dinámica familiar*. Colombia: Nómadas. 11, pp. 54-62.
- González de la Rocha, Mercedes y Escobar, Agustín. Familia, trabajo y sociedad: el caso de México. En: De la Garza, Enrique (coord.) (2006), *Teorías sociales y estudio del trabajo: nuevos enfoques*. México: Anthropos.
- Grusky, David (1994). *The contours of social stratification. Social stratification: Class, race, and gender in sociological perspective*. Social Inequality Series.
- Horbath, Jorge Enrique (2004). *Primer empleo de los jóvenes en México*. México: CIEAP/UAEM. XLII (4), pp. 199-248.

- Houser, Robert, Tsai, Shu-Ling y Sewell, William (1983). *A model of stratification with response error in social and psychological variables*. American Sociological Association. 56(1), pp. 20-46.
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2008). *Desigualdad de género en el trabajo*. México: Inmujeres.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2012). *Panorama educativo de México 2010. Indicadores del sistema educativo nacional. Educación básica y media superior*. México: INEE.
- Jiménez, María Lucero. Algunas reflexiones y resultados de la investigación sobre jóvenes, educación y trabajo en México. En: Jiménez, María Lucero y Boso, Roxana (coord.) (2012). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: UNAM y CRIM Cuernavaca, pp. 25-46.
- Jorrat, Raúl (2008). *Exploraciones sobre movilidad en clases de Argentina: 2003-2007*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl y Acosta, Luis R. (2009). *Movilidad de clase y fluidez social en Argentina*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Long, Scott y Freese, Jeremy (2001). *Regression models for categorical dependent variables using STATA*. USA-Texas: Stata Press.
- Mancini, Fiorella (2019). *Movilidad social intergeneracional y desigualdades de género en México*. México: CEEY.
- Márquez, Graciela y Meyer, Lorenzo. Del autoritarismo agotado a la democracia frágil, 1985-2010. En: Velázquez, Erick, et. al. (2010). *Nueva historia general de México*. México: Colegio México.
- Martínez, Karla, Marroquín, Juan y Ríos Humberto (2019). *Precarización laboral y pobreza en México*. México: Análisis Económico. XXXIV (86), pp. 113-131.

- Miranda, Sergio y Salgado, María del Carmen (2013). *La nueva ley federal del trabajo en México formaliza la flexibilidad laboral*. México: Análisis de Coyuntura Económica. VI (2), pp. 17-20.
- Mora, Minor (2005). *Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado*. Costa Rica: Revista de Ciencias Sociales. 108, pp. 27-39.
- Mora, Minor y De Oliveira, Orlandina (2012). *Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos*. México: Estudios Sociológicos. XXX (88), pp. 3-43.
- Mora, Minor y De Oliveira, Orlandina (coord.) (2014). *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a desigualdades sociales*. México: El Colegio de México.
- Olvera, Adriana (2013). *Las últimas cinco décadas del sistema educativo mexicano*. México: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. XLIII (3), pp. 73-97.
- Organización de la Educación Inicial (OEI) (1994). *Informe OEI-Secretaría de Educación Pública*. México: OEI-SEP.
- Orozco, Mónica, Espinosa, Rocío, Fonseca, Claudia y Vélez, Roberto (2019). *Informe Movilidad social en México 2019. Hacia la igualdad regional de oportunidades*. México: CEEY.
- Pardo, Antonio, Ruíz, Miguel y San Martín, Rafael (2010). *Modelos de ecuaciones estructurales*. España: Papeles del psicólogo. 31(1), pp. 34-45.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago: Serie Políticas Sociales. 68.
- Powers, Daniel y Xie, Yu. (2008). *Statistical methods for categorical data analysis (second edition)*. England: Emerald.
- Rodríguez Rocha, Eduardo (2015). *El proceso de toma de decisiones en la transición de la secundaria a las instituciones públicas de educación media superior en la Ciudad de*

México: un factor clave para entender el problema de la persistencia en la desigualdad de oportunidades educativas (tesis doctoral). México: El Colegio de México.

Rosas, Beatriz y Kato, Enrique (2019). *Habilidades laborales y desempeño regional en México*. México: Economía, Sociedad y Territorio. XIX (60), pp. 203-239.

Salgado, María del Carmen (2005). *Empleo y transición profesional en México*. México: CIEAP/UAEM. XLIV (3), pp. 255-285.

Schumacker, Randall y Lomax, Richard (2010). *A beginner's guide to structural equation modeling*. New York: Routledge Taylor and Francis Group (third edition).

Solís, Marlene, Requena, Antonio y Soriano, Rosa. (2018). *Mercados de trabajo en regiones fronterizas y no fronterizas de México, 2000-2010*. México: Estudios Fronterizos, 19, pp. 1-29.

Solís, Patricio. *Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social*. En: Solís, Patricio y Boado, Marcelo (coord.) (2016). *Y sin embargo se mueve... estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Solís, Patricio (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.

Solís, Patricio (2012). *Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México*. México: Estudios Sociológicos. XXX (90), pp. 641-679.

Solís, Patricio, Benza, Gabriela y Boado, Marcelo. *Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social*. En: Solís, Patricio y Boado, Marcelo (coord.) (2016). *Y sin embargo se mueve... estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Solís, Patricio y Blanco, Emilio. ¿Relación duradera o divorcio? El vínculo entre la escolaridad y el logro ocupacional temprano en un contexto de deterioro laboral. En:

- Solís, Patricio, Blanco, Emilio y Robles, Héctor (2014). *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México e INEE.
- Solís, Patricio, Chávez Molina, E., y Cobos, Daniel. (2019). *Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America*. *Latin American Research Review*. 54(4), pp. 854–876.
- Solís, Patricio y Dalle, Pablo (2019). *La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México*. *Revista Internacional de Sociología*. 77(1).
- Solís, Patricio y Güémez, Braulio (2020). *Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México (documento de trabajo #3. Proyecto sobre discriminación étnico racial en México (PRODER)*. México: El Colegio de México.
- Solís, Patricio y Puga, Ismael (2011). *Efectos del nivel socioeconómico en la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey*. México: Estudios Demográficos y Urbanos. XXVI (77), pp. 233-265.
- Szretter, María Eugenia (2017). *Apuntes de regresión lineal. Agosto-Octubre 2017*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Torche, Florencia (2011). *Is a college degree still the great equalizer? Intergenerational mobility across levels of schooling in the United States*. USA: *American Journal of Sociology*. 117(3), pp. 763-807.

Anexos.

Anexo 1. Esquemas de clases EGP complementarios de entrada al primer trabajo.

Cuadro 22. Esquema de clase general de entrada al primer trabajo dividido por sexo.

Clase	Hombres	Mujeres
<i>Ia Grandes propietarios, administradores de alto grado y profesionales con empleados</i>	0.8	0.7
<i>Ib Profesionales dependientes o autónomos</i>	1.1	1.2
<i>II. Administradores y profesionales de nivel inferior</i>	5.4	7.3
<i>IIIa Empleados no manuales de rutina (administración y comercio)</i>	5.3	14.1
<i>IIIb+ Empleados no manuales de rutina (venta en grandes empresas)</i>	1.5	3.1
<i>IVa Pequeños empleadores con menos de 10 empleados</i>	0.2	0.2
<i>IVb+ Autónomos en ocupaciones calificadas y semicalificadas</i>	1.6	4.4
<i>V+VI+ Trabajadores manuales calificados y semicalificados en grandes empresas</i>	6.9	7.3
<i>VIIa+ Trabajadores manuales no calificados en grandes empresas.</i>	16.3	6.7
<i>IIIb- Trabajadores de ventas en pequeñas empresas</i>	4.6	10.3
<i>IVb- Autónomos en ocupaciones no calificadas</i>	3.7	15.0
<i>V+VI- Trabajadores manuales calificados y semicalificados en pequeñas empresas</i>	4.0	3.8
<i>VIIa- Trabajadores manuales no calificados en pequeñas empresas</i>	21.3	15.0
<i>IVc Trabajadores independientes en actividades agrícolas.</i>	1.6	0.5
<i>VIIb Trabajadores asalariados y familiares en actividades agrícolas.</i>	25.7	10.4
Total	100	100

Cuadro 23. Esquema de clase de entrada al primer trabajo por región de residencia del entrevistado y por sexo, colapsado en 6 macro-clases.

Clase social de ingreso al primer trabajo por región y sexo del entrevistado						
<i>Seis macro clases de ingreso al primer trabajo</i>	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Total</i>
<i>Hombres</i>						
<i>Clase de servicios.</i>	6.2	6.2	7.8	9.0	7.2	7.3
<i>Trabajadores no manuales rutinarios formales</i>	8.2	5.8	6.6	6.8	6.7	6.8
<i>Pequeños empleadores y trabajadores independientes</i>	1.7	1.7	1.9	1.8	1.8	1.8
<i>Trabajadores manuales asalariados formales</i>	32.4	22.3	20.8	23.7	17.7	23.3
<i>Trabajadores informales asalariados y autónomos</i>	33.3	29.5	36.2	37.6	30.8	33.6
<i>Clases agrícolas</i>	18.3	34.6	26.7	21.1	35.8	27.2
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100
<i>Mujeres</i>						
<i>Clase de servicios.</i>	9.3	9.7	10.2	9.8	7.3	9.1
<i>Trabajadores no manuales rutinarios formales</i>	23.1	17.0	17.3	16.0	14.7	17.2
<i>Pequeños empleadores y trabajadores independientes</i>	2.5	3.8	4.1	3.7	8.0	4.7
<i>Trabajadores manuales asalariados formales</i>	23.5	12.1	13.5	16.2	6.8	14.0
<i>Trabajadores informales asalariados y autónomos</i>	34.4	40.3	46.2	46.4	49.4	44.1
<i>Clases agrícolas</i>	7.3	17.2	8.7	7.8	14.0	10.9
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100

Cuadro 24. Esquema de clase de entrada al primer trabajo por región de residencia del entrevistado sin las modificaciones para las relaciones laborales en América Latina¹⁷.

<i>Clases social de ingreso al primer trabajo</i>	Región de residencia del entrevistado					
	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Total</i>
<i>Clase de servicios.</i>	9.7	9.1	10.8	10.0	8.1	9.5
<i>I Clase de servicios alta</i>	1.6	1.6	1.8	2.2	1.2	1.7
<i>II Clase de servicios baja</i>	8.1	7.5	9.0	7.8	7.0	7.8
<i>Trabajadores no manuales rutinarios</i>	23.5	20.5	21.8	21.7	20.0	21.4
<i>IIIa No manuales de rutina de alto nivel</i>	11.2	9.0	9.4	9.3	9.3	9.6
<i>IIIb No manuales de rutina de bajo nivel</i>	12.2	11.4	12.5	12.4	10.7	11.8
<i>Pequeños empleadores y trabajadores independientes</i>	2.5	3.4	3.1	3.5	6.4	4.0
<i>IVa Pequeños empleadores</i>	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2
<i>IVb+ Trabajadores independientes calificados</i>	2.3	3.2	3.1	3.3	6.3	3.8
<i>Trabajadores manuales calificados</i>	17.6	9.1	10.4	12.0	5.4	10.7
<i>V Capataces manuales y técnicos de bajo nivel</i>	2.6	1.8	1.9	2.0	1.4	1.9
<i>VIg Trabajadores manuales en grandes empresas</i>	13.4	5.1	5.9	7.2	2.4	6.6
<i>VIp Trabajadores manuales en pequeñas empresas</i>	1.7	2.2	2.6	2.9	1.7	2.2
<i>Trabajadores manuales no calificados</i>	43.2	55.4	48.6	50.2	57.1	51.2
<i>VIIag Manuales no calificados en grandes empresas</i>	20.3	24.3	17.6	18.3	12.6	18.1
<i>VIIap Manuales no calificados en pequeñas empresas o indep.</i>	22.9	31.1	31.0	31.8	44.5	33.1
<i>Clases agrícolas</i>	3.6	2.6	5.3	2.7	2.9	3.3
<i>IVc Pequeños propietarios y cuenta propia agrícolas</i>	0.4	0.6	0.4	0.5	1.4	0.7
<i>VIIb Subordinados agrícolas</i>	3.1	2.1	5.0	2.2	1.5	2.6
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100

¹⁷ En este esquema las clases agrícolas disminuyen porque los trabajadores asalariados agrícolas, tales como peones o jornaleros, alrededor del 15% de la muestra (3487 informantes), se agrupan en las clases de trabajadores manuales no calificados.

Anexo 2. Modelo de regresión logística ordinal de ingreso a la clase del primer trabajo.

Cuadro 25. Modelo de regresión logístico ordinal de clase de ingreso al mercado de trabajo.

MRLO: ingreso a la clase del primer trabajo		
<i>Variable</i>	<i>Odds Ratio</i>	<i>Intervalo de confianza</i>
<i>IOS (std.)</i>	1.73***	1.67 - 1.78
<i>Edad de ingreso laboral (std.)</i>	1.40***	1.36 - 1.45
<i>Años cursados al primer trabajo (std.)</i>	2.94***	2.83 - 3.05
<i>Región de origen del entrevistado</i>		
<i>Norte (ref.)</i>	-	-
<i>Norte-Occidente</i>	0.57***	0.52 - 0.62
<i>Centro-Norte</i>	0.84***	0.77 - 0.91
<i>Centro</i>	0.93*	0.86 - 1.00
<i>Sur</i>	0.79***	0.73 - 0.85
<i>Sexo del entrevistado</i>		
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-
<i>Mujer</i>	1.53***	1.46 - 1.62
<i>Migro de una región a otra</i>		
<i>No migro (ref.)</i>	-	-
<i>Migro</i>	1.16***	1.07 - 1.26
<i>Puntos de corte</i>		
<i>Corte 1 (Clase I-II)</i>	-1.28	-1.38 - -1.17
<i>Corte 2 (Clase II-III)</i>	1.34	1.23 - 1.44
<i>Corte 3 (Clase III-IV)</i>	4.24	4.12 - 4.36
<i>Observaciones</i>		22,789
<i>Pseudo R² de McFadden</i>		0.21
<i>Prob. > Chi²</i>		0.000
*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$		<i>std=variable estandarizada.</i>

Cuadro 26. Prueba Brant de proporcionalidad de momios del MRLO.

Prueba Brant de proporcionalidad de momios del MRLO		
<i>Variable</i>	<i>Chi²</i>	<i>p<0.05</i>
<i>IOS</i>	711.41	0.000
<i>Edad de ingreso laboral</i>	97.80	0.000
<i>Años cursados al primer trabajo</i>	269.07	0.000
<i>Norte (ref.)</i>	-	-
<i>Norte-Occidente</i>	60.25	0.000
<i>Centro-Norte</i>	61.64	0.000
<i>Centro</i>	109.98	0.000
<i>Sur</i>	94.72	0.000
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-
<i>Mujer</i>	722.450	0.000
<i>No migro (ref.)</i>	-	-
<i>Migro</i>	2.050	0.359

Anexo 3. Modelo de regresión logística multinomial de ingreso a la clase del primer trabajo sin la variable de escolaridad.

Cuadro 27. Modelo logístico multinomial de clases de entrada al mercado de trabajo sin la variable de años cursados.

MRLM: ingreso a la clase del primer trabajo			
	<i>Clase de servicios</i>	<i>Clases intermedias</i>	<i>Clases informales</i>
	<i>Clases agrícolas (ref.)</i>		
<i>VARIABLES</i>	<i>Riesgos relativos</i>		
<i>IOS (std.)</i>	10.58***	6.32***	4.10***
<i>Edad al primer trabajo (std.)</i>	6.15***	4.71***	2.42***
<i>Región del entrevistado</i>			
<i>Norte (ref.)</i>	-	-	-
<i>Norte-Occidente</i>	0.58***	0.37***	0.58***
<i>Centro-Norte</i>	1.25*	0.74***	1.21**
<i>Centro</i>	1.74***	1.07	1.66***
<i>Sur</i>	1.25**	0.71***	1.24***
<i>Sexo del entrevistado</i>			
<i>Hombre (ref.)</i>	-	-	-
<i>Mujer</i>	2.98***	2.88***	0.30***
<i>Migro de una región a otra</i>			
<i>No migro (ref.)</i>	-	-	-
<i>Migro</i>	1.20*	1.22**	0.73***
<i>Constante</i>	0.003***	0.06***	24.16***
<i>Observaciones</i>			22,789
<i>Pseudo R² McFadden</i>			0.18
<i>Prob > Chi²</i>			0.000

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 *std=variable estandarizada*

Anexo 4. Modelos de regresión logísticos multinomial KHB: intermediación de escolaridad en contrastes de clases de entrada al primer trabajo por región y sexo.

Cuadro 28. Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Norte por sexo.

MRLM KHB: contrastes de clase de entrada al primer trabajo. Región Norte				
<i>Contrastes de clases</i>	Riesgos relativos			Mediación escolaridad (%)
	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	
<i>General (ambos sexos)</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.11***	1.17**	1.81***	79.2%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	3.74***	1.31***	2.85***	79.5%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	12.24***	3.54***	3.46***	49.5%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.77***	1.12**	1.58***	79.8%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	5.81***	3.03***	1.92***	37.0%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	3.27***	2.70***	1.21***	16.3%
Pseudo R ² de McFadden		0.18	Observaciones	4093
<i>Hombres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.20**	1.32***	1.67***	64.8%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	3.06***	1.29**	2.37***	77.0%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	13.36***	4.89***	2.73***	38.8%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.39***	0.98	1.42***	106.0%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	6.08***	3.71***	1.64***	27.4%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.36***	3.78***	1.15***	9.7%
Pseudo R ² de McFadden		0.18	Observaciones	1936
<i>Mujeres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.13***	1.07	1.99***	91.0%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	4.86***	1.34***	3.63***	81.5%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	14.81***	3.25***	4.56***	56.3%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.29***	1.25***	1.83***	72.8%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	6.97***	3.04***	2.29***	42.8%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	3.04***	2.43***	1.26***	20.4%
Pseudo R ² de McFadden		0.20	Observaciones	2157

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 29. Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Norte-Occidente por sexo.

MRLM KHB: contrastes de clase de entrada al primer trabajo. Región Norte-Occidente				
<i>Contrastes de clases</i>	Riesgos relativos			Mediación escolaridad (%)
	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	
<i>General (ambos sexos)</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.07***	1.16**	1.77***	79.0%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	3.66***	1.32***	2.77***	78.6%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	13.68***	3.51***	3.89***	52.0%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.77***	1.13**	1.56***	78.1%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	6.62***	3.02***	2.19***	41.6%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	3.74***	2.66***	1.40***	25.7%
Pseudo R ² de McFadden		0.20	Observaciones	3575
<i>Hombres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.00***	1.15	1.75***	80.4%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	2.85***	1.14	2.50***	87.5%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	11.89***	3.64***	3.26***	47.8%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.42***	0.99	1.43***	101.6%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	5.93***	3.18***	1.87***	35.0%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.18***	3.20***	1.31***	18.7%
Pseudo R ² de McFadden		0.20	Observaciones	1657
<i>Mujeres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.13***	1.19**	1.78***	76.6%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	4.44***	1.42***	3.11***	76.3%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	20.59***	4.54***	4.53***	50.0%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.08***	1.19**	1.75***	75.9%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.67***	3.81***	2.54***	41.1%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.64***	3.19***	1.45***	24.4%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	1918

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 30. Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Centro-Norte por sexo.

MRLM KHB: contrastes de clase de entrada al primer trabajo. Región Centro-Norte				
<i>Contrastes de clases</i>	Riesgos relativos			Mediación escolaridad (%)
	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	
<i>General (ambos sexos)</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.14***	1.16**	1.84***	80.0%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	4.42***	1.49***	2.96***	73.0%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	19.38***	5.16***	3.76***	44.7%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.07***	1.28***	1.61***	65.8%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.06***	4.43***	2.04***	32.5%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.38***	3.45***	1.26***	16.1%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	3489
<i>Hombres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.33***	1.29**	1.80***	69.6%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	3.64***	1.34**	2.71***	77.2%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	21.15***	6.37***	3.32***	39.3%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.56***	1.04	1.50***	91.6%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.09***	4.93***	1.84***	27.7%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	5.82***	4.75***	1.23***	11.6%
Pseudo R ² de McFadden		0.22	Observaciones	1572
<i>Mujeres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.04***	1.08	1.89***	88.8%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	5.24***	1.62***	3.23***	70.9%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	19.74***	4.87***	4.05***	46.9%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.56***	1.50***	1.71***	57.3%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.66***	4.49***	2.15***	33.7%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	3.77***	3.01***	1.25***	17.0%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	1917

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 31. Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Centro por sexo.

MRLM KHB: contrastes de clase de entrada al primer trabajo. Región Centro				
<i>Contrastes de clases</i>	Riesgos relativos			Mediación escolaridad (%)
	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	
<i>General (ambos sexos)</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.67***	1.28***	2.09***	75.2%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	5.24***	1.54***	3.41***	74.0%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	25.04***	5.15***	4.86***	49.1%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.96***	1.21***	1.63***	72.2%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.38***	4.04***	2.32***	37.7%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.78***	3.35***	1.43***	22.8%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	5968
<i>Hombres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.69***	1.45***	1.86***	62.6%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	4.37***	1.53***	2.86***	71.1%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	25.16***	6.18***	4.07***	43.5%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.62***	1.06	1.54***	88.6%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.34***	4.27***	2.19***	35.1%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	5.76***	4.04***	1.43***	20.2%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	2539
<i>Mujeres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.71***	1.17**	2.31***	84.1%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	6.08***	1.54***	3.93***	76.0%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	33.10***	5.71***	5.79***	50.2%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.24***	1.32***	1.70***	66.0%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	12.23***	4.88***	2.51***	36.7%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	5.45***	3.70***	1.47***	22.8%
Pseudo R ² de McFadden		0.23	Observaciones	3429

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 32. Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo para la región Sur por sexo.

MRLM KHB: contrastes de clase de entrada al primer trabajo. Región Sur				
<i>Contrastes de clases</i>	Riesgos relativos			Mediación escolaridad (%)
	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	
<i>General (ambos sexos)</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.13***	1.16***	1.84***	80.5%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	4.47***	1.45***	3.08***	75.1%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	21.48***	4.54***	4.73***	50.7%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.09***	1.25***	1.67***	69.4%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	10.07***	3.92***	2.57***	40.9%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.81***	3.12***	1.54***	27.4%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	5664
<i>Hombres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.14***	1.17*	1.83***	79.8%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	3.44***	1.21**	2.84***	84.6%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	22.03***	4.99***	4.41***	48.0%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.61***	1.04	1.55***	92.2%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	10.32***	4.28***	2.41***	37.7%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	6.40***	4.13***	1.55***	23.7%
Pseudo R ² de McFadden		0.25		2430
<i>Mujeres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.15***	1.15*	1.87***	81.6%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	5.28***	1.62***	3.25***	70.9%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	36.73***	6.13***	5.99***	51.9%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.45***	1.41***	1.74***	69.5%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	17.08***	5.33***	3.21***	46.9%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	6.96***	3.78***	1.84***	32.2%
Pseudo R ² de McFadden		0.22	Observaciones	3234

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro 33. Modelo logístico multinomial KHB: intermediación de la escolaridad en los contrastes de clase de entrada al primer trabajo a nivel nacional por sexo.

MRLM KHB: contrastes de clase de entrada al primer trabajo Nacional				
<i>Contrastes de clases</i>	Riesgos relativos			Mediación escolaridad (%)
	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	
<i>Nacional ambos sexos</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.27***	1.18***	1.91***	81.6%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	4.52***	1.46***	3.10***	70.9%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	17.46***	4.11***	4.25***	49.7%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.99***	1.23***	1.62***	61.8%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	7.68***	3.46***	2.22***	41.1%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	3.86***	2.82***	1.37***	31.5%
Pseudo R ² de McFadden		0.20	Observaciones	22789
<i>Nacional hombres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.29***	1.27***	1.81***	71.4%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	3.56***	1.32***	2.69***	78.0%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	17.90***	4.98***	3.59***	44.3%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	1.56***	1.04	1.49***	90.4%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	7.83***	3.93***	1.99***	33.5%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	5.03***	3.77***	1.33***	17.9%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	10134
<i>Nacional mujeres</i>				
<i>Clases de servicios vs Clases intermedias</i>	2.31***	1.14***	2.02***	84.2%
<i>Clase de servicios vs Clases informales</i>	5.50***	1.56***	3.53***	74.0%
<i>Clase de servicios vs Clases agrícolas</i>	22.53***	4.43***	5.08***	52.2%
<i>Clases intermedias vs Clases informales</i>	2.38***	1.36***	1.74***	64.2%
<i>Clases intermedias vs Clases agrícolas</i>	9.75***	3.88***	2.51***	40.4%
<i>Clases informales vs Clases agrícolas</i>	4.10***	2.85***	1.44***	25.8%
Pseudo R ² de McFadden		0.21	Observaciones	12655

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Anexo 5. Modelos de ecuaciones estructurales para evaluar por región y sexo la fuerza de las relaciones OD, OE y ED con la variable ISEI al primer trabajo como dependiente.

Cuadro 34. Ecuación de la educación mediante SEM: desviaciones estándar de la fuerza de las asociaciones entre OED.

Asociaciones OED	Desvíos estándar estimados de la fuerza de asociaciones OED				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
<i>General (ambos sexos)</i>					
<i>OD (Efectos directos)</i>	0.18***	0.21***	0.25***	0.22***	0.22***
<i>ED (Efectos totales)</i>	0.52***	0.52***	0.48***	0.51***	0.47***
<i>OE (Efectos totales)</i>	0.39***	0.48***	0.48***	0.52***	0.61***
<i>R² (y=ISEI)</i>	0.43	0.37	0.38	0.39	0.41
<i>R² (y=años cursados)</i>	0.36	0.27	0.29	0.33	0.15
<i>Hombres</i>					
<i>OD (Efectos directos)</i>	0.17***	0.22***	0.27***	0.23***	0.24***
<i>ED (Efectos totales)</i>	0.39***	0.41***	0.36***	0.41***	0.44***
<i>OE (Efectos totales)</i>	0.38***	0.45***	0.46***	0.54***	0.56***
<i>R² (y=ISEI)</i>	0.51	0.47	0.51	0.46	0.49
<i>R² (y=años cursados)</i>	0.30	0.27	0.33	0.32	0.18
<i>Mujeres</i>					
<i>OD (Efectos directos)</i>	0.23***	0.22***	0.27***	0.24***	0.22***
<i>ED (Efectos totales)</i>	0.60***	0.58***	0.53***	0.60***	0.48***
<i>OE (Efectos totales)</i>	0.39***	0.48***	0.48***	0.52***	0.61***
<i>R² (y=ISEI)</i>	0.41	0.31	0.31	0.37	0.38
<i>R² (y=años cursados)</i>	0.45	0.33	0.29	0.34	0.13

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Anexo 6. Momios del IOS y de niveles de escolaridad de modelos de regresión logística ordenados ajustados para el efecto de atenuación.

Cuadro 35. Momios estimados de escolaridad e IOS de modelos de interacción de atenuación de nivel escolar.

<i>Nivel escolar</i>	<i>Momios estimados</i>				
	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>
	<i>General (ambos sexos)</i>				
<i>Primaria (ref.)</i>	1	1	1	1	1
<i>Secundaria</i>	3.12***	2.80***	2.58***	2.70***	3.17***
<i>Bachillerato</i>	8.72***	8.45***	10.34***	7.48***	8.95***
<i>Superior</i>	54.45***	58.72***	66.73***	63.16***	47.51***
<i>IOS</i>	1.72***	2.30***	2.21***	2.02***	2.37***
<i>Pseudo R² de McFadden</i>	0.16	0.18	0.19	0.19	0.20
	<i>Hombres</i>				
<i>Primaria (ref.)</i>	1	1	1	1	1
<i>Secundaria</i>	2.35***	2.51***	2.83***	2.59***	2.81***
<i>Bachillerato</i>	7.18***	6.98***	10.93***	6.07***	8.08***
<i>Superior</i>	36.48***	54.73***	68.56***	50.03***	62.03***
<i>IOS</i>	1.92***	2.79***	2.78***	2.22***	3.24***
<i>Pseudo R² de McFadden</i>	0.14	0.18	0.20	0.18	0.22
	<i>Mujeres</i>				
<i>Primaria (ref.)</i>	1	1	1	1	1
<i>Secundaria</i>	4.10***	3.09***	2.31***	2.72***	3.92***
<i>Bachillerato</i>	10.83***	9.91***	9.52***	8.64***	10.42***
<i>Superior</i>	76.35***	62.69***	63.45***	73.47***	44.18***
<i>IOS</i>	1.63***	2.05***	1.74***	2.01***	2.08***
<i>Pseudo R² de McFadden</i>	0.18	0.19	0.20	0.20	0.21

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1